
SOCIAL
CONRADO W. MASSAGUER, DIRECTOR
LA HABANA
DICIEMBRE 1931
40 c/

## "EL HOGAR"

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

La única en su género en toda la América Latina

Las mejores novelas contemporáneas, la crónica de la moda al día, con figurines a colores, las piezas de música más en boga, arte femenino, labores decorativas, un suplemento de dibujos, paginas para los muchachos, etc., etc.

Cuanto puede interesar a la mujer, al joven y al niño.

República de Chile, 13.-México, D. F. México.

## GALERÍAS

**FOTO**

**Fotografías Artísticas**

**Especialidad en Retratos en Colores**

**San Rafael No. 31**
**entre Labra e Italia**

**Telf. A-3964 La Habana**



## WARNER

Estudio Fotográfico

TELF. M-1256
O'REILLY, 114

HABANA

## Revista Bimestre Cubana

Publicación Enciclopédica Editada por la Secular "SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS"

Director:
Dr. Fernando Ortiz

Suscripción Anual:
$3.00 oro

Dirección Calle L y 27
La Habana, Cuba.




**pida a su librero el último número**

sus niños se lo agradecerán

EL MEJOR
RECUERDO
ES UN RETRATO

## BLEZ

PIDA SU TURNO
ZENEA, 38. TELF. A-5508

## EL ÚLTIMO MAPA DE CUBA

EDICIÓN 1930

Contiene datos de importancia que Ud. debe conocer.

Tamaño: 2.40 metros por 0.95 metros

PIDA INFORMES A:

Tel. M-3893 - Apartado No. 582

COMPAÑÍA EDITORA DEL MAPA DE CUBA, S. A. Habana

## A. Martínez

Fotógrafo, ofrece a sus clientes su estudio y talleres en la calle de

Neptuno, 90



SOCIAL is published monthly by Social Publishing Company, Almendares cor. of Bruzón, Havana, Cuba. Price: $4.00 a year in Cuba. Entered as second-class matter September 23, 1930 at the Post Office at New York, N. Y., under the Act of March 3, 1879 (Sec. 397, P. L. and R.)

# PUBLICACIONES RECIBIDAS

## ESPAÑOLAS

Sinclair Lewis, *Calle Mayor. Historia de Carol Kennicott,* traducción del inglés por Carlos de Onís, primera edición, "Novelistas nuevos", Editorial "Cenit", S. A., Madrid, 1931, 556 p.

*

U. Tokunaga, *La calle sin sol,* novela de una huelga en el Japón, traducción del alemán por E. R. Sádia, "La novela proletaria", Editorial "Cénit", S. A., Madrid, 1931, 251 p.

*

Ramón J. Séndez, *O. P. (Orden Público),* "La novela proletaria", Editorial "Cenit", S. A., Madrid, 1931, 195 p.

*

*El trabajo rojo. El nuevo obrero en la Rusia Soviética,* por J. Kuezynski, Carlos Radek, A. Holitscher, Anna Seghers, S. Tretrakov, W. Molotov y otros, "Documentos vivos", Editorial "Cenit", S. A., Madrid, 1931, 201 p.

*

Vidas Españolas del Siglo XIX, 7, *Sagasta o el político,* por el Conde de Romanones 1ª edición, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1930, 253 p.

*

Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX, 18, *Céspedes, el padre de la patria cubana,* por Herminio Portell Vilá, 1ª edición, Espasa-Calpe S. A, Madrid, 1931, 247 p.

*

Luis Jiménez de Asua, *Al servicio de la nueva generación,* 1ª edición, Javier Morata, editor, 1930, Madrid, 191 p.

*

Rosa Arciniega, *Engranajes,* novela, Renacimiento, Madrid, 1931, 227 p.

*

Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX, 17, *Pablo Iglesias Posse educador de muchedumbres,* por José Morato, primera edición, Espasa-Calpe, S. A., 1931, 256 p.

*

*Ismos,* por Ramón Gómez de la Serna, (con numerosas ilustraciones) primera edición, Biblioteca Nueva, Madrid, 1931, 398 p.

Pío Baroja, *Memorias de un hombre de acción. El aprendiz de conspirador,* Espasa-Calpe S. A., Madrid, 1931, 274 p.

*

Rafael F. Muñoz, *¡Vámonos con Pancho Villa!,* primera edición, Espasa-Calpe S. A., Madrid, 1931, 278 p.

*

Ciencias y educación, Sección Contemporánea, *Ensayos sobre educación, especialmente en los niños infantiles,* por Bertrand Russell, traductor, Julio Huici, primera edición. Ediciones de "La Lectura", Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1931, 316 p.

*

Autores extranjeros modernos y contemporáneos, John Stuart Mill, *La Libertad,* Ediciones La Nave, Madrid, 1931, 264 p.

*

*El Decálogo de la Salud* por el doctor Paul Carton, Ediciones La Nave, Madrid, 1931, 211 p.

*

Sociedad para el Progreso Social, *La reforma agraria en España,* por Luis Maricholar, Madrid, 1931, 110 p.

## HISPANOAMERICANAS

Arturo Mejía Nieto, *El Solterón,* (cuentos), Buenos Aires, 1931, 182 p.

*

Embajada de México en España, *Relaciones Internacionales Iberoamericanas,* Discursos pronunciados con motivo de la presentación de credenciales del primer Embajador de los Estados Unidos Mexicanos ante el Gobierno de la República Española, Madrid, 1931, 30 p.

*

Unión de Puerto Rico, Comité de Publicidad Internacional, *Puerto Rico ante el Imperialismo norteamericano,* Denuncia del régimen de Gobierno que Estados Unidos de América Impone al pueblo de Puerto Rico. San Juan de Puerto Rico, 1931, 14 p.

*

Martha T. de Traba, *Poemas en prosa,* Editorial Butti, San Rafael (República Argentina), 1931, 93 p.

# CON NUESTROS ANUNCIANTES

## SUMARIO DE ANUNCIOS








"HE NEVER KNEW"

Four out of five college students suffer from Knowitallsis.★ Many a parent has been distracted by this youthful malady which attacks its victims between the ages of sixteen and twenty. The insidious thing about it is that few victims realize they have it .... until it is too late.

★Knowitallsis—an unnatural swelling of the head. Symptoms—arrogant manner, rudeness, disrespect, unbearable conceit.

KNOWITALLSIS has been considered incurable, BUT IT IS NOT. A slight tap on the bean with a HAMMAKER & SLAMMER Tack Hammer will immediately correct the evil. For severe cases use the HAMMAKER & SLAMMER Sledge-Hammer




Nos parece oportuno traer a esta sección, el "caso Bally-Hoo" —como se le llama ahora al éxito de la nueva revista "Bally-Hoo", que lanzó Norman Anthony hace cinco meses, financiado por la Dell Publishing C°, de New York. Esta nueva publicación, que comenzó imprimiendo 150,000 ejemplares (que ya es imprimir), ha llegado a tirar más de 1.000,000 en la quinta salida. Mr. Anthony trató de hacer este tipo de revista dentro de "Judge", y más tarde con "Life"—según nos escribe nuestro paisano Abril Lamarque, hoy figura prominente de la D. P. C°,—y no obtuvo el necesario apoyo de las mencionadas empresas.

Pero lo más sensacional de "Bally-Hoo" (Balijú se pronuncia), es que sus anuncios son parodias de los grandes anunciadores del Norte. Y esos señores han comprendido el honor que se les hace, y ahora quieren pagar la parodia, aunque sea ridiculizándolos, pues entienden que el mero hecho de ser incluídos entre los parodiables les reconoce popularidad.

¿Cómo tomarían esto nuestros anunciantes cubanos?

Como ejemplo, damos aquí dos anuncios de "Bally-Hoo" donde parodian un conocido dentífrico y un popular alimento, que nuestros lectores conocen bien por ser asiduos anunciantes de SOCIAL.




**And now Yellogg's Rispies with Radio Attachment!**




Didn't you have a treat listening to Yellogg's Rice Rispies popping and crackling in a bowl of cream? Why, of course you did, you little Rice Rispie eater, you!

Well, NOW, after years of research, Yellogg's has produced a Rice Rispie which will not only crackle and pop; it will give forth music, songs, everything on the radio! Now you can actually EAT MUSIC! Buy a box of Yellogg's Rispies and tune in!

★ Yellogg's RICE RISPIES
The Cereal with a Song!

42

# No existe un obsequio más exquisito *que un instrumento RCA Victor*

**Nuevos radios que tienen el Sistema de Sonido Sincronizado a precios increíblemente bajos . . . nuevos radio-fonógrafos con el cambiador automático de discos y el mecanismo para discos que tocan durante 30 minutos . . . instrumentos combinados por el precio que antes costaba un radio solo . . . Victrolas Ortofónicas en muebles grandes y nuevos modelos portátiles.**

**NUEVO RCA VICTOR "RE-16"** . . . un radio Super-Heterodino de 8 tubos con el nuevo Sistema de Sonido Sincronizado . . . así como un nuevo fonógrafo con amplificación eléctrica . . . Un precioso instrumento combinado por el precio que el año pasado costaba un radio solo.

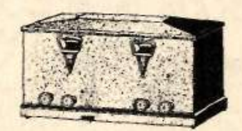
**$215.00**





**El Nuevo SUPERETTE RCA VICTOR** . . . un Super-Heterodino completo de 8 tubos en un mueble pequeño y práctico . . . completo con los nuevos tubos RCA Pentodo y de Super-Control . . . un instrumento excelente por

**$100.00**



**DISFRUTE DE PROGRAMAS RADIOFÓNICOS EMITIDOS POR ESTACIONES LEJANAS** . . . El Adaptador RCA Victor de Onda Corta capta estaciones lejanas que Ud. no podría oír de otro modo. Funciona conectado a su radio de onda larga. Proporciona un placer indescriptible y sólo cuesta

**$85.00**

En esta época le ofrecemos muchos modelos RCA Victor, entre los cuales encontrará uno que se enorgullecerá de poseer o de regalar.

La RCA Victor no ha ofrecido nunca instrumentos con tantos perfeccionamientos nuevos. No obstante Ud. puede ahora adquirir un nuevo radio-fonógrafo por lo que costaba antes un radio solo.

Oiga estos nuevos instrumentos hoy. Oiga al mismo tiempo los nuevos y maravillosos discos Victor que constituyen también magníficos obsequios.



**VICTROLA PORTÁTIL 2-65** . . . con una reproducción tan maravillosa que Ud. sólo espera obtenerla en instrumentos más grandes y caros . . . arranque y freno automáticos exclusivos de la RCA Victor . . . pesa únicamente 7.20 kilos . . . sólo cuesta

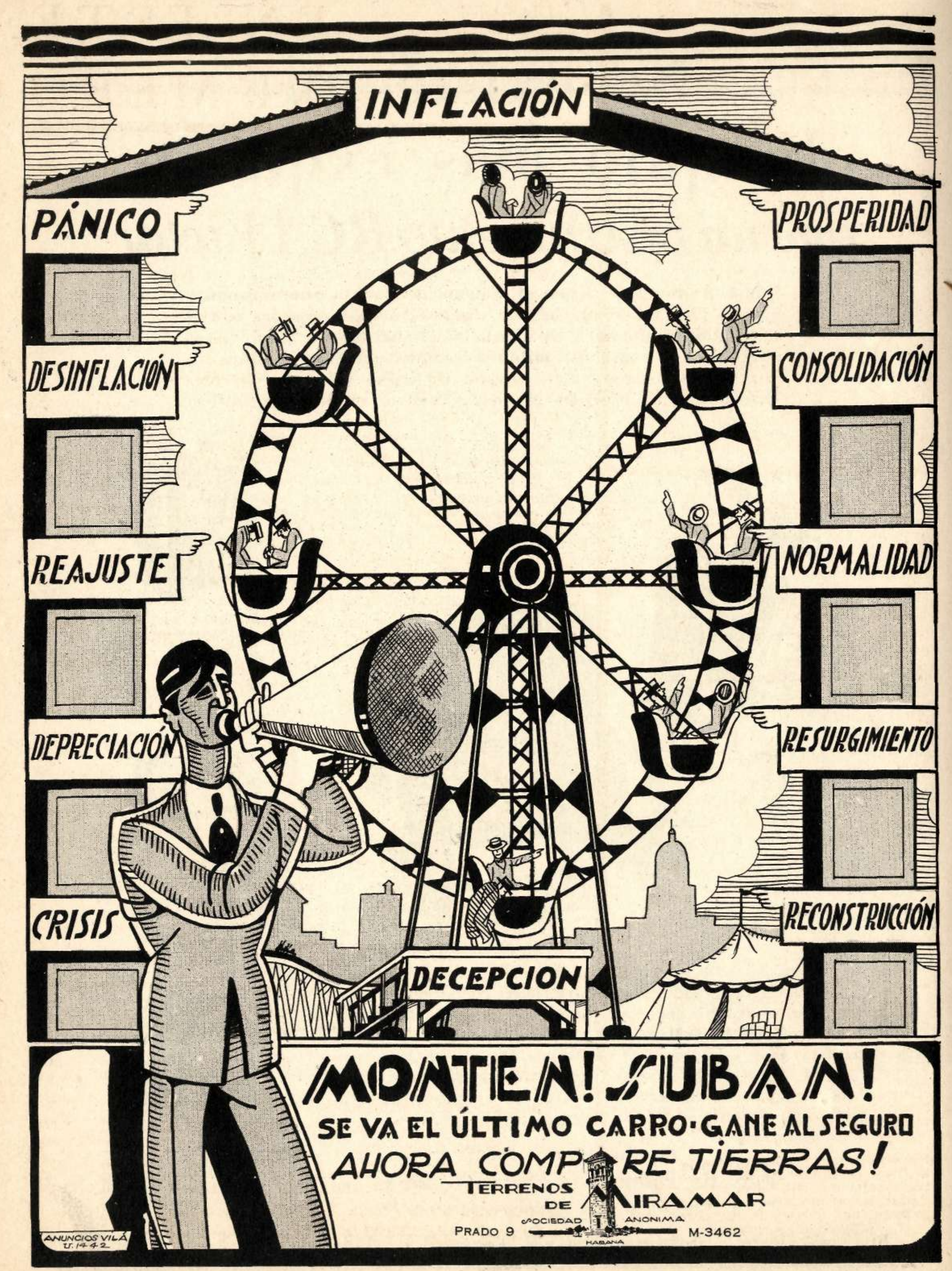
**$45.00**

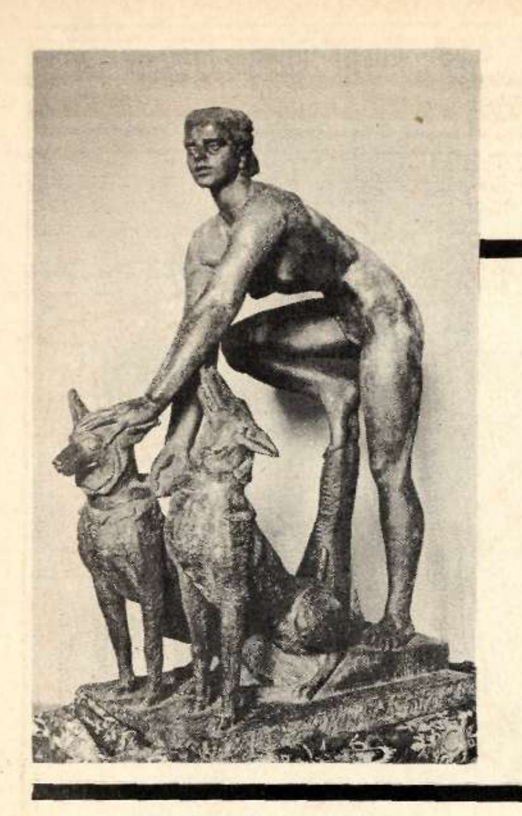
*Distribuidores para Cuba:*

*Vda. de Humara y Lastra, S. en C.*

**RICLA, (Muralla), 83 y 85  Teléfonos: A-3498 M-9093**

**RCA Victor Company . *División Internacional* . Camden, N. J., E. U. de A.**


INFLACIÓN
PÁNICO
PROSPERIDAD
DESINFLACIÓN
CONSOLIDACIÓN
REAJUSTE
NORMALIDAD
DEPRECIACIÓN
RESURGIMIENTO
CRISIS
RECONSTRUCCIÓN
DECEPCION
MONTEN! SUBAN!
SE VA EL ÚLTIMO CARRO · GANE AL SEGURO
AHORA COMPRE TIERRAS!
TERRENOS DE MIRAMAR
SOCIEDAD ANONIMA
HABANA
PRADO 9
M-3462
ANUNCIOS VILÁ
U-1442



DIANA,
bronce de Labiada.



# EN ESTE NÚMERO

PORTADA POR MASSAGUER.

LITERATURA



GRABADOS ARTISTICOS



OTRAS SECCIONES




## ESTA REVISTA

se publica todos los meses en La Habana, República de Cuba, por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA, S. A. (Presidente: C. W. Massaguer; Vicepresidente: A. T. Quílez). Dirección, Redacción y Administración: Edificio del Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, Almendares y Bruzón. Teléfonos: U-2732, U-5621 y U-8121. Cable: Social, Habana. Representante General en el Extranjero: Joshua B. Powers, con oficinas en New York (250 Park Ave.); en París (22 Rue Royale); en Berlín (39 Unter den Linden); en Londres (14 Cockspur Street) y en Buenos Aires (616 Ave. Roque Saenz Peña).

*Conrado W. Massaguer,*
Director.

*Emilio Roig de Leuchsenring,*
Director Literario.

Precio de suscripción: En Cuba, un año, $4.00; un semestre, $2.20. Ejemplar atrasado, $0.80. En los países comprendidos en la Unión Postal: un año, $5.00; un semestre, $3.00. En el resto del mundo: un año, $6.00; un semestre, $3.50. Suscripciones por correo certificado: un año, $1.00. Adicional, $0.50 un semestre. Los pagos por suscripciones deben efectuarse por adelantado y en moneda nacional o de los Estados Unidos de América.

Registrada como correspondencia de 2ª Clase en la Oficina de Correos de La Habana y acogida a la Franquicia Postal. No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre colaboración espontánea.

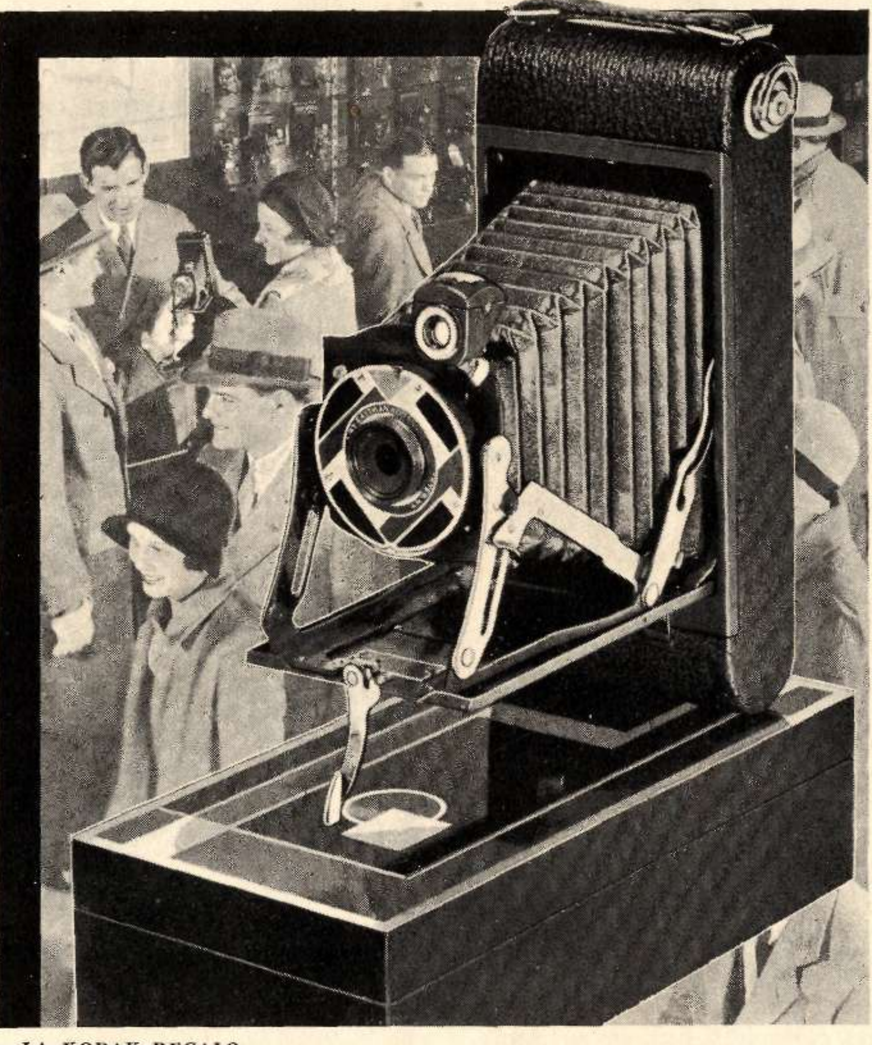
# KODAKS *modernas...*
# *..a tono con las Navidades*

PARA NAVIDAD, para Año Nuevo, para Reyes, el regalo ideal en toda ocasión, para toda persona ...lo hallará usted en una de las nuevas Kodaks, Beau Brownies y Hawk-Eyes ("Jockeys").

Modernísimas en diseño, en color, con bellos estuches "ad hoc." Todas toman fotografías excelentes. Todas traerán infinitos ratos de contento a sus poseedores, durante las Navidades y durante todo el año.

Los establecimientos del ramo tienen ahora un brillante y variado surtido de estas valiosas y modernas cámaras. Vaya a verlas. Su precio es el más económico en muchos años.

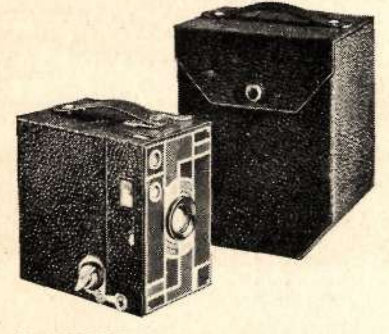
•



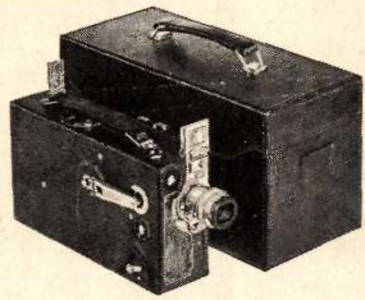
LA KODAK-REGALO—*bonita cámara, forrada de cuero legítimo, en lujosa caja con tapa de metal y esmalte.*

**KODAK PETITE**—*elegante, de rico diseño. Viene en gran variedad de colores, con un estuche especial, llamativo y lujoso.*

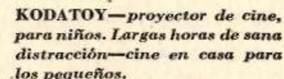




**BEAU BROWNIE**—*lujosa camarita. Moderada en precio. La reina de las Brownies.*



**CINE-KODAK**—*el obsequio sin par para la familia. ¡Filme sus propias películas ...y véalas luego en la pantalla casera!*



**KODATOY**—*proyector de cine, para niños. Largas horas de sana distracción—cine en casa para los pequeños.*



***Regale una* KODAK**

**KODAK CUBANA, LTD., ZENEA 236, HABANA**

Choumof

# INDIA HUICHOL

Escultura en madera por el artista mexicano Carlos Bracho.





CORTESIA DE A. W. ROBERTS.

# LA NINFA EN LA FLORESTA

VOL. XVI. DICIEMBRE, 1931 NUM. 12




# A PROPÓSITO DE "GOG"
# UNA VISITA A GIOVANNI PAPINI

## POR GUILLERMO JIMENEZ

LAS campanas de Santa María de la Flor llenan de sonoridades el ambiente.

Vía Coletta 10. Un salón lleno de luz. En las paredes cuadros de primitivos, retratos de viejos filósofos y tres máscaras japonesas estupendas, de la época de Heian, para el baile *Genjeraku*. Libros por todas partes. Sobre el escritorio una estatuilla en madera, de San Agustín, y sobre una Biblia admirablemente empastada un busto de Voltaire.

El señor Papini, al verme, deja la lectura, se pone de pie y a través de los espejuelos me clava los ojos inhóspitos y agresivos.

Apenas me tiende la mano, indicándome un sillón amplio, cómodo.

—¡México, México!—comienza diciendo—¡Ah, sí! ¡Pancho Villa!, ya recuerdo, es el asesino por excelencia que ha producido la América, fuerte, imperativo, nunca conoció el ridículo. Hubiera sido un soberbio actor teatral de haber nacido en Italia. Todos los tiranos, todos los bandoleros tienen algo de personajes de opereta. Pancho Villa será el único que sobrevivirá a la historia de América.

—Es que tenemos grandes novelistas —murmuré cohibido—por ejemplo: un hombre de costumbres puras, que en su mocedad...

—No me interesan los novelistas americanos — me interrumpe; — todos ellos son calcas abominables de los escritores franceses, imitadores pedestres de los defectos de Flaubert y de Zola. Además, los hombres conversos, no me preocupan, son siempre hipócritas o cobardes, tienen miedo al más allá. Nunca tienen las fulguraciones del Obispo de Hipona. Lo maravilloso, lo cautivante de Agustín fué su vida anterior a la conversión. No creo en los conversos, como no creo en los vegetarianos de última hora; siempre comen carne en los banquetes. ¡Fíjese usted! Los pueblos vegetarianos son pueblos esclavos. Los animales herbívoros son sumisos, domésticos, ni en la Mitología se ha visto nunca a un hombre montado en el lomo de un animal carnívoro.

Enciende un cigarrillo y continúa. Eso sí debe haber bueno en América: tabaco y café. Pero a pesar de todo, nada me dicen los países tropicales, prefiero las ciudades muertas: Creta, Delfos... estos esqueletos de olvidadas colmenas humanas me fascinan. América debe ser una selva de palmeras con gritos de papagayos y de monos. El color no me subyuga; en cambio, los atardeceres en Florencia, los crepúsculos de París, me llenan de quietud y de encanto. Pero ahora, desgraciadamente, hasta los crepúsculos de París se han industrializado. Los americanos del Norte han prostituído a Europa; con el dollar la han comprado como se compra a una infeliz vendedora de caricias. Los Estados Unidos están embruteciendo al mundo entero con el cine y con el jazz.




*GIOVANNI PAPINI*
Caricatura de Hans Stengel.

En los gruesos labios del señor Papini, queda prendido el cigarrillo. Vuelve a peinar con la mano su cabeza y levantándose, murmura:

—He perdido ya diez minutos. Tengo una cita, usted perdonará...

Me puse en pie inmediatamente. El señor Papini me dió un apretón de manos, un poco más cordial que su saludo.

Hubiera querido preguntarle mil cosas sobre su estética, sobre su *San Agustín*, sobre su *Vida de Cristo*, pero el señor Papini es hombre ocupadísimo.

Afuera, el gris elegante del crepúsculo florentino comienza a envolver suavemente a la ciudad que se arrulla con el son de las campanas, y en el Arno los gusanillos, verdes, rojos, juguetean en el temblor del agua.

Florencia, 10 de agosto.

# CONOZCAMOS A DON PEPE

## POR FRANCISCO GONZALEZ DEL VALLE

La reputación que como educador y filósofo tiene en Cuba José de la Luz y Caballero, está fundada más en la tradición y en lo que refieren sus biógrafos que en el conocimiento directo de sus obras; puesto que de los escritos que publicó en la prensa periódica de esta capital por los años de 1831 a 1840, y de los que en forma de libro dió a la luz durante igual período, no quedan más que los ejemplares existentes en las bibliotecas públicas de La Habana, y alguno que otro que pueda encontrarse en las particulares. Por lo que no sería aventurado afirmar que las generaciones que hoy viven no han leído las producciones del Maestro, del cual tan sólo conocen algunos de sus aforismos o fragmentos de sus escritos reproducidos por sus biógrafos y repetidos con frecuencia por nuestros educadores. Nada más necesario, pues, y en razón que descubrir (así cabe decirlo en este caso) las obras de *Don Pepe,* reimprimiéndolas, para que lleguen a conocimiento de todos, y sepan todos también quién fué ese eximio cubano que enalteció el magisterio y sembró en la conciencia de sus compatriotas, por espacio de ocho lustros casi, los sentimientos de justicia, honor y libertad. El, como Varela y Saco, roturó la tierra y sembró la simiente que había de florecer en Yara y en Baire y fué uno de los más significados precursores de la libertad e independencia que parece que no hemos de disfrutar nunca plenamente.

El Maestro había encargado al morir, en su testamento, a sus albaceas publicasen de sus escritos los que consideraran dignos de ser impresos. Cosa que no pudieron realizar entonces, tal vez por la suspicacia del gobierno colonial y por las dificultades económicas de la empresa. Parte de ese mandato lo cumplió el hijo de uno de sus albaceas, licenciado Alfredo Zayas, quien comenzó a publicar en 1890. por entregas, las obras de *Don Pepe,* que suspendió al siguiente año, antes de terminar el segundo volumen. Dada la forma en que fueron publicados esos dos volúmenes, la mayor parte de ellos se perdieron, conservándose muy pocos ejemplares, que constituyen rarezas bibliográficas. En dichas entregas recogió el compilador casi todos los escritos filosóficos de Luz y Caballero: razón ésta más que suficiente, si tenemos en cuenta los pocos lectores que han habido y hay en Cuba de filosofía, para que no quedasen apenas ejemplares de tales entregas

A pesar de lo dicho, la memoria de tan grande educador no se ha eclipsado ni un momento en la conciencia de su pueblo, el cual la venera y le rinde homenaje cada año en la fecha de su muerte. Lo que no han logrado otros cubanos de su época, tan eximios como él: Varela y Saco, por ejemplo.

Iníciase ahora, por segunda vez, la impresión de las obras de *Don Pepe,* que comenzará con los trabajos que sobre materias de educación o pedagógicas dió a luz en los periódicos y revistas de esta capital o en folletos durante los años de 1832 a 1834; que han de servir, a no dudarlo, para intensificar el amor y recuerdo a tan esclarecido mentor, y que las generaciones actuales confirmen, por conocimiento directo, el justo renombre que como educador y filósofo, y también como patriota, goza José de la Luz y Caballero en Cuba, desde hace casi una centuria. "Cuando sus obras se publiquen—dijo su primer biógrafo, Antonio Bachiller y Morales—será general su reputación como sabio".

Con cuanto dejó escrito el autor del *Instituto Cubano* podrían hacerse de seis a siete volúmenes: dos o tres de materias educacionales, tres de filosofía y uno de varios; en los que quedaría lo mejor y más importante de su producción.

Fueron tres los aspectos en que se destacó la personalidad de Luz y Caballero: como educador, como filósofo y como patriota. Fué educador por vocación y por el ansia que sentía de mejorar la sociedad de su tiempo; filósofo por sus anhelos de saber e inclinación al estudio y la meditación; y su gran amor a Cuba, a la libertad y a la justicia le hicieron sentir la patria al punto de que este sentimiento resultara el más dominante, después del de la justicia, y presidiera e inspirara todos sus actos. Por eso resultó al cabo tan sin igual maestro, porque su saber y patriotismo marcharon siempre unidos, procurando despertar con el amor a las ciencias el amor a la patria. El dijo que lo fundamental no es enseñar, sino el espíritu con que se enseña; que el filósofo ante todo debe ser patriota; que el patriotismo ha de ser el primer cooperador de la ciencia, y que la tendencia de sus enseñanzas eran a un tiempo científicas y patrióticas. Esta compenetración con las necesidades sociales de su época, y su consagración a remediarlas dieron a toda su obra ese sentido de humanidad, de honda piedad que hará imperecedero su nombre. El sufría en su persona todos los dolores de su pueblo y cuantos vejámenes e injurias se inferían a la patria, cobrando con ello fuerza para continuar en su magna labor de hacer hombres: hombres activos y pensadores, pero más activos de corazón que de entendimiento, que era lo que demandaba la patria, según decía. Dominando su impaciencia, trabajó día a día, durante su vida toda, para despertar en sus compatriotas sentimientos de honor y dignidad, y la conciencia del deber. Así pudo, desde su apartada y sencilla cátedra de maestro, en modestos planteles de educación, sin predicar la rebeldía expresamente, preparar a la juventud de su tiempo para la gran epopeya del 68. El realizó aquí, con la cooperación de Varela y de Saco, la labor que los enciclopedistas franceses hicieron en su país: preparó por medio de la transformación de las ideas la revolución política.

El fué "aquel que habló—como dijo Martí—para encender, y predicó la panacea de la piedad, aquel maestro de ojos hondos que redujo a las formas de su tiempo, con sacrificio insigne y no bien entendido aún, la soberbia alma criolla que le ponía la mano a temblar a cada injuria patria, y le inundaba de fuego mal sujeto la pupila húmeda de ternura".

La Luz fué por sus ideas y enseñanzas un revolucionario en aquellos sus tiempos de esclavitud social y política. El encarnó mejor que ningún otro de los cubanos de entonces las aspiraciones más nobles y elevadas de sus compatriotas en el momento histórico en que le tocó vivir, tal vez por la gran bondad de su corazón, por ese sentido de vida, de compenetración humana, que le hacía vibrar con todos los dolores. Pero al mismo tiempo que se dedicaba a restañar las heridas hechas a sus compatriotas, presentaba con viril e inigualado civismo su protesta contra los que los denostaban, contra los causantes de los males físicos y morales que padecía Cuba, aun cuando estos fueran los más encumbrados y poderosos personajes del gobierno colonial. Fanático de la justicia, por

*(Continúa en la Pág. 63 )*



Edward Thayer Monroe.

# HARRIET HOCTOR

Esta joven danzarina, de fina belleza y exquisito temperamento artístico, ha logrado conquistar en breve tiempo, por su brillante actuación ante los públicos neoyorquinos, lugar prominente entre las modernas cultivadoras del arte de **Terpsícore**.

# EL CAZADOR DE ELEFANTES

## CUENTO POR ARCADIO AVERCHENKO

*En este breve cuento el insigne escritor ruso ARCADIO AVERCHENKO hace gala de un humorismo sin sutilezas que, si no la sonrisa amarga, provoca la carcajada franca, en veces más bien venida, y más saludable siempre.*

Traducción de José Z. Tallet.



SENTADO en un diván de alto espaldar, en cierto conocido café, oí pronunciar detrás de mí una de las frases más peregrinas jamás emitidas en nuestro decrépito globo terrestre:

—Cuando yo cazaba elefantes en América...

Miré por encima del respaldo de mi asiento. Un mozo blondo y ya algo marchito, sentado frente a dos damas, tenía la palabra, en tanto éstas lo escuchaban con ojos fulgurantes de interés y entreabiertas sus boquitas rosadas.

—Quiero advertirles que los elefantes de América son muy feroces...

Mi honradez, rebelándose dentro de mi pecho, no se pudo contener más. Me puse en pie, me dirigí al grupo y excusándome cortesmente ante las damas, hice una inclinación de cabeza al joven.

—Usted está mintiendo—le dije, mirándolo con severidad—y yo no puedo soportar las mentiras.

El mozo se incorporó de un salto; un relámpago de ira cruzó por sus ojos inexpresivos.

—¡Señor mío! ¡Me responderá usted de semejante impertinencia!

—Eso es otra cosa. Pero usted ha mentido a estas damas ahora mismo.

—Si sólo nos estaba contando—terció una de las mujeres,—cómo cazaba elefantes en América.

—Señora, comprendo su natural curiosidad, pero lo cierto es que en América no hay elefantes. Estos paquidermos no se encuentran más que en Africa y Asia.

—¡Señor mío!—saltó el rubio—¡tendrá usted que darme una satisfacción por su entrometimiento!

—Cuándo, dónde y como a usted le plazca. Pero con eso no consigue usted que haya elefantes en América.

Una de las damas se echó a reir, lo que enfureció de tal modo al caballerete que enrojeciendo como el alba, exclamó:

—¡Espero que me haya comprendido!

—¿Qué cosa? ¿Un duelo? Desde luego. Deme su tarjeta.

Con una mirada siniestra, sacó una tarjeta de la cartera y me la entregó.

Nos inclinamos ceremoniosamente, y yo me marché.

No soy cobarde, pero un duelo es un duelo. Esas cosas siempre me han parecido serias. Tienen tantas preocupaciones tradicionales: los padrinos, el médico, las cartas para en caso de perecer. Mas al día siguiente todo estaba dispuesto.

Por la tarde los padrinos volvieron con la respuesta.

—Todo está listo. Mañana por la mañana en el robledal; a pistola.

—¿No dió señales de miedo?

—En modo alguno. Se portó muy hombre.

A las siete menos cuarto estaba yo en el lugar de la cita con mis padrinos y el médico. Diez minutos después llegó mi adversario.

Mis padrinos se le acercaron, hablaron con los suyos, y después de medir la distancia, nos entregaron las armas. Como ocurre siempre, procurábamos no mirarnos antes de disparar.

Nos dirigimos a nuestros sitios. Levanté mi pistola, apunté a mi contrario, e inmediatamente dejé caer el arma atónito.

—¿Qué diablos es esto?—pregunté a mis testigos.—¿Es ese el hombre con quienes hablaron ustedes?

—¿Quién?

—¡Mi adversario! ¿A quién visitaron ustedes anoche?

—¿Qué estás diciendo? A ese mismo fué al que vimos y con quien lo arreglamos todo.

—Pero este hombre es trigueño; y el que me desafió era rubio.

Entre tanto mi contrario había hecho idéntico descubrimiento.

—¡Rayos y truenos!—exclamó en voz tan alta que pudimos oirlo.—¿Quién es ese hombre? Es la primera vez que lo veo en mi vida.

Mis padrinos se encolerizaron.

—Perdone usted, amigo; ayer fuimos a verle y usted pactó con nosotros el duelo.

Ambos grupos se acercaron.

—Pacté porque creí que ustedes venían de parte del hombre a quien yo había desafiado. No tengo ninguna inquina contra éste. Al contrario, es muy simpático. ¡Hola! ¿Cómo le va?

—Muy bien, ¿y a usted?—y le estreché amigablemente la diestra.—Dígame, ¿es ésta su tarjeta?

—Sí por cierto. Se la dí a ese zángano rubio.

—Un momento—exclamé.—¿Es un tipo rubio, con ojos de pescado, que dice tales mentiras que le ponen a uno los pelos de punta?

—El mismo. Hallándose en mi presencia, le dijo a unos crédulos que estaba casado con Sarah Bernhardt y que, por causa suya se había roto la pierna la divina actriz. Por celos, ¡imagínese usted! Al oir semejante enormidad lo cogí por el cuello...

—Conmigo la cosa fué por unos elefantes. Estaba contando que había cazado elefantes en América...

Seguimos hablando amistosamente, y acabamos por regresar a la ciudad. Después de almorzar, decidimos dar un paseo.

Mi nuevo amigo me asió de la mano.

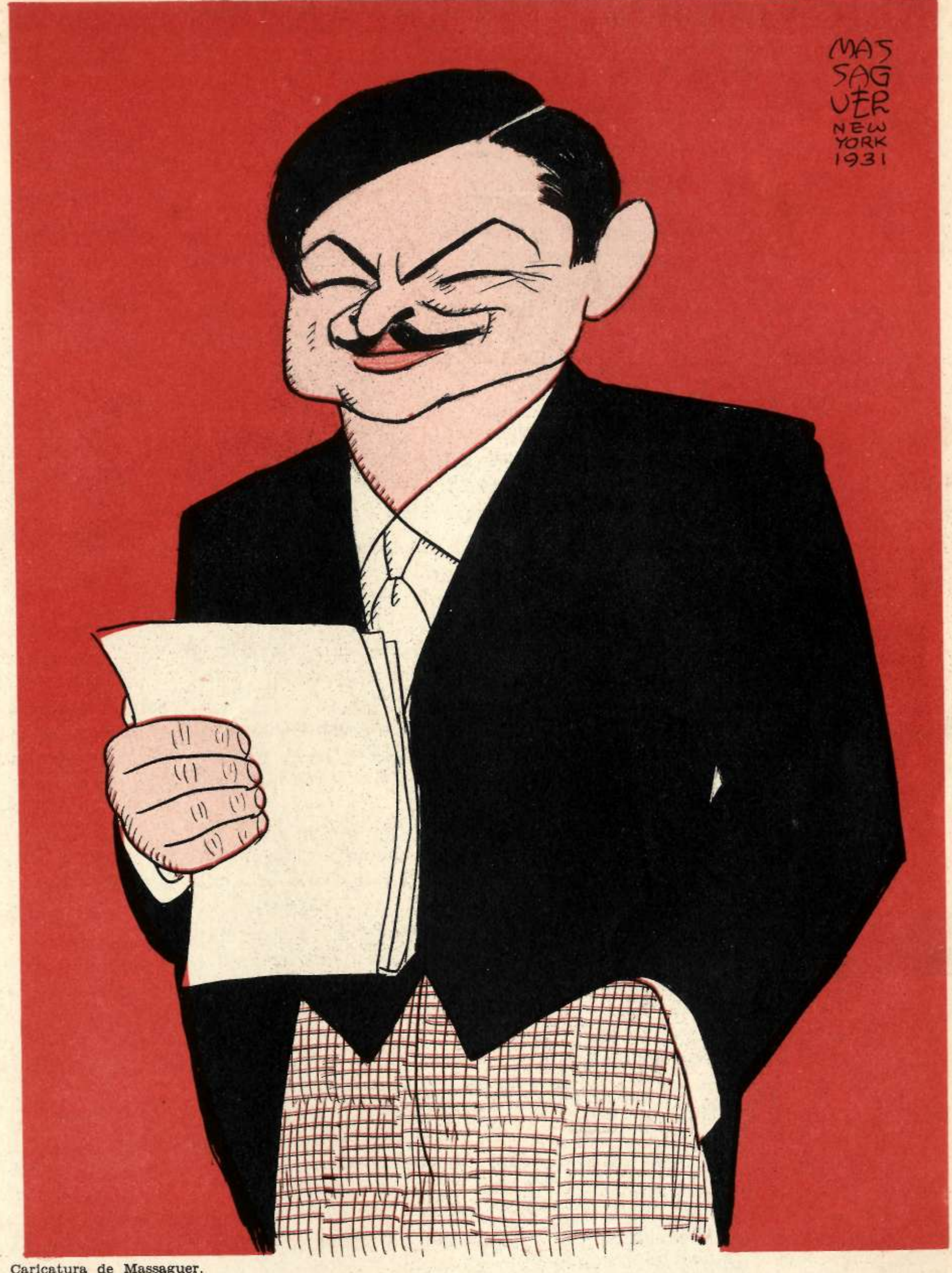
—¡Mire! Allí está, frente a nosotros, con una dama...

Nos les acercamos.

—Para mí, señora,—le decía—los duelos no son una novedad. Pero la mayoría de los hombres son tan cobar-

(Continúa en la Pág. 63)

E L L O S




Caricatura de Massaguer.

# M. PIERRE LAVAL

Actual "premier" francés, que realizó el mes último un viaje a Washington, celebrando distintas conferencias con el Presidente Hoover, los ministros de Estado, del Tesoro, de la Guerra y otras prominentes personalidades de la política y el Gobierno norteamericano, a fin de estudiar los procedimientos adecuados para una mejor orientación coordinada europea-yanqui, en los múltiples y complicados problemas económicos del desarme, de las reparaciones de guerra, lucha de tarifas, que han producido la profunda crisis mundial, crisis más bien de todo el régimen capitalista imperante.

# EL POEMA DE LOS SIGNOS DEL ZODÍACO

## POR VICENTE MENENDEZ ROQUE



Aries:

Sabes ser generoso, dar lana inmaculada,
dar grasa espesa, dar calor y dar
tu carne, y con todo, no sabes nada
pues no te sabes rebelar.



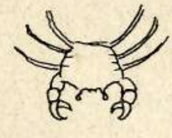
Taurus:

Es fuerte, bueno, manso, y tranquilo, prefiere
el silencio, y, a más de ser dócil y a más
de ser sumiso, está desde que nace hasta que muere
haciendo el bien de los demás...



Géminis:

Aprendemos a ser sinceros y amantes
y abnegados y fieles con los
que ubicuos y constantes,
donde se encuentra uno están los dos...



Cáncer:

Cáncer, crustáceo indigno,
terrible devorador...
los que nacen bajo tu signo
¡que se mueran pronto, Señor!

Virgo:

Virgo, tesoro que encierra
la simiente ecuménica y
el aire, el fuego, la mar, la tierra...
¡todo nos tiene que venir de tí!

Leo:

Y tú, rey fuerte que admiramos
por más que nuestra admiración
jamás es tanta que pidamos
también la parte del León...



Libra:

Libra, eminencia teórica,
símbolo de justicia, prestigio codificado:
a pesar de tanta retórica
siempre te inclinas a algún lado...



Escorpio:

Con tantas patas has sido creado
que un Enigma viviente pareces,
como si muchas veces
ni tú mismo supieras en dónde estás parado...!



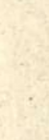
Sagitario:

Oh, Sagitario violento,
intrépido Chirón, centauro que al pasar,
disparas tus flechas al viento
y no se sabe dónde van a dar...!



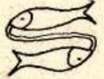
Capricornio:

Chivo, pagano, bestia vulgar, cuya figura
ha cobrado un simbólico brío
desde que vino a la literatura
por obra y gracia de Rubén Darío.



Acuarius:

Agua, ofrenda bendecida,
como Dios, en todas partes estás,
una vez nos diste la vida
y algún día nos la quitarás.

Piscis:

Oh, peces de la inmensidad
si algo en vosotros reverencio
es la férrea tenacidad
con que sabéis guardar silencio

Rozaz, Lima.

# MARTHE DOGNY LARCO



*Un reciente retrato al óleo de la sobrina del intelectual y político peruano Rafael Larco Herrera, por el gran pintor español Ramón de Zubiaurre.*

# UNA AVENTURA DE AMOR

## CUENTO POR JEAN-LOUIS VAUDOYER

VERSION DEL FRANCÉS POR ANTONIO SOTO PAZ

*...Es cierto que damos a nuestras quimeras*
*los nombres que llevan las cosas reales.*

*JACOBSEN.*

*Jean-Louis VAUDOYER, es un periodista e incansable trotamundos francés. Pertenece a esa categoría de hombres de letras modernos que visitan un país tres días, y cuando regresan a su tierra natal, no tienen inconveniente en darnos una interpretación impresionista del lugar que fugazmente conocieron. Vaudoyer, de La Habana, en un viaje relámpago, saltó a Grecia. Y en un interesante opúsculo, trazó en dos pinceladas dinámicas su interpretación de dos caracteres tan disímiles como el griego y el criollo. Pero no obstante, nos trató con simpatía. No se ensañó con ese concepto de "afro-cubano", que tanto regodea, y en torno del cual todo plumífero extranjero se cree en el derecho, a la caza de lo pintoresco, de tejer unas cuantas fantasías hirientes.*

*En este bello cuento, que hoy traducimos para los lectores de SOCIAL, Vaudoyer se nos presenta como un fino estilista y un agudo escrutador de los más sutiles matices del alma complicada de los hombres y mujeres que espoleados por el deseo carnal se prenden de una quimera...*

FELIPE dobló su periódico, sin levantar los ojos. Era la hora, en el metro, en la que los hombres pueden aún sentarse. La pierna izquierda de la mujer que se hallaba a su lado dábale la impresión de ser firme, acaso un poco vigorosa. No recordaba él de haber hecho algún movimiento intencional para que aquella pierna se hallase tan cerca de la suya, tan cerca que sentía el calor de vida que se desprendía de ella y su dureza musculosa. Una capa hecha de terciopelo color de tabaco, cubría las rodillas de la desconocida. Felipe contempló con placer la tela a la vez brillante y profunda: "la sola presencia del terciopelo es ya una invitación a la voluptuosidad..." Y se dijo: "No quiero ver el rostro de esta mujer... Dejaré que se vaya de mi lado sin contemplarlo, para ignorar siempre si es joven, si es bella..."

Las manos de la mujer reposaban sobre su cartera. Una mano enguantada es una mano enmascarada. Las máscaras eran de piel clara; del color llamado biscuit, y mate. Y en las muñecas se trenzaban pequeños brazaletes de madréporas.

Los dedos de la mano izquierda se pusieron a teclear dulcemente sobre los costados de la cartera. "Ha notado que miro sus manos... Quizá sin saber lo que sus dedos dicen, ella los deja hablar". Y Felipe, mediante un esfuerzo imaginativo, se hizo una idea de su vecina de metro. Por sus piernas firmes, por su capa de terciopelo y sus guantes de piel labrada, le dió un lugar a esta mujer (sin duda imprudentemente halagador) en una galería de aquellas venecianas que pintaron el Ticiano y Palma... Debía de tener un cuerpo ligeramente mórbido, de movimientos lentos; el vientre blanco y suave; pequeños surcos lumbares; y, probablemente, esos pliegues tan bellos que aparecen debajo del cuello y a los que se llama el "collar de Venus".



La desconocida movió las manos y tendió las piernas: parecía que iba a abandonar su asiento: "Realmente que yo sería un tonto, se dijo Felipe, al dejar ir esta mujer sin saber si en efecto tiene el tipo veneciano con que la imaginé..." Y tal como lo pensó levantó los ojos.

¡Qué error había sufrido! ¿Una desconocida? Una linda francesa vestida por Boucher, todo nieve y todo rosas; un plato exquisito, un rico frasquito de mermelada de fresas.

Sus miradas se cruzaron durante un segundo, y después de instante a instante, al sesgo. Por la forma con que la mujer entornaba los ojos, Felipe admitía que ella se ocupaba de él como él de ella. Y desde aquel instante todo su interés no se concentró en hallarle un lugar en una galería pictórica sino en designarle una clase social. Y decidió que se trataba de una burguesita mal casada que venía a París para vagabundear por los grandes almacenes.

Para contemplarla más cómodamente, Felipe halló un medio más práctico y disimulado: el rostro de la joven se reflejaba, como en un espejo negro, sobre el cristal enfrente del cual estaban sentados. "Si no fuera por las aletas tan dilatadas de su nariz, se decía él mientras la contemplaba en el improvisado espejo, tendría el aspecto de una muchacha ingenua; su boca es un poco grande y en sus labios hay no sé qué de sensual..." Y en tanto que razonaba de esta manera, no dudaba que ella de un momento a otro clavara su mirada en el cristal.

No pasó mucho tiempo. Se miraron y lo hicieron con tal habilidad que pareció que no se miraban. Mas la indiferencia provocativa de esta muchacha, ¿no daba a entender cierto interés?

Felipe se sintió arrastrado a uno de aquellos ensueños, fantasías de los sentidos a los cuales se abandonaba frecuentemente. Según las apariencias, él se sentía entonces como un "castigador de mujeres" de la especie más vulgar, espoleado por las más banales tentaciones. Los deseos del cuerpo encantaban su imaginación más fácilmente que los deseos del corazón. Y sentía a la propia vez, en aquellos instantes, esa tristeza orgánica que sigue al placer físico, cuando la realidad destruye el ensueño.

*

Pronto la viajera dió a entender que no tardaría en dejar el coche. Felipe, sin demora, se levantó y quedó de pie cerca de una de las puertas; mas ella, como burlando la vigilancia de él, salió por la otra. Y al cabo se hallaron ambos en la calle.

Bajo las arcadas de la rue de Rívoli, el paso de la joven no era ese de una persona que quiere escapar de una persecución. Tampoco había en ella nada que significase la profesional de sus encantos. *(Continúa en la Pág. 69)*

# MALLORCA... EN LAS BALEARES

## DESDE EL PUNTO DE VISTA (UN TANTO DISLOCADO) DE KAY BELL

LA SEÑORITA KATHARINE (KAY) BELL, LA JOVEN ARTISTA CANADIENSE, AUTORA DE ESTOS MONOS MALLORQUINES, ES YA CONOCIDA ENTRE NOSOTROS, POR HABER COLABORADO CON FRECUENCIA EN "HAVANA" Y TAMBIEN EN "SOCIAL".

El amor... ¡oh el amor! En un rincón penumbroso del Hotel "Reina Victoria", se arrullan dulcemente los Perkins (¡tan tiernos!) Son la pareja inglesa típica, que pasa la luna de miel en Mallorca con el *Baedeker* y la *Kodak* como complementos indispensables, de la aurora de su amor. Nos los pintamos a la luz de la luna, porque, francamente, no estarían de lo mejor bajo la claridad del sol. (¿Pero es que lo están en algún momento? Los ingleses se entiende...)

En este par de la especie humana, la parte femenina está representada por la indómita Lady Woozle-Smith, que dejó hijos, escopetas y marido, allá en el viejo Solar, para invernar en Mallorca—la soleada.—A ella (y a otras muchas de su tipo) se lés encuentra en cualquier "Reina Victoria" de los que abundan en la isla. Pero, más vale no intentarlo, visto el trance—que el artista procura dar en toda su dramática intensidad—en que se encuentra el pobre joven (arrogante ayer y desesperado hoy), convertido en náufrago que agoniza bajo los terribles embates de la charla de Lady Woozle-Smith.



Doña Clara y Doña Rosa se acompanan mutuamente en el baile Mallorquín, sentadas en la galería de las Chaperonas. Es ya tarde, la comida fué fuerte, la última copa de Villa Franca deja sentir sus efectos...

"Los tiempos cambian hija mía", lamenta Doña Clara a la manera inmortal de las chaperonas—"desde que Alfonso se fué nos deterioramos lamentablemente. No que yo sea monárquica, ni cosa parecida, pero fíjese en el traje de la señora de Gómez. ¿Cuándo, en tiempos de la monarquía, se hubiera ella atrevido a mostrar tanto espinazo?"

Aquí tenemos al Herr Baron von Sc...born und Heidelsheim, que fué—en los esplendorosos días de las Aguilas Imperiales ya pasados (y ¡tanto mejores!, suspira él)—miembro del servicio diplomático alemán. Ahora es residente transitorio de cualquier isla en cualquier mar tropical (en este caso Mallorca), y dedica una parte de sus ocios a escribir un libro (legendario), sobre sistemas cooperativos, cría de canarios... y cosas por el estilo, mientras que la restante (¡que es con mucho la mayor!), la pasa procurando mañosamente acaparar algún cándido huésped para que le oiga la historia (no muy corta por cierto), de su argumento.

Bosquejo de la Plaza del Corte (¡es auténtico!) Con las figuras movidas de Sor María Inmaculada y Sor Petra Iluminada, sorprendidas mientras cruzaban dignamente el Paseo, deplorando las debilidades de la carne.

En este estudio arquitectónico se vislumbran dos ventanas puramente góticas, que hacen fondo a las figuras—no menos góticas—de las monjitas.

*La juventud dorada de Palma toma el fresco frente al Palacio y en la* Plaza del Corte. Balanceándose por el trayecto clásico, va la obesa Mamá con su hija casadera, luciendo mantillas y otros fééeres. Si los rizos conquistadores de la niña, fracasan, la Mamá se quedará a distancia, arisca y amenazante, como el peñón de Gibraltar. Tarde o temprano, sin embargo, (¡es fatal!), pescarán al inocente joven que, atontado y agobiado, descubrirá que por algo las páginas cómicas—que conocen el paño,—se ceban en las ridiculeces de las suegras.

Sobre las blancas arenas del Cayo Mayor. No es un estudio anatómico—lejos de nosotros el querer pasarnos como autoridades en la estructura humana;—más bien es psicológico. Justamente—¡eso es lo que es! Psicología masculina.

"Mujeres"—cecea Pancho.

"Oh, la-as mu-mujeres"—tartamudea Julio.

"¡Re-Dios, mujeres!"—impreca Juan.

¿... qué queda por añadir?

# ANTONIO CORTIZAS

## POR JOSE ANTONIO RAMOS

ANTONIO CORTIZAS es un caso típico de vocación triunfante, de artista nato. Problema para los discípulos de los doctores Freud y Watson. Y para los románticos, la mano al pecho, los ojos en blanco: ¡el genio!...

Nació en Cuba, de humildes padres españoles. El padre, pecuniólatra ingenuo, lo envió a los Estados Unidos, donde según los simplones de nuestra raza se aprende "a ser rico". Y lo paradójico del caso es que así piensan muchos que han llegado a ricos por haber aprendido bien "a ser pobres"...

*Estudio de líneas en masas, al lápiz.*

Antonio vino primero a estudiar el idioma, con el propósito de hacerse dentista. Y más tarde volvió a estudiar... "comercio". De este modo llegó a Trenton, New Jersey, el año 1922.

Trenton, la ciudad fabril, vulgar, vacía, intolerable... Se piensa en una ex-nodriza de irredimible gordura, piel dura, ojos de bordes rojizos, cara grasienta: y un marido próspero.

A los dos años de lucha, Antonio Cortizas dejó de engañarse a sí mismo. Un puñado de barro significaba para él mucho más que todos los "business" del mundo. Un puñado de barro con el cual sentirse Dios y recrear las cosas bellas de la Naturaleza, con el cual apresar movimientos y líneas misteriosamente seductoras para su retina, para sus nervios.

El padre vió sus ideales destrozados y dejó de enviar dinero. ¡Inútiles todos sus heroicos sacrificios por el hijo ingrato!...

Trenton le ofreció amablemente al joven rebelde, con una sonrisa láctea y pastosa, su "Escuela de Artes Industriales". Antonio, que se conformaba entonces con cualquier cosa, aceptó agradecido los favores de la cursi y buena señora neojersiana.

Para seguir sus estudios en la Escuela, sin embargo, a falta de la pensión paterna, el joven artista tuvo que apelar a todos los recursos. Fué sereno de garages, lavaplatos, peón de obras públicas. Aprendió "a ser pobre", en una palabra. Y un pobre con un propósito puede más que mil ricos sin preocupaciones.

Sus profesores columbraron algo extraordinario en el joven "latino", tan heroico y resuelto, y dotado de tan singulares aptitudes para su arte. La modesta ex-nodriza renunció bellamente. ¡Admirable virtud de estos pueblos, donde "el honor", la voz maldita, no ha sonado mucho! A los tres años el aventajado estudiante de la Escuela de Artes Industriales de Trenton, con el beneplácito de sus profesores y compañeros, vino a Filadelfia. ¿Medios de vida? Los mismos que en Trenton. Aquí el trabajo no indigna.

La Academia de Bellas Artes de Filadelfia, cumplidos los requisitos formales de entrada, admitió a Antonio Cortizas, entre un centenar de aspirantes. La cuesta se hizo de repente más empinada y difícil. Cualquiera de sus compañeros, principiantes como él, hacía cosas tan buenas como las suyas. Había que hacer algo, algo más de lo pensado...

Y lo hizo. Un premio el primer año. Admisión en una Ex-

(Continúa en la Pág. 68 )

*Trabajo de libre inspiración.*





*Busto, en tres horas; pruebas de concurso, de modelo vivo.*



*SPENCER ROBERTS, busto que obtuvo mención honorífica en la Exposición de 1931 de la "Fine Arts Academy", de Filadelfia.*

Chappel Studio.

*Busto ejecutado en tres horas pruebas de concurso; sin modelo.*





*Libre inspiración.*



*Maqueta para un monumento.*

# DE PEDRO N. NAVALOS

## CATÁLOGO DE BESAR

ESO de que "no hay bien que por mal no venga", me parece que no es justo. Como tampoco fué justo que mi primera novia se enojara cuando me preguntó:

—¿Por qué no me besas?

Alegué ignorancia aunque en el cine apreciaba mucho este importante final de las películas.

Ella se compadeció. Era una chiquilla chicuela que se daba aires de persona grande. Me tomó en sus bracillos pecosos y me mordió los labios.

Un escupitajo bamboleóse en sus mejillas. Y corrí. Una nueva consulta al tenorio de la palomilla:

—Oye, y cuando uno se pelea con la novia, ¿qué se le dice?

—Que te devuelva tus cartas...

Pero ella adelantóse, porque en el bote de la basura reconocí mi letra con la frase que empezaba:

"Señorita: Desde el primer momento..."

La humillación se complementaba con un pellizco que amorató mi brazo y la advertencia de mamá:

—A las mujeres ni se les pega ni se les escupe.

Me hablaron del porvenir, pues en las casas es de lo único que se ocupan cuando no hay problemas.

Ella usaba sweters de hombre y sostenía el cigarrillo con los dedos doblados. Me habló de deportes y la literatura no le interesaba porque su "estrella" favorito de lo único que se preocupaba era de leer facturas.

Se mostró torpe en aquella excursión donde para subir una loma llevábamos "spikes"

Los árboles son románticos, porque así nos lo aseguran los escritores. Y a la sombra de uno de ellos, mientras su cabeza descansaba en mis piernas, me preguntó:

—Y ahora que estamos solos, ¿por qué no me besas?

Y le planté una mordida en los labios que provocó un aullido. Después, al regreso, cuando se refería a mí, escuché una apreciación:

—Es un imbécil con destellos de bruto.

Estaba realmente interesado en que aquella chica que trabajaba como costurera hiciera su aparición. Tres veces fuí. Tres fracasos.

Yo le dije una semana después:

—Ahora que somos novios, dime: ¿por qué empezamos?

—Besémonos.

Me negué, y al despedirme para verla al domingo siguiente, dijo:

—Me gustas por respetuoso.

Era necesario documentarse. No se trataba de una tesis estudiantil; se trataba de besar. Pero afortunadamente, en un mundo que camina a base de catálogos, la cosa era fácil. "El Manual del Beso" resolvió mi problema.

Ahora adoptaba la postura. Practiqué con una almohada. Luego ella. Perfección. Y no es desagradable, pero cuando nos peleamos por primera vez, me dije a gritos:

—Es una imbecilidad el matrimonio.

Agosto de 1931.

## LA ALBERCA

SE puso de moda la natación. El abonero fiaba trajes. Creyó que su cuerpo era seductor y en las albercas lo mostraba. Era difícil nadar y los hombros le ardieron.

Se divorció y como son pocos los que lo hacen por las leyes, lo pregonaba a todos vientos.

Semana a semana fué. El viejo de las sienes plateadas trataba de contraer la barriga para que pareciera menos voluminosa.

No encontró bañistas como las del cine.

Una mañana se iba a ahogar. Desilusión y miedo.

—Te vendo mi traje—dijo a la amiga.

Y después:

—Me dá pena cobrarle.

Los cabarets de barriada lejana, con aserrín en el suelo y olorosos a cerveza descompuesta.

Un oficinista que olía a brillantina. Baile con síntomas apachescos.

—¿Qué opina usted del matrimonio?

—Detestable.

Ocultar los sentimientos es hábito de hembra.

Mejor charlaron de parientes encumbrados.

Citas frecuentes y ella alegaba que una mamá sólo le permitía verlo 30 minutos diariamente. A él le gustaban los números y expuso su teoría:

—Diariamente nos vemos media hora. En un año 182 horas que vienen a ser 7 días 14 horas. ¿Crees que en ese tiempo podamos conocernos?

—Sí—aseguró.

—Juntémonos ahora que vienen mis vacaciones...

Nunca hay que ceder sin poner pequeños obstáculos. Diez días y se separan. La amiga tiene un pretexto para acercarse:

—Perdóname por lo del traje.

—No hay cuidado...

—¿Se han peleado definitivamente?

—Ya lo creo. Es un sucio. Le tiene horror al agua.

Pero por dentro se decía:

"—El sistema no es malo. No se pierde mucho tiempo".

Agosto de 1931.

C
I
N
E



Hal Phyfe.

*CATALINA BARCENA, la eminente actriz cubana, que filma actualmente para "Fox Film Corp." la cinta en castellano "Mamá", con argumento original de Gregorio Martínez Sierra. SOCIAL se complace en rendir a CATALINA BARCENA el homenaje de esta página de honor.*



*Para satisfacer la curiosidad de nuestras lectoras, ofrecemos esta foto de CLARK GABLE, el nuevo astro de la pantalla, que comparte con Greta Garbo los honores del triunfo en la cinta "Susan Lenox".*

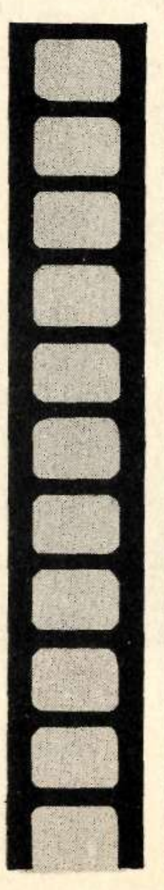
# NOTAS DEL CELULOIDE

## POR CINEFAN

*Pinos nuevos de la Pantalla.*

Mejor dicho, "valores" nuevos de la pantalla. En el sentido que deseamos emplearla, la palabra "pinos" es inadecuada. Todos los devotos del séptimo arte estamos acostumbrados al anuncio que frecuentemente nos hacen, a todo bombo y a todo platillo, las principales casas productoras, de haber descubierto nuevos maravillosos prodigios en la adorable fulanita y el gallardo mengano. Y ya se sabe: un recio tipo de muchacho, una linda figura femenina, pero en cuanto a lo esencial: don interpretativo, temperamento artístico, en una palabra, *talento*... no les aparece por ninguna parte. Pinos nuevos, endebles, que pronto echa por tierra el soplo persistente de la crítica mejor informada. Al fanático de cine hay que ofrecerle *algo más* que un excelente tipo físico de hombre o que una deliciosa figura física de mujer. Fijémonos, si no, qué tipos de belleza física representan los astros de primera magnitud de la pantalla: Greta Garbo y Ruth Chatterton, por ejemplo, entre las mujeres, y Clive Brook y William Powell, entre los hombres. Agreguemos a Joan Crawford y a George Bancroft. A esta media docena de estrellas no les ofrece su luz esplendorosa la simple belleza física, (Clive Brook y Greta Garbo distan mucho de representar los tipos clásicos de belleza masculina y femenina), sino el espíritu finísimo, la inteligencia viva, la intuición, la sensibilidad, la comprensividad.

A dos nuevos valores de la cinematografía vamos a referirnos en esta nota muchos lectores habrán adivinado que nos referimos a Bárbara Stanwyck y a Joel MacCrea, cuyas últimas interpre-



M.-G.-M.



*GRETA GARBO, preferida de todos los públicos, recibe agradablemente pensativa las declaraciones amorosas—románticas, platónicas o tropicales—de los lectores de SOCIAL.*

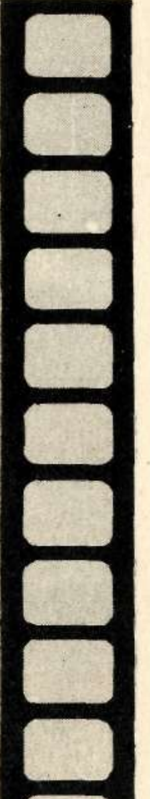


*Fina, turbadora, delicadamente sensual, aquí teneis a NORMA SHEARER. Pero... ¡cuidado!... ¡cuidado, lectores, que hay de por medio un esposo, y—lo que es más peligroso todavía—un matrimonio de amor!...*



M.-G.-M.

taciones han sido unánimemente celebradas por los críticos más eminentes y calurosamente aplaudidas por los públicos más selectos ante los cuales han sido presentadas. A MacCrea sólo lo hemos visto actuar en *"Nacida para Amar"*, película bastante mediocre, de la bastante mediocre Constance Bennett; pero su trabajo en esta cinta nos resulta un firme punto en que apoyarnos para inscribir su nombre entre los de más auténticas resonancias. Joel MacCrea: personalidad, originalidad, varonilidad—cualidad (o *calidad, mejor*), esta última, un tanto desplazada del cine con el advenimiento del vitaphone—; reciedumbre que no excluye la ternura, gesto y timbre de voz amplios, firmes y fuertes que no excluyen el matiz delicado y la emoción sutil. Un solo gran defecto, que puede ser, al propio tiempo, su punto de partida hacia la fama: su excesiva juventud. Diez años de experiencia teatral y de vida vivida instalarán a Joel MacCrea en el recinto de los valores más definitivos de la pantalla. Es esa nuestra profecía.



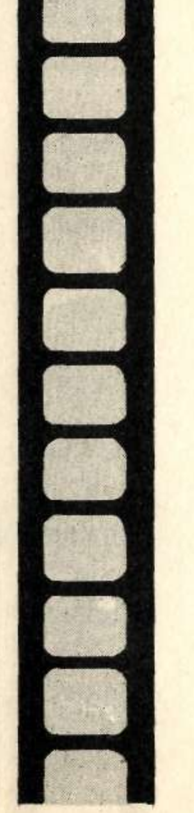




*ROBERT MONTGOMERY, en la actualidad una de las figuras de máxima atracción del elenco de la "Metro", actor de extraordinarias facultades y de apuesta figura, que ha escalado a fuerza de voluntad y de talento las definitivas alturas del estrellato.*

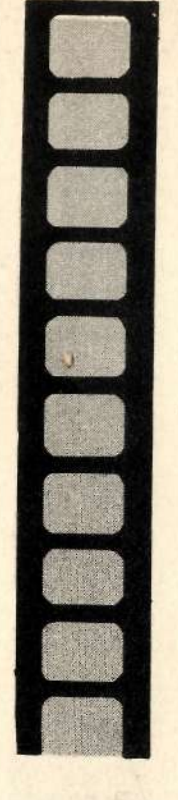
M.-G.-M.





En cuanto a Bárbara Stanwyck, su trabajo en esas dos excelentes películas de la "Columbia Pictures", exhibidas en "Fausto" y "Campoamor" bajo los títulos de *"Matrimonios ilícitos"* y *"La Mujer Milagrosa"*, nos la presenta como un valor, no por consagrar, sino plenamente consagrado ya. Su facultad interpretativa posee una finura extraordinaria: toda el alma en los ojos, como en Ruth Chatterton; toda la intención en los labios, como en Greta Garbo. Y algo personalísimo, de una expresividad maravillosa: las manos. Obsérvese, en *"La Mujer Milagrosa"*, (excelente cinta, bien dirigida, bien escenificada, bien fotografiada, de sólido e interesante argumento, a la cual bien podemos perdonarle ciertos trucos demasiado espectaculares, como el incendio del Tabernáculo, y ciertas escenas de folletinesco mal gusto, como el "salvamento" de la protagonista realizado teatralmente por





Paramount &
M.-G.-M.



Dos "feos" de la pantalla: George BANCROFT y MARIE DRESSLER, sin duda alguna dos de los más genuinos valores de la cinematografía. La "fealdad" de ambos hace magnífico "pendant" con su genuino talento y su poderosa iutuición artística.

el ciego—muy bien interpretado, por cierto, por David Manners,—obsérvese, decimos, el trabajo a todas luces impecable que realizan las manos de Bárbara. Téngase en cuenta que son escasísimos los artistas que "manejan" bien las manos, elemento expresivo tan importante—a veces más—como los ojos, la voz, los labios y, en conjunto, la cara. (¿No está por escribirse aún una página acerca de la extraordinaria expresividad de la nariz de Greta Garbo?)

Bárbara Stanwyck se nos presenta múltiple, polifacética, cambiante; dulce y diáfana a veces, como en las deliciosas escenas de amor con el ciego, en *"La Mujer Milagrosa"*—¿se ha visto nada más puro que el beso a flor de labio con que dá término a una noche de felicidad ingenua pasada en compañía del muchacho?,—sensual y turbadora en los momentos culminantes de *"Matrimonios Ilícitos"*, a veces poseída por el demonio de la voluptuosidad, a veces aureolada por el halo cándido de la inocencia, muy mujer complicada y muy niña sencilla. En las finas aletas de la nariz el temblor impaciente de la entrega. Y a la vez,—¡múltiple, polifacética, cambiante!—la suavidad de la caricia apacible en las pupilas, la paz del alma limpia en las manos. Además, lo que pudiendo ser un defecto en Joel MacCrea, en Bárbara Stanwyck es oro fino: *juventud*.

¿Pino nuevo?... No. Valor real. Pleno en Bárbara Stanwyck; en Joel MacCrea, en agraz.

*La producción de cintas hispanoparlantes.*

No sabemos si calificar como "buenas" o como "malas" las noticias que en relación con la producción de cintas habladas en nuestro idioma nos llegan de Hollywood. Después de asistir a la representación de esa cosa tan difícil de catalogar que es *"El Pasado acusa"*, estrenada hace poco en "Campoamor", con esas cosas más difíciles aún de adjetivar que se llaman Luana Alcañiz, Julio Villarreal y Carlos Villarías, nos sentimos inclinados a aceptar como "buenas" las noticias que nos anuncian



el fracaso de la producción de hispano-parlantes en la ciudad del celuloide. Mientras las casas productoras insistan en utilizar, para la confección de cintas habladas en nuestro idioma, elementos de esa síntesis de imperfección y mal gusto que es, en términos generales, el Teatro español, con sus horribles y terribles gestos declamatorios, con sus ampulosidades insoportables, con su carencia desesperante de finura e intuición, mientras no representen los valores artísticos de nuestra raza más que las Carmen Larrabeiti y los Félix de Pomés, nosotros recibiremos con un honesto júbilo cuanta nueva nos asegure el fracaso de las cintas habladas en español.

Caricatura grotesta de un Teatro hablado de mala calidad: he ahí, en síntesis, lo que ha sido, con escasas excepciones, la masa total de cintas hispano-parlantes gestadas por el vientre proteico de Hollywood. Utilícense nuestros valores más puros, nuestros valores más desnudos y diáfanos; búsquesenos el actor y la actriz con interés artístico evidente, no tras las bambalinas de nuestros Teatros, sino en nuestros hogares, en nuestras justas deportivas, en nuestros salones de sociedad, en nuestros centros de difusión de cultura. Ofrézcanse oportunidades a nuestras juventudes ávidas de gloria. ¡Pero déjense en paz, señor, a todas estas reliquias faraónicas de un Teatro en definitiva decadencia!...

M.-G.-M.





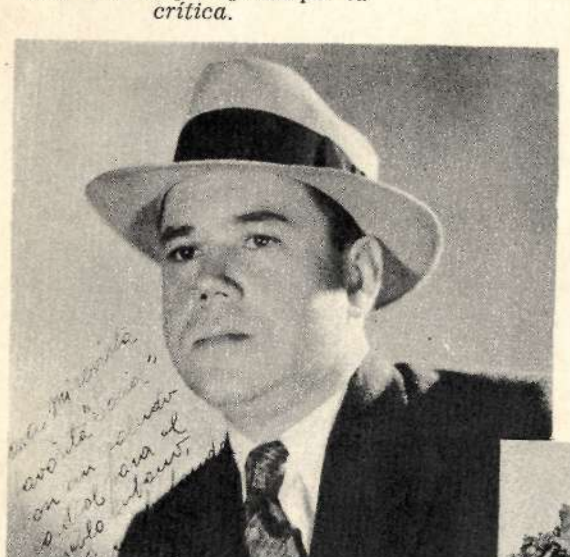
*Unica y exclusivamente para los chiquitos y chiquitas de tres a ochenta años, ofrecemos estas dos deliciosas fotografías del "elemento candela" de Hollywood. El pequeño STYMIE, "cantándole" a su rubia Julieta, y el propio STYMIE, WHEEZER, DOROTHY DeBORBA, SHERWOOD BAILEY y el perro "Pete" planeando nuevas pillerías.*

Estúdiense nuestras costumbres; compréndase nuestra psicología. Llévense a la pantalla nuestras leyendas, nuestros romances, nuestros dramas, todo lo que hable a nuestra inteligencia y a nuestro corazón. Déjese en paz a la moral burguesa y encárnese en cintas sin tesis catequistas ni tendencias moralizadoras nuestra verdadera alma de latinos, fuerte y sensual, pero no torpe ni grosera, audaz, pero no procaz, honrada, pero no mojigata, creyente, pero no fanática. Descubra Hollywood al verdadero México, tan calumniado por la cinematografía, a la verdadera España, a nuestro verdadero trópico, a nuestra verdadera América. Enfóquenos la cámara nuestras virtudes y nuestras lacras; pero nuestras virtudes y nuestras lacras *auténticas*, que es por razón de su *autenticidad*, no de su *mentira*, que romance, drama, leyenda y tradición nos condenan o nos levantan.

Hal Phyfe

*JUAN DE LANDA, valioso actor español que ha emprendido una "tournée" profesional por las principales ciudades europeas. Su labor en "El Presidio" fué muy elogiada por la crítica.*





M.-G.-M.

CATALINA BARCENAS y ENRIQUETA SERRANO en una escena de "Mamá", película de "Fox Film", con argumento de Gregorio Martínez Sierra.

*Una muñeca jugando a las muñecas: DOROTHY DeBORBA, la nueva estrellita de la famosa "pandilla" de la "Metro".*

M.-G.-M



M.-G.-M.





*Una chica ingenua, creyente, muy buena persona... que como "se ha portado bien" durante todo el año, aguarda lindos presentes de Navidad. ¿Qué le llevaría usted, lector, si fuese "Santa Claus"?... Los zapatos, las medias, la corona de pámpanos y la sonrisa de JOAN MARSH esperan, impacientes...*

Este cuento del joven y brillante literato y periodista cubano, hoy residente en Madrid, mereció el quinto premio en el Concurso de cuentos cubanos de la "Revista de la Habana", que SOCAL ha tenido la satisfacción de dar a conocer en sus páginas por especial deferencia del director de aquella publicación, hoy en receso. De la justicia del lauro concedido a esta narración, serán jueces, a su vez. los lectores de nuestra revista.

# EL BEJUCO

## CUENTO CUBANO

## POR LINO NOVÁS CALVO

FUE una de las más terribles experiencias de mi vida.

Tenía entonces unos veinte años, y hacía cinco que recorría la Isla, trabajando aquí, vagando allá, siempre deseoso de dejar una faena para emprender otra, y siempre con los bolsillos vacíos. Nunca había tenido grandes tropiezos, sin embargo. Mi timidez natural—no puedo afirmar que esté muy curado todavía,—me mandaba apartarme de riesgosas aventuras, y toda mi vida había sido un continuo moverse lentamente bajo el sol mientras que la fantasía me traía regalos inaprehendibles. A un ser nervioso e impresionable como yo, sólo podían estarle reservadas pequeñas emociones, escenas corrientes con el hombre y con el campo. Y sin embargo...

Era el quinto día que vagábamos de colonia en colonia. Durante ese tiempo, el dinero se había ido agotando, y la probabilidad de obtener otro era cada vez menos segura. Yo no sé si atribuirlo a que *su* fama había llegado a oídos de los mayorales. Creo que así era. Desde que huyera de mi casa, yo había corrido mucho por el campo y encontrado siempre donde *pegar*. Sólo aquella vez—desde que me juntara con aquel desconocido—la suerte comenzó a irse y a no haber trabajo. Era al comienzo de la zafra. Las manadas de haitianos pasaban, trashumantes. Los administradores de colonia les salían al paso para convencerlos de que en sus campos había mejor caña y atraerlos. Detrás íbamos nosotros, y nos dejaban pasar, mirándonos desde el canto del ojo.

No quedaba sino esperar. La luna se levantaba sobre el cañaveral y lo doraba a plomo. A distancia se sentía el tambor de un barracón, donde los negros celebraban algún rito. Era un batir lúgubre y solemne. Un lamento fúnebre de cueros vivientes que se ahogaba en la calma sofocante de la noche. Durante largo rato estuvimos tumbados entre la caña, a poca distancia uno del otro, escuchando con la respiración contenida por el roce de los pasos que nos seguían. Poco a poco me fuí arrastrando hacia él. Todavía oímos como un crujir de ruedas en la línea, un batir de herraduras sobre alguna plancha de cinc de las que había lanzado el último ciclón. Luego, calma. No estábamos, sin embargo, muy seguros de que no nos siguiera la rural, o tal vez, una partida formada en el batey. Conocíamos muy bien la traición de los pies sobre una tierra húmeda y sin piedras. Poco a poco fué renaciendo la confianza en nosotros. A la luz de un claro que se abría en torno suyo vi su rostro desencajado, y sus ojos abiertos, terriblemente abiertos, me aterrorizaron. Pensé que algo semejante le ocurriría a él respecto de mí. Cuando quise hablar, mi voz se hiló en una especie de suspiro, como si un escape interior me impidiera hacer presión en la garganta. Alargué la mano tímidamente, para cerciorarme de si el hombre que tenía delante era realmente un ser vivo, o un cadáver de varios días, como el que habíamos hallado cierta vez en el corte. Mi compañero movió ligeramente la cabeza y entonces ví que su boca se rasgaba sobre una fila de dientes de un blancor poco más intenso que el de la piel. Se pasó el anverso de la mano por la frente, ató—así.—las rodillas con los brazos, y dijo, en un tono triste y resignado:

—Hola, hermano.

Habíamos intentado saquear la tienda de una colonia cercana. Ni aún sé su nombre, y jamás me he vuelto a personar por allí. Fué una tentación horrible. La noche anterior durmiéramos en un barracón vacío y en la mañana fuimos a la Administración a pedir trabajo. Mientras hablábamos con el jefe—un hombrecillo curtido de mirada muy aguda—tiramos un vistazo a la ventana del fondo. Era todo lo que deseábamos. Cuando nos hubimos separado algunos metros del lugar, sin haber logrado nada, mi compañero me dió ligeramente con el codo y me dijo:

—No hay que afligirse. Mañana tendremos cobrado.

Y lo que son las cosas. Allí estábamos los dos, en medio del cañaveral, con los ojos vueltos hacia el cielo vacío y lunar de la noche. No habría cobro. No habría nada como no fuera una batida de ma-



chete o un balazo en la cabeza. El administrador aquel debió de adivinar nuestros planes o el azar fué quien lo preparó así. Debo de advertir que yo no había sido nunca ladrón. El primer intento me embargó de tal modo que antes de que mi compañero pusiese los pies en la tienda ya yo me daba a rastrear con las manos sobre las cajas. Quizá a tal imprudencia se debió que se diera la alarma, pues tropecé y caí, y el jefe se presentó ante nosotros. Quizá, yo no sé. Ni sé cómo los hombres que aparecieron como por encanto armados, en torno suyo, no nos troncharon allí mismo con sus mochas. Y no, sin embargo. Nos dieron de patadas; con el machete plano, pero apenas si nos sacaron sangre. Estábamos rodeados de ellos y, de pronto, uno se apartó para dejarnos paso. Era un hombre bajito, y lo recuerdo muy bien. Uno piensa en esas almas anónimas que hacen el bien sin ninguna esperanza de recompensa y entonces se siente tentado de amar a la humanidad. Aquel hombre nos salvó la vida, y quién sabe cuánto le habrá costado a él.

Corrimos. Atravesamos líneas, campos de espartillo, saltamos tranqueras... No sé. Corrimos mucho tiempo y a todo meter. Acaso aquellos hombres sí nos siguieron dos metros. Acaso todo fué alucinación nuestra; pero a cada salto sentíamos que el tropel nos seguía más de cerca. Cuando caímos, rendidos, nos pareció que el galope continuaba ante nosotros. Luego todo quedó en calma. Sólo se oía el tambor lejano y el canto lúgubre, medio católico, medio africano, de los haitianos.

—Hola, dije al fin, acercándome más a él. ¿Herido?

—No. Sólo algunos rasguños.

Sus labios se cerraron y una larga inhalación de aire le hinchó el pecho.

—Estamos de malas.

Y de nuevo volvió a sonreir, esta vez con una amargura más patente. Yo me había acuclillado en el suelo, formando con él una especie de *X* que me permitía ver la más leve expresión de su rostro. Por primera vez, no sé por qué, comencé a presentir en aquel rostro algo que fascinaba. Una máscara de cruel franqueza que descubría la última expresión de ternura, la ternura de un vencido.

—Estamos de malas, afirmó de nuevo, levantando la vista por encima del inmenso mar de caña que se alomaba en la distancia. Sus ojos chinoides parecían clavados en el rostro. Acuclillado como estaba, igual que yo, la camisa pegada a la piel, el pelo en desorden, su figura tenía todas las apariencias que debieron caracterizar a los primitivos habitantes de Cuba. Era un hombre de mediana edad, pálido, flaco, y de movimientos excesivamente rápidos. Cuando hablaba, manoteaba con agilidad asombrosa, dando a cada palabra un trazo mágico, como si la música y el dibujo se aunaran en su medio de expresión. En ese momento, sin embargo, su figura tenía más bien una pose hierática. Sus largos dedos se entreveraban sobre las canillas y sus pies juntos daban la impresión de estar sujetos por unos grillos invisibles. En ese momento el batir del tambor cesó un instante, y los dos nos quedamos observando mutuamente, pendiente cada uno de la resolución del otro.

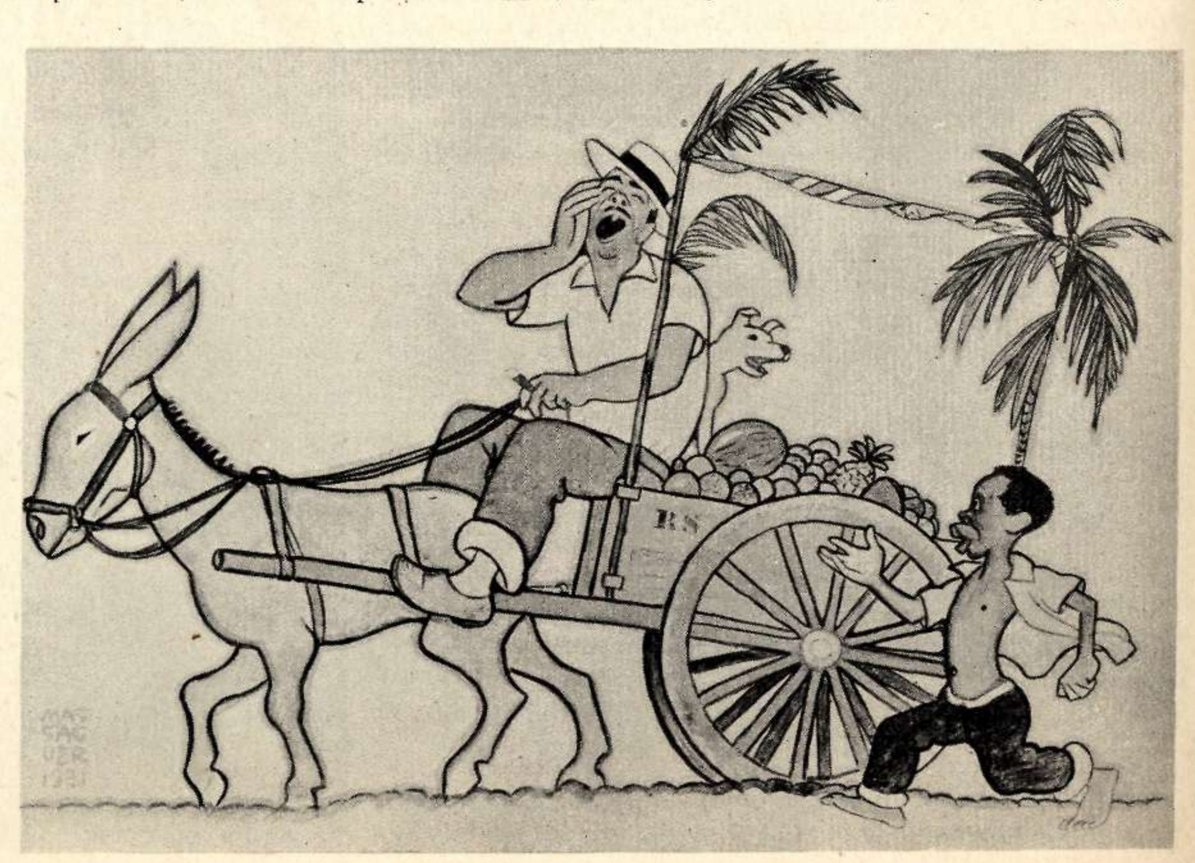
—Muchacho,—dijo al fin mi compañero,—la cosa ha terminado.

Calló en seco y volvió a menear la cabeza:

—¡La Cosa! ¿Sabes tú lo que es eso? La cosa quiere decir, por ejemplo, la zafra. Se termina y los macheteros emigran. El campo queda desierto y de nuevo retoña. Algunos vuelven, otros no. Hoy estamos aquí, mañana en Méjico, pasado en la Argentina. Somos seres errantes, apedreados en un lado, magullados en otro. El hombre debiera ser como el árbol, tener raíces como el árbol. Pero el hombre es como una rueda y una vez impulsado no cesa hasta deshacerse.

Otra vez volvió a detenerse, dándose cuenta de que su conversación tomaba un giro vicioso. Luego alzó la voz:

—Oye. Yo también nací en esta tierra, como tú; y como tú huí de la casa de mis padres para ser libre. Hay mucho que decir sobre esa libertad, sin embargo. He recorrido América, he tratado a distintos hombres. Todos como yo. Algunos libres, otros presos. Todos como yo. Cuestión de palabras. Necesitamos recostarnos unos a otros para poder vivir. Recorrí América, y no he vuelto a ver, hasta ahora, a aquellos de quienes huí. Un día le pesa a uno. Un día vuelve uno al lugar de donde ha salido y desea encontrar algo suyo allí. Pero la tierra es *(Continúa en la Pág. 64)*




*EL VENDEDOR DE MANGOS.*

# LA EXPOSICIÓN MASSAGUER EN NEW YORK



*DESPUES DE LA RUMBA.* Villas.

*EL VETERANO.*

En los Delphic Studios, de Nueva York, se celebró desde octubre 26 a noviembre 22, una exposición de las últimas obras de nuestro querido compañero, el Director de esta revista, Conrado W. Massaguer, en la que aparecían caricaturas de celebridades mundiales y varias interpretaciones folklóricas de tipos y costumbres cubanos. Tanto la crítica de los diarios como la de los magazines de arte han tenido todos los elogios para Massaguer, cuyo nuevo y ruidoso triunfo en la gran metrópoli yanqui tan difícilmente conquistable por el artista extranjero, nos llena de íntima satisfacción y orgullo a cuantos laboramos en esta revista, porque significa triunfo no sólo para nuestro compañero, sino también para nuestra publicación y para Cuba.



# POEMAS EN PROSA
## DE ULDARICA MAÑAS

*SOCIAL se complace en presentar a una nueva escritora cubana, que nos ofrece la oportunidad de dar a conocer desde nuestras páginas las primicias de su producción literaria. La señorita Uldarica Mañas revela en estos "poemas en prosa", fino temperamento artístico, brillante y personal estilo, que permiten augurarle éxitos lisonjeros en la labor literaria que de manera tan brillante inicia con estos trabajos. La novel escritora se propone reunir estos trabajos en un libro que tal vez sea publicado en breve. En este mes ofrecerá también U. M. una charla en el "Lyceum" femenino habanero, sobre recuerdos e impresiones de Trinidad, la vieja y legendaria ciudad criolla, de cuyo trabajo daremos un extracto en esta revista.*

## INTANGIBLE

Si fuese brisa llegaría hasta tí y te besaría, sin que me sintieses.

Si fuese hoja te guardaría de los rayos abrasadores, sin que me vieses.

Si fuese lluvia refrescaría la tierra que habías de pisar, sin que lo supieses.

Sin sentir, sin ver, sin saber de este querer pasarás, y como la brisa me iré, como la hoja me secaré y como a la lluvia el polvo me absorberás.

## RESIDUOS

Hay nieve temprana en las sienes y hay en los ojos la triste lejanía de los caminos.

En los labios hay huellas de un beso que no existió, y en las manos la tibieza de la resignación.

Hay dentro del pecho el vacío de lo irremediable.

## SED

Tengo sed, mas no he de beber, porque sé que si bebo será más ardiente mi sed.

Tengo sed, pero no he de beber. Que se sequen mis labios, que se quemen, mas no beberé.

Tengo sed y no he de aplacarla porque sólo una gota tendría y luego sería más abrasadora la sed.

Tengo sed pero no beberé. Que no sepan mis labios lo que es tener sed, beber una gota y luego... morirse de sed.

*

Todo se veló. La atmósfera se hizo más densa, sentí opresión. La tierra faltó a mis plantas y tuve frío en el cuerpo y fuego en los labios.

Luego la llama me envolvió, y al mismo tiempo ví más claro, respiré.

Sentí rocío en la boca y ardor en el corazón.

# UN COUP DE CHAPEAU . . .

Edith Winifred.

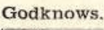


*a J. M. GOLINKIN, por ser un notable artista norteamericano, cuyas producciones han lanzado recientemente los mejores magazines de arte y deportes de los Estados Unidos; porque la crítica ha recibido sus trabajos con tan lisonjeros augurios que se le ha llegado a señalar como el posible sustituto de George Bellows; porque en nuestro número de septiembre publicamos dos espléndidas litografías—"los luchadores"— que nos envió el artista por conducto de nuestro colaborador Jorge Losada.*

Godknows.



*a ANTONIO CORTIZAS, por ser un joven y meritísimo artista cubano; porque ha sabido, por su propio valer y esfuerzo conquistar señalados triunfos en los centros artísticos norteamericanos, porque ha realizado brillantemente sus estudios en la Academia de Bellas Artes de Filadelfia, alcanzando varios premios y últimamente una beca por un año para estudiar libremente en Europa; porque no olvida la patria lejana y apenas conocida; y por la presentación y crítica que de él hace en este número nuestro colaborador José Antonio Ramos.*



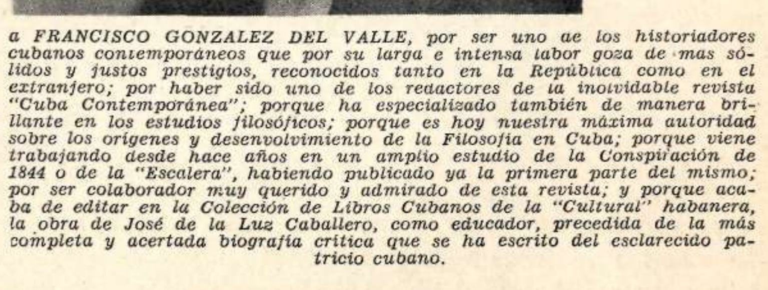
Godknows.



*a CARLOS BRACHO, por ser uno de los nuevos y más valiosos escultores mexicanos de la hora de ahora; y porque en otra página del presente número damos a conocer uno de sus últimos trabajos en madera: una india huichol, revelación de su manera artística.*

Godknows





*a FRANCISCO GONZALEZ DEL VALLE, por ser uno de los historiadores cubanos contemporáneos que por su larga e intensa labor goza de mas sólidos y justos prestigios, reconocidos tanto en la República como en el extranjero; por haber sido uno de los redactores de la inolvidable revista "Cuba Contemporánea"; porque ha especializado también de manera brillante en los estudios filosóficos; porque es hoy nuestra máxima autoridad sobre los orígenes y desenvolvimiento de la Filosofía en Cuba; porque viene trabajando desde hace años en un amplio estudio de la Conspiración de 1844 o de la "Escalera", habiendo publicado ya la primera parte del mismo; por ser colaborador muy querido y admirado de esta revista; y porque acaba de editar en la Colección de Libros Cubanos de la "Cultural" habanera, la obra de José de la Luz Caballero, como educador, precedida de la más completa y acertada biografía crítica que se ha escrito del esclarecido patricio cubano.*

# POETAS NUEVOS DE CATALUÑA

# ODA AL HOMBRE CANSADO

## POR JOSEP LLEONART

*Traducción de J. Conangla-Fontanilles.*

Ven sobre mi pecho por Dios conmovido,
hombre cansado, músculo abatido,
cráneo reseco por el sol;
cara rugosa que el sudor inunda
con toques broncíneos cual busto de un dios;
tú, de la materia adiestrador;
linde de carne en medio del fuego,
del subterráneo y de la intemperie;
gran hermano mío, trabajador!

No sé bien si es el Sol quien te despierta
y al fin de tus jornadas te lleva a descansar,
o bien si eres tú que en la desierta
madrugada, las riendas empuñas
y a sus caballos en llamas les gritas: ¡Andar!
Ni sé si eres tú que en la hora del Véspero
le ordenas al Sol que regrese a su lar.



Yo siento, siquiera, tu pulso de día y de noche.
Por tí, sólo a medias son míos la casa y el traje,
la luz que a mis lecturas dá claror,
el tren que me conduce hacia mi drama
y hasta la alegría que me inflama.
En todo hallo tu mano de humilde ordenador,
Eres de mi anillo, el oro; de mi lienzo, el blancor.

Porque a fuerza de sangre levantas palacios
y eres uno con los elementos,
quiero loarte aunque no te hagan caso;
quiero ser tu discípulo y beber en tu vaso;
ya que igual capataz, según medito y siento,
nuestras vidas impulsa y acorta nuestro aliento.
Hermano mío pródigo, compañero en deber,
pulso latiente somos de un infinito Ser.

No tienes el orgullo del hombre en soledad;
la franca compañía y el golpe muscular,
encima de tu pecho trazaron su grandeza
y en tu canción zumbosa prendieron la rudeza.
Igual que el horizonte, tu orgullo es anchuroso
—de tu jornal de atleta, estadio luminoso—;
hermano sin doblez, sencilla criatura,
¡hombre mandado, alma pura!

Más digna hallo mi voz, después de loarte;
y ojalá en tu rescoldo se fundiera,
para trocar mi acento de manera
que vibrara mejor, para más ensalzarte.
Y si acaso la Idea o la Necesidad,
sobre la pobre tierra se juegan a matarte,
no importa: a la lucha, no cejes en vano!,
adelante, a la vida, mi hermano!
Que no es preciso conquistar a Troya,
para cantar un día la victoria
en el Olimpo de los héroes,
con la voz de oro del gallo.

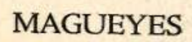
La Habana, septiembre, 1931.

# DE "SMARTH"





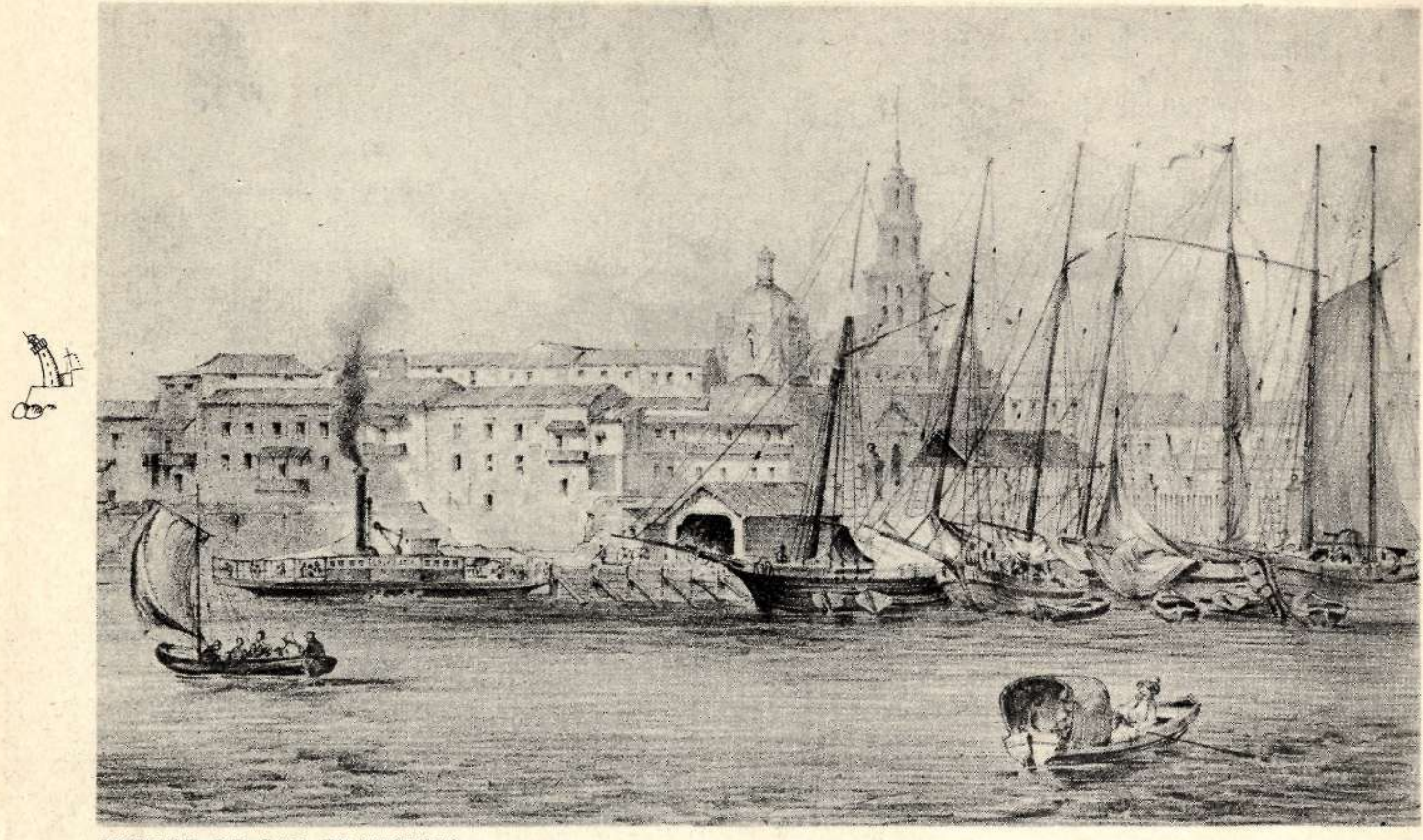
ALCATRAZ



MAGUEYES



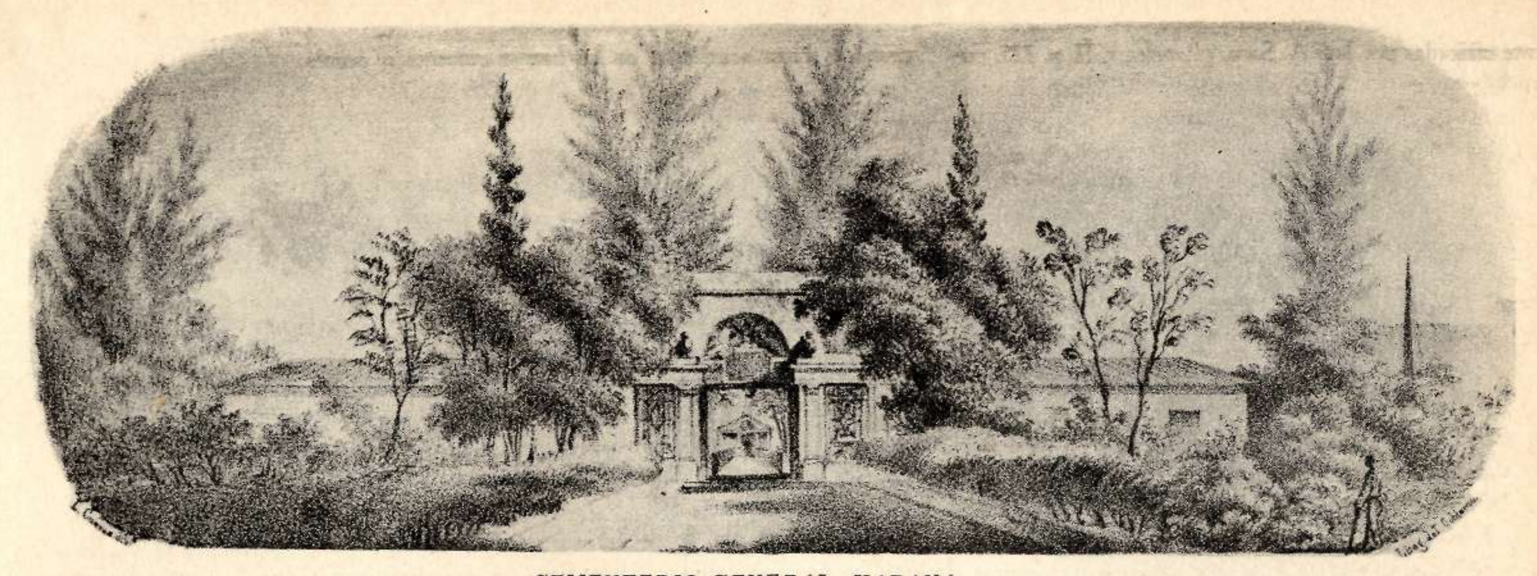
# EL PUERTO DE LA HABANA EN 1837



*MUELLE DE SAN FRANCISCO.*

*(Del album "Isla de Cuba Pintoresca", dibujos de F. Mialhe, litografía de la Real Sociedad Patriótica, año de 1837).*
(Colección Massaguer).

*MACHINA Y COMANDANCIA DE LA MARINA.*



*CEMENTERIO GENERAL, HABANA.*
*Dibujo de L. Cuevas, Litografía del Gobierno, en el álbum "Paseo Pintoresco por la Isla de Cuba", 1841.*

(Colección Roig de Leuchsenring)

## RECUERDOS DE ANTAÑO

# EL COLERA EN LA HABANA EL 1833

## POR CRISTOBAL DE LA HABANA

COLECCIONANDO días pasados viejos recortes de periódicos, me encontré con unos interesantísimos datos recogidos y publicados en enero 16 de 1868 por el doctor A. G. del Valle sobre las tres epidemias del cólera en la ciudad de La Habana—las de 1833, 1850-54 y 1867-68—haciéndose constar en el referido trabajo que de esta última invasión epidémica los datos sólo llegan al 31 de diciembre de 1868, no habiéndose terminado la epidemia en esa fecha.

De la primera epidemia de 1833 dice González del Valle que "enormemente sobrecogidos los habitantes de La Habana con la peste que inmoló tantas vívtimas no se pudieron recoger todos los datos para la estadística y sólo se puede dar razón de su violencia y saña por el número de cadáveres sepultados desde el 25 de febrero en que estalló el primer caso en el barrio de San Lázaro hasta el 20 de abril en que se cantó el *Te Deum*".

Las inhumaciones verificadas en los distintos cementerios de La Habana y sus barrios limítrofes fueron las siguientes:

| | |
|---|---|
| Cementerio General | 5,686 |
| Idem Molinos | 1,451 |
| Idem de Marina | 197 |
| Idem del Cerro y Jesús del Monte | 930 |
| Idem de Casa Blanca | 51 |
| Total | 8,315 |

Para apreciar la intensidad de la epidemia, conviene recordar que esas defunciones ocurrieron solamente del 25 de febrero al 20 de abril.

La mayor mortandad diaria fué de 435 cadáveres, el 28 de marzo.

La segunda epidemia, aunque no tan aguda en mortandad, sí fué mucho más perniciosa en cuanto a su larga duración, pues los primeros casos aparecieron en el Hospital Militar el 30 de marzo de 1850, "después de una tempestad de agua y rayos", según G. del V., y se extendió durante todo un quinquenio, hasta 1854.

La ascendencia de casos y muertos, por año, que dá G. del V. y tanto por ciento de mortalidad, es la siguiente:

| *Años* | *Casos* | *Muertos* | *Tanto %* |
|---|---|---|---|
| 1850 | 4.623 | 2.858 | 61'821 |
| 1851 | 1.408 | 1.098 | 77'982 |
| 1852 | 2.246 | 1.401 | 62'382 |
| 1853 | 1.046 | 810 | 77'437 |
| 1854 | 25 | 13 | 52'000 |
| Totales | 9.348 | 6.180 | |

La mortandad media en el quinqeunio fué de 1,236.

Desde 1º de mayo de 1850, hasta 14 de ferero de 1857, en que según G. del V. se cerró el Cementerio provisional de Atarés, se enterraron en él 5,166 cadáveres.

La epidemia del año 1867, en que La Habana tenía una población de 199,022 habitantes, ascendió a 1772 casos con 859 defunciones, o sean 8'904 invasiones por cada mil habitantes y 4'365 por 1,000 fallecidos.

El máximun de las invasiones fué 106, el 25 de noviembre, y el mínimun, 8, el 29 y el 30 de diciembre.

González del Valle hace constar que en su estadística omite "la relación de los hospitales provisionales, porque se está en rectificaciones indispensables, anotando por ahora que en el Hospital de San Felipe y Santiago han ocurrido 38 defunciones para 100 invasiones, y en el Militar, 146 para 319.

Por último, de los quince primeros días del mes de enero de 1868, dá G. del V. 1,280 casos con 749 defunciones.

Sobre la epidemia de 1833 publicó don Ramón de la Sagra, ese mismo año, unas *Tablas Necrológicas*, que fueron dura-

mente criticadas por José A. Saco, (*Papeles*, t. II, p. 325, publicada antes en la *Revista Bimestre*, enero 1834), llegando a afirmar que "donde quiera que se abra el cuaderno se encontrarán afirmaciones inexactas y cálculos erróneos". En ese mismo tomo de los *Papeles* se reproduce el extenso estudio de Saco sobre el Cólera morbo-asiático, que vió la luz en la *Revista Bimestre*, julio de 1833, en el que analiza la historia, origen, causas, extensión, características, trasmisión, en el mundo en general, pasando después al estudio de la epidemia cubana de 1833.

El primer caso que dice Saco existió entonces en La Habana, fué el de un catalán llamado José Soler, del barrio de San Lázaro, calle del Prado; después cayó una mulata, y se dijo que el día anterior había muerto una negra. Opina que la epidemia no vino de Africa sino en un barco procedente de Portland, Newport o de Boston, que trajo un marinero que falleció en La Habana, una semana antes de estallar la epidemia. Como medidas indispensables para evitar se repita la epidemia, propone Saco: el aseo, la no aglomeración de personas y el establecimiento de cuarentenas.

Esa epidemia de 1833 sirvió también a Ramón de Palma para escribir una novela corta intitulada *El Cólera en La Habana*, en la que se relatan las interesantísimas escenas de terror que produjo la epidemia, recogiendo las opiniones que entonces se tenían sobre esa enfermedad y precauciones que deben tomarse para evitarla. Uno de los personajes declara: "De esta enfermedad no muere sino gente pobre y desarreglada... en habiendo buen régimen no hay cuidado... En primer lugar no comer ninguna cosa pesada. Nada de frutas ni de dulces: que el estómago se conserve siempre en calor. Para esto recomiendan los médicos el uso del té y de alguna bebida espirituosa: yo me tomo todos los días a las once un *draquecito* de aguardiente de caña con azúcar y me va perfectamente... El uso del agua de soda también dicen que es excelente, porque corrige los ácidos del estómago. Por supuesto que es necesario desterrar la ensalada y toda menestra y no hacer uso de ninguna salsa: carne asada y nada más. Pero lo que dicen que preserva sobre todo es el tabaco..."

Relata Palma que al comienzo de la epidemia creyeron las gentes acomodadas que estaban libres de ella, ya que los primeros casos ocurrieron en los barrios extremos y pobres, pero bien pronto se convencieron de que atacaba por igual a unos y otros. Muchas familias huyeron de la ciudad a los pueblos comarcanos. "Las personas que aquí quedaban vivían segregadas de todo trato y comunicación, de modo que La Habana parecía el cadáver de lo que había sido; todo en pavoroso silencio y abandono; los pleitos sin curso, el comercio paralizado, las calles sin vivientes".

Ese silencio y soledad eran interrumpidos tan sólo "por el lastimoso grito de un colérico que pedía agua y se revolcaba en su lecho y lidiaba desesperado con las últimas angustias de la muerte; y si animaba aquella espantosa soledad algún viviente, era un hombre pálido y presuroso que recorría las calles como un fantasma, e iba en busca de un médico o del sacerdote".

La ciudad vivía días de pavor y desesperación, unos llorando a sus familiares y amigos muertos, otros esperando que les atacara a su vez, la terrible epidemia.

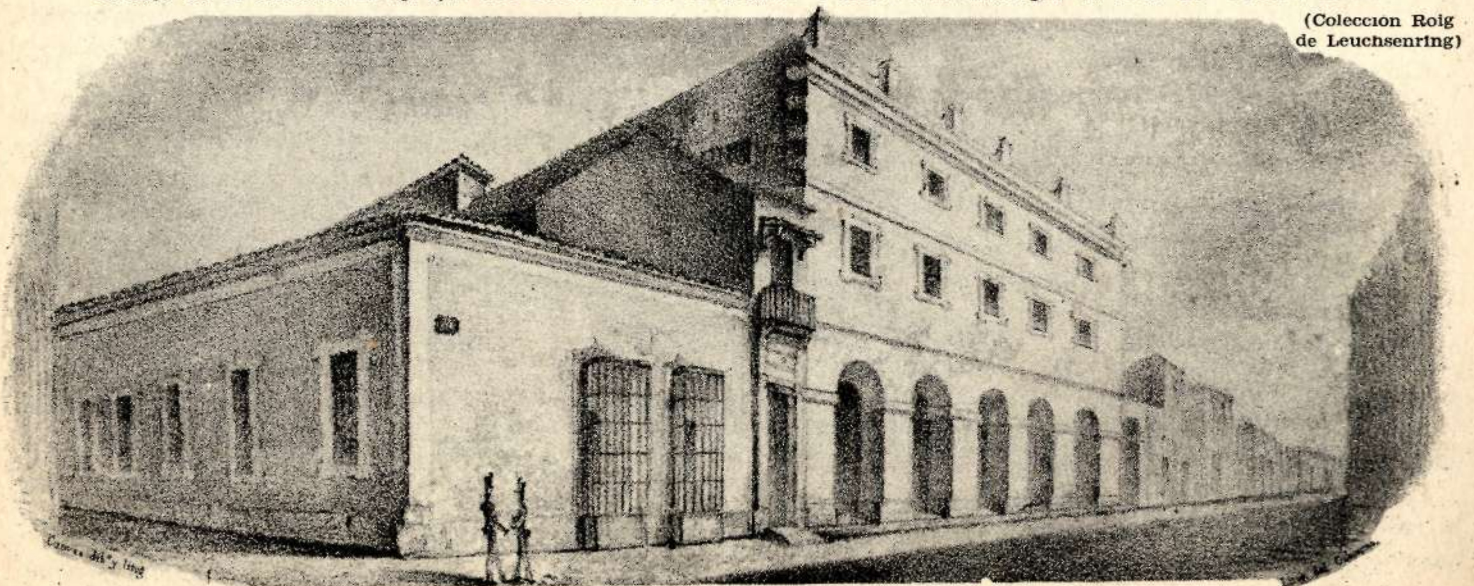
Por ello, cuando ésta empezó a desaparecer, cuenta Palma, "La Habana recobró de nuevo su animación, volviendo a seguir su curso los negocios y a entrar otra vez la gente en el orden ordinario de su antigua vida".

Tal fué la alegría de los que se vieron milagrosamente salvados de la muerte, que dice Palma, "los templos resonaban con cánticos de gracias, y cada día era señalado con la pompa de una fiesta, que tal o cual devoto consagraba a la misericordia de algún santo", y hasta ocurrió, según el citado novelista, que "solterones juramentados, que habían experimentado, sin duda, durante la epidemia los horrores del celibato, buscaban alguna compañera que los librase en lo sucesivo de la soledad y el desamparo, y algunos que habían vivido en ilícitos amores, se apresuraban a santificar su unión con los vínculos de la Iglesia, y muchos jóvenes desengañados de su libre y bulliciosa vida, buscaban más puros y sólidos placeres en los lazos del matrimonio".

¡Ingenuos y patriarcales tiempos aquellos en que se consideraba el matrimonio panacea universal, casi un antídoto contra el cólera morbo-asiático, o al menos capaz de contener la ira y el castigo divinos!

*REAL HOSPITAL MILITAR DE SAN AMBROSIO, HABANA.*
*Dibujo de L. Cuevas. Litografía del Gobierno, en el álbum "Paseo Pintoresco por la Isla de Cuba". 1841.*

(Coleccion Roig de Leuchsenring)



# FIGURAS DE OTROS TIEMPOS

Gottweist



EL CONDE DE CANIMAR



*Un retrato sin retoque de Don JOSE DE LA LUZ CABALLERO.*
N. Mestre y Cª

Gottweist.



EL CONDE DEL PUERTO

C. D. Fredericks & Cº



*El pintor JUAN J. PEOLI*



*El poeta FRANCISCO SELLEN*
Gottweist.

S. A. Cohner.



*EL MARQUES DE SAN CARLOS DE PEDROSO*

(Colecciones de María J. de la Guardia y de Massaguer).

Gottweist

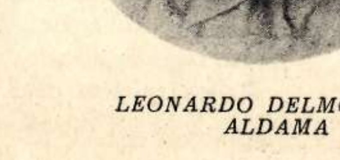


*LEONARDO DELMONTE Y ALDAMA*

Gottweist.



*CARLOS NAVARRETE Y ROMAY*





# LA TERTULIA DE LOS VIERNES

## POR FERNANDEZ MORENO

*La señora de Rinaldini es de una familia emparentada con San Martín. Su marido, don Julio Rinaldini, es un excelente crítico de arte.*

*Los concurrentes a la tertulia que nombra el poema, son: la señorita Sara Isabel ("Perla") Gonnet, hermana de la dueña de la casa y mujer de excepcional cultura; la señorita María Rosa Oliver, que forma parte del consejo directivo de la revista "Sur"; el filólogo español Amado Alonso, y su esposa, Juanita Evans; el ensayista dominicano Pedro Henríquez Ureña y su esposa, Isabel Lombardo; el periodista argentino Alfonso de Laferrere; el poeta y embajador de México, Alfonso Reyes; el poeta argentino Pedro Miguel Obligado; el matemático español Julio Rey Pastor; el novelista argentino Carlos Alberto Leumann.*

*Entre los concurrentes que el poeta no nombra, podría recordarse al escritor argentino Alberto Gerchunoff, al cuentista uruguayo Enrique Amorim, a Benavente, a Amado Nervo, a Antonio Caso, a Luis Urbina, a Américo Castro.*

*A la señora María de las Nieves Gonnet de Rinaldini.*

Mientras la enorme ciudad
por calles y plazas mueve
sus rebaños de automóviles
de balidos diferentes,
y las ventanas despiertan,
y los jardines se duermen,
y el centro es un torbellino
de azules, rojos y verdes,
y un blanco y negro de cines,
y un turbio de cabaretes,
enciende su luz tranquila
la tertulia de los viernes.
Y que no la enciende en vano
dan señales bien patentes
porcelanas y cristales
en generosos manteles.

Gira toda la tertulia,
es claro, en torno de Nieves:
a pesar del nombre frío,
nunca más férvido eje.
Ella lleva el pensamiento
en los labios elocuentes,
o en los brazos armoniosos
ya lo salta o ya lo mece.
Carácter excepcional
y temperamento ardiente,
de haber nacido princesa
fuera la más eminente.
Castillos que ella tuviera
nunca llevarían puentes,
y por su mano otorgara
las rosas y los laureles,
bastando sólo el talento
y un mínimo don de gentes.
Por eso con disimulo,
que mil aplausos merece,
primero mide los pies,
después calcula las frentes.

La asiste su única hermana,
por serlo, Perla, y por breve,
más pozo que torrecilla
y más cisterna que fuente.
Bien se nota lo que vale
noche que no esté presente.

Amado Alonso se fué
a Inglaterra la lueñe
y un día trajo a Juanita,
sabréis con lo que volviere:
la sencillez y la gracia;
algo de neblina y cesped;
pincelados de español
los róseos labios ingleses.

Allí Isabel la de Ureña,
gloria de las Isabeles
calla ojos de terciopelo,
dicta palabras de mieles;
y lo que la noche avanza
o el sueño la desvanece,
cobra un interés romántico
de ojivas y de cipreses.

María Rosa Oliver
es tan pequeña y tan leve,
que en el hueco de un sillón
nido de seda se teje,
y desde él su monarquía
a todas partes extiende,
a puro fulgor de ojos,
a puro brillo de dientes.

Digamos de Rinaldini
las palabras más corteses
puesto que él con todo el mundo
las gasta naturalmente.
Acaba de abandonar
el erudito bufete
donde oprime con un bronce
Oriente con Occidente.

Con dos Alfonsos se adorna
la tertulia de los viernes,
y con dos Pedros también,
ambos los dos excelentes,
docto el uno en hacer versos
y el otro en darles sus leyes.
Dos Alfonsos y dos Pedros,
lírica baza de reyes.

Que Amado Alonso en colores
su juventud manifieste,
su rebeldía en cabellos
caídos sobre las sienes.

Dueño y señor de palabras
anticuadas o corrientes,
bien se le puede llamar
señor de vidas y muertes.

Allí Julio Rey Pastor
el vuelo atrevido tiende
que no hay cumbre que no alcance
ni cielos a que no llegue.
¡Cómo no alcanzar a todo,
cómo a todo no atreverse,
si tales ojillos clava,
si tales narices tiene!

Y Carlos Alberto Leumann,
de tan agudo, se duerme;
pero habrá que estar atento
al punto que se despierte,
que, buzo de corazones,
en tinieblas se entretiene.

Sólo hablo de estas figuras,
familiares, permanentes,
porque, puesto a hablar de todos
los que por acaso vienen,
o a evocar sombras ilustres,
no alcanzarían papeles.

Mas ya camina la noche
y el tumulto exterior cede.
Se hace una calma de focos
y avenidas con aceite,
y el silbo de un vigilante
lento arabesco distiende.
Bajan sedas perezosas
de las discretas paredes,
lámparas de pergamino
bloques de oro parecen,
hay un vuelo de abanicos
muy pausado en el ambiente,
en el rincón de los libros
brilla dorado filete,
se nota el caer de un pétalo
sobre el hombro de algún mueble,
hacia el techo flota alguna
nubecilla azul celeste,
y en oasis de silencio,
el alma, palmera, crece.

Buenos Aires.



Encanto.

*Sra. SERAFINA VALDIVIA HUIDOBRO DE EGEBERT, la hija mayor del inolvidable Aniceto Valdivia ("Conde Kostia") esposa del noble noruego Oscar Egebert, que después de varios años de ausencia en el país de su esposo, pasa una temporada al lado de sus hermanas las señoras de Santo Tomás y Malaret.*

# GRAN MUNDO



# MADRECITAS CUBANAS

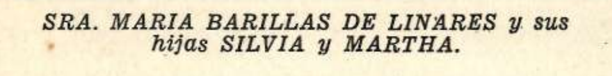


Rembrandt.

*SRA. TERINA SOUSA ECHEVARRIA DE DEL VALLE y su hijo LUIS.*



Encanto.



*SRA. MARIA BARILLAS DE LINARES y sus hijas SILVIA y MARTHA.*

Encanto.



*SRA. SILVIA MONTES DE GRAÑA y su hija SILVIA.*





Encanto.

*SRA. MATILDE ADRIANSEN DE JUNCADELLA y sus hijas NENITA y POLI.*



Rembrandt

*SRA. GLORIA VILLALON WILSON DE GUERRERO y su hija MARIA LUISA.*



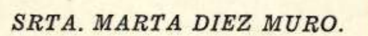


# WARNER NOS



*SRTA. GEORGINA RADILLO.*





*SRTA. MARTA DIEZ MURO.*



# PRESENTA A...

*SRTA. HERMINIA NAVARRO.*





*SRTA ANA MARIA HERRERA.*

*SRTA. LIDIA RICART.*



REBECA TAQUECHEL, que se desposó con el señor Cándido Bolívar.

Gispert.



GRAZIELLA ROMERO Y PLASENCIA, que también ha hecho su debut en nuestros salones durante los últimos meses.



MORAIMA LORET DE MOLA Y ROJAS, otra debutante de este año, en sociedad.

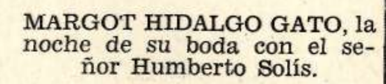
Encanto. Martínez.



ANGELES QUINTANA, la hija del doctor Félix Quintana, una nueva figurita en nuestros círculos sociales.



Encanto.



MARGOT HIDALGO GATO, la noche de su boda con el señor Humberto Solís.

Godknows. Palomba.



La Srta. ROSA RIVA Y MARURI, que debuta esta *season* en sociedad.

Palomba.



La Srta. OLGA RIVA Y MARURI, nueva figurita de nuestros salones.

Blez.



La señorita BEATRIZ DEETJEN Y SANCHEZ ROMERO, que contraerá nupcias con el ingeniero señor Placido Ruiz y González en este mes de diciembre.

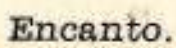


JOSEFA VALDES RECIO, que contrajo matrimonio con Ignacio Quesada

Palomba.



La señora DORA GUZMAN DE RIVA, esposa del doctor Antonio Riva Hernández.



Encanto.



# EN EL PAÍS DE LOS PIJAMAS

POR FRANCOIS G. DE CISNEROS

FUE en los tiempos de epopeya, al inflamar Wagram y abrir sus fuegos Austerlitz que los franceses se bañaron en el mar. Napoleón *scugnizzo* de Ajaccio y Calvi, pasaba las siestas corsas en el mar latino; así no pudo olvidar entre batalla y batalla hundir su cuerpo, lejano de la esbeltez que tenía, cuando Teniente habitaba en la calle de San Roque, y fué en el puerto viejo de Biarritz, cerrado a los vascos curiosos por triple fila de sus gruñones granaderos.

Solamente los pescadores bretones humedecían en las playas sus redes y sus pies, y en la nebulosa del pasado, Deauville, Trouville, eran ciénagas palúdicas donde una venta tenida por la *Mere Oseraie*, albergaba pintores por dos francos diarios y su rústica cocina servía de cenáculo a Isabey, Decamps, Jadin, hasta que en las gacetas tronó el sonoro clarín de Alejandro Dumas alabando el sitio, cerca del riachuelo Touque y poco a poco llegaron las hordas literarias atraídas por las comidas deliciosas de Hamelet, sucesor y jefe de hornilla de la anciana protectora de los artistas.

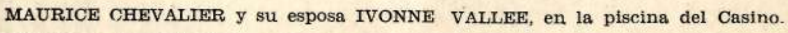
Dos "modelos" y dos pijamas, a elegir

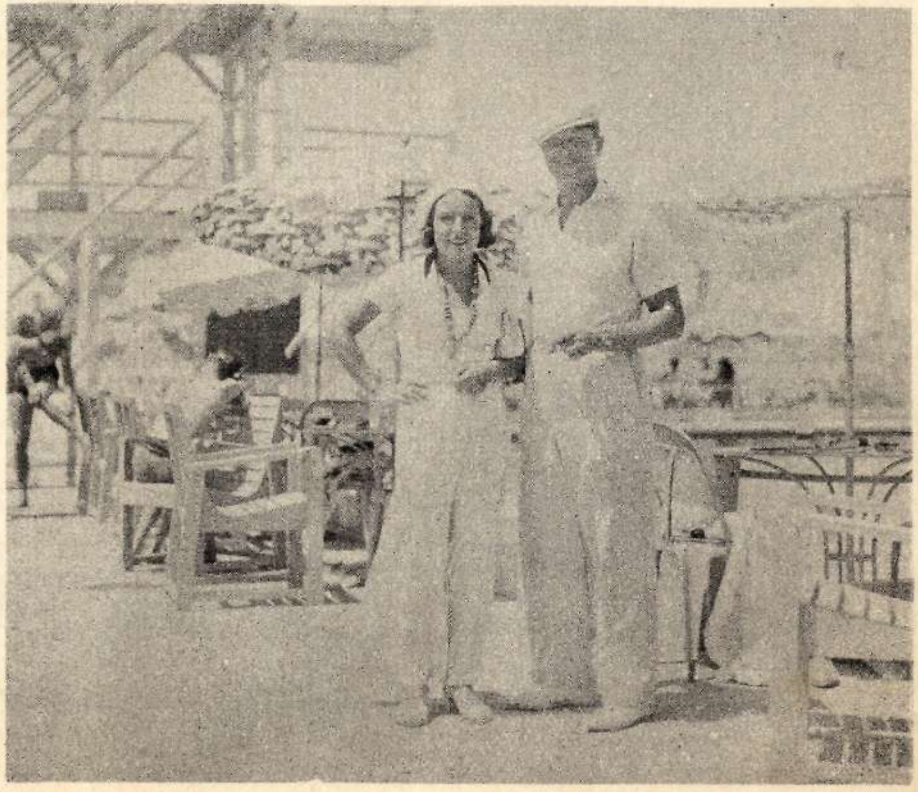
Entonces se usaban unas mallas abotonadas delante, y las mujeres se extasiaban ante el voluminoso traje de la Duquesa d'Uzes. Recomendando el baño de mar como ventaja radioactiva terapéutica por los doctores Trousseau y Royer, villas normandas edificaron el Príncipe Demidoff, el marqués de Salamanca, el barón Poisson, hasta que muchos años después Cornuché, antiguo mozo de hotel, fué el animador de Deauville donde por tres semanas se llena de una colonia mezclada de heráldica y de vicio, de financia y ciencia, de tahures y pescadillas, de sodomitas y banqueros, entre los cuales aún descuellan como imponentes momias, el americano Berry Ward, el *turfman* Vieil-Picard, el caricaturista Sem, pegado a la enorme nariz de Letellier, y ese Casino conoció las leyendas de Justo Mesa, aceptando medio millón de francos en cada *tableau;* de Carlos Garrido, apuesto y elegantísimo, con frialdad batir los ocho y los nueve bajo la mirada azul y admirativa de Helena Víctor y la tranquilidad eclesiástica del General Matías Betancourt que daba los naipes como si repartiese bendiciones; es Casino donde hoy reinan el griego Zografos y el enigmático Vagliano.

Como en los tiempos antinapoleónicos, nadie se baña en Deauville, quién sabe si por el agua helada o por no perder las miradas acuciosas y lascivas sobre las academias semidesnudas de la fauna internacional que muestra sus carnes en toda la gama de la pigmentación, desde el rosa boreal de las noruegas hasta el ámbar crudo de la levantina, ofreciendo a los ojos lechucescos de los barones Rotschild las fresas y las guindas de senos en forma de ánforas.

Nadie se baña, y nadie duerme. La turba de adolescentes untada de gomina la cabeza y rimando las ancas para seducir matronas, comienza el día a las seis de la noche en los *bars* asticados y llenos de banderitas, donde por suerte no está la cubana.

En los tres meses de verano, llueve setenta y cinco días. El mundo de frivolidad y de lujo ha elegido la Riviera hiemal para plantar la moda del estío, y ha clavado su grimpolón en Juan-les Pins, una villa pequeñita sobre el golfo Juan, tan


MAURICE CHEVALIER y su esposa IVONNE VALLEE, en la piscina del Casino.





Una elegante "pijamista", con boina y perro.

amado de Guy de Maupassant. Fué una o f e n s a a Cannes, que hizo a Jay Gould y a su cuarta esposa californiana construir el hotel Provenzal, el Casino con su *bar,* La Carabela, y anunciar al mundo que en el mapa de Francia había un punto donde se podía andar medio desnudo. Los exhibicionistas no tardaron en mostrar sus vientres flácidos y peludos; las antiguas cortesanas, sacaron los senos que en otras épocas daban celos a las Venus del Louvre, y la parvada de *gigolos* cayó a la caza de víctimas concupiscentes: al mando de esta hueste n a t u r i s ta, los eternos buceadores de publicidad, los pintores Doumergue con su barba de fakir; Picabia, cetrino y adiposo, y Var Dongen, zorro escuálido, que no pierde la oportunidad de llamar la atención.



Espaldas soleadas.

Se alzaron hoteles y se crearon pensiones. Todos los costureros inventaron pijamas, y del alba al alba, las calles de Juan-les-Pins, el Casino, los *tea-rooms,* hierven con cientos de mujeres en anchos calzones, iris seductor y a veces grotesco, enseñando espaldas caobizadas por el sol mediterráneo y el aceite de Caldea. las axilas manchadas de negro y de rubio, y un aire galante e insolente de alegría y de sensualidad.

Toda la costa, desde Menton a Toulon, envidiosa de Juan-les-Pins, promete libertades de indumentaria y orgía de placeres. Cannes, que en invierno es señorial, perfumada con sus rosmarinos y sus mimosas, abre sus *palaces*—Carlton, Miramar, Martínez—a esos centenares de frívolos felices, a cincuentonas americanas casadas con nobles arruinados: la Condesa Sopron de Montaler, hija del dueño del antiguo Hotel Manhattan, de New York; la Marquesa Picinardi di Calvatoro; la Princesa Capoce Zurlo; la Baronesa de Baubiny, que en su vida yankee era Magdalena Bamberger, de rica familia hebrea; la Princesa de Orsini, viuda de un cervecero de Hoboken, alucinados, opulentos, con sus caras morenas y sus grandes ojos de azabache, los magnates indios, el Mahrajah Tukoji-Rao-Holkar, con su esposa trasatlántica; el imprescindible Kapurthala, al magro de brunas checoeslovacas; un doctor que se hizo rico vendiendo cultivos de leche para los estómagos débiles y triunfando con su sonrisa melancólica y su vivacidad atlética, Charlie Chaplin, serpiente de hilaridad, genio shakespeariano que ha hecho reir y llorar al mundo entero.



VAN DONGEN y BUCI.

La playa de Juan-les-Pins, a la hora del baño.

La comedia tiene su prólogo en el rugoso y ríspido peñón de Monte-Carlo, sulamita soñada, canéfora evocada en todos los vientos, villa blanca y rosa donde el francés es meteque y al boche se le llama alemán, paisaje mágico de un mar azul, terso, que va a cosquillear la orilla,

(Continúa en la Pág. 69 )

# DE NUESTRO CONCURSO CUBA COLONIAL



Tercer Premio (Kodatoy, Proyector de Cine, $16.00): *Una casona trinitaria,* Sr. Pedro V. Santana, Trinidad.



Segundo Premio (Kodak de bolsillo Nº 2, C. Especial, F.5.6. $70.00): *La casa más vieja de La Habana,* Sr. Alberto Broch, Habana.



Primer Premio (Cine Kodak B. B. F. 1.9, $140.00): *Patio de la Casa de los Chacón,* Sr. Manuel Villas, Habana.

# ENTREVISTA DE MARTI CON CRISTINO MARTOS, EN MADRID, EN 1879

## POR ROIG DE LEUCHSENRING

DURANTE su segunda estancia en Madrid, ¿cómo iba Martí a olvidarse de su patria y de cuanto con ella se relacionase, con su independencia y su felicidad?

En medio de todas sus tristezas y preocupaciones de desterrado, labora por Cuba. En carta del 18 de noviembre de 1879, le dice a Viondi:

"Reuno cuidadosamente todos aquellos datos que puedan serme útiles para la obra que desde hace años intento".

Y se desconsuela al ver el desconocimiento y el abandono que en España se tiene para los asuntos de Cuba:

"En cuanto a nuestras cosas, bien hace mi amigo Viondi en no alzar los ojos de sus pleitos:—que no hay desbarajuste mayor, ni más desconsolador desconocimiento, ni más arraigadas preocupaciones,—ni más equivocados juicios, que los que aquí—hasta en el más favorable concepto, reinan y debaten en pro escasa y clara contra los intereses de la Isla".

Fredericks y Daries.

JOSE MARTI
Retrato hecho en La Habana en 1876, fecha la más cercana a la que se refiere este trabajo.

Godknows.



CRISTINO MARTOS

Por eso se llena de entusiasmo cuando encuentra un hombre con quien poder hablar franca y extensamente sobre los asuntos de Cuba, y que este hombre, además, se interese por lo que él le cuenta y le explica.

Este hombre fué Cristino Martos, el "hábil y elocuente concentrador de los esfuerzos liberales"; hombre interesante y atractivo hasta en lo físico, de "extraña cabeza, bella y alta frente, visibilísima miopía, y movible y afable rostro".

¿Cómo y por qué tuvo lugar la entrevista de Martí con Martos?

De los diversos asuntos judiciales del bufete del licenciado Viondi que en última instancia se tramitaban en la capital de España, era el más importante la testamentaría concursada de Don Bartolomé Mitjans y Rivas, padre del insigne crítico cubano Aurelio Mitjans y que conocían en Madrid de este ruidoso pleito dos abogados de gran renombre jurídico y de elevada posición política: Facundo de los Ríos y Portilla y Cristino Martos.

Martí, en cumplimiento de la gestión que Viondi le confiara, tuvo necesidad de visitar a Martos. Y al efecto, a su casa se dirigió el 18 de noviembre en compañía de Ríos Portilla, a quien pinta como "un valenciano cortés, bueno, pechudo, de espejuelos, de chistera y capa". Pero ese día, dice Martí a Viondi, "por quehaceres democráticos de Martos, no pudimos hablar de la testamentaría"; lo dejaron para el día siguiente, "con otras cosas de que parece desea hablarme".

Pero la entrevista parece que no pudo realizarse hasta el día 23, pues en su artículo sobre Martos señala Martí como fecha de la misma la víspera de la sesión del congreso (24 de noviembre), en que Martos pronunció el discurso sobre el que inmediatamente trataremos.

Acompañado también de Ríos y Portilla, volvió Martí a casa de Martos, a las ocho de la mañana de aquel día. "La casa era, nos dice, de las nuevas de Madrid, de holgada escalera; y el piso un segundo o tercero. Dos colosales fotografías adornaban, solas, la sala: el Partenon y el Coliseo. En el despacho que iba a la alcoba había un obispo; había un cura; había un periodista de alquiler, muy untado y charolado; había un hombre fosco y mugriento, caídos los faldones por los lados de la silla, las manos apuñadas sobre la cabeza del bastón, la leontina bailándole, los becerros llenos de polvo: era el general Salamanca".

Esperaron en ese despacho algún tiempo, el suficiente para que Martí se fijara en todos esos detalles, de cosas y personas, que tan minuciosamente recuerda muchos años después al publicar en *Patria,* el 14 de febrero de 1893, el trabajo sobre Martos a que vengo refiriéndome.

Pasan, al fin, a la habitación de Martos. Este los recibe en la cama. Martí lo vió "grueso y femenil, el pelo desrizado, la palabra ya cincelada a aquella hora; los quevedos de aro negro rodeándole los ojos".

Martí y Ríos Portilla fueron a hablar del pleito de la familia Mitjans, pero fueron inútiles los esfuerzos que aquel hizo para llevar la plática a este objeto. Sólo al final de la entrevista de dos horas, pudo Martí decirle algo de lo que más interesaba en ese instante a la viuda de Mitjans, doña Dolores Alvarez. "Y quedamos—le dice a Viondi—en que yo haría, como he hecho ya, breve historia de los accidentes que a pesar de los datos aquí enviados, ellos casi en absoluto desconocen".

¿De que trataron el político español y el patriota cubano durante esas dos horas? Hablaron, o mejor dicho, habló Martí de lo que para él siempre fué el más grande y alto interés de su vida: Cuba. Martos quiso saber por boca tan autorizada como la de Martí, la situación de Cuba, sus problemas, sus necesidades... Y Martí, ¡con qué placer, y con qué emoción no satisfaría su curiosidad! ¿Qué fué lo que dijo y cómo lo dijo? En una frase sintética y expresiva, Martí nos lo da a conocer en su artículo: "Cuba entera—dice—habló allí, Cuba desnuda". Y agrega después, refiriéndonos la entrevista: "Martos decía apenas; quería oir más, oir tanta novedad, oir al criollo libre; él nunca había oído aquello. No. El cubano no se había de ir. "¿Con que ese es el problema irreconciliable? ¿Con que ustedes han criado en la guerra y en el extranjero,

*(Continúa en la Pág. 56 )*

# VIDA LITERARIA

RENE LUFRIU, Secretario de la Academia de la Historia de Cuba e historiador de intensa y fructífera labor, reflejada en libros y conferencias, acaba de publicar un valioso estudio—*Francisco Lufriu, héroe y mártir*—que leyó en la A. de la H. en la sesión solemne celebrada el último diez de octubre, y que constituye un meritísimo aporte a la historia de nuestras luchas emancipadoras.

* * *

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN, patriarca de las letras uruguayas y uno de los más altos poetas hispanoamericanos, pensador y patriota que supo exaltar en sus obras los héroes y las glorias de su tierra natal, tanto en lo que se refiere a la raza nativa—*Tabaré*—como en lo que atañe a la epopeya libertadora—*Artigas*—acaba de fallecer a los 74 años de edad, en Montevideo.

* * *

LUIS JIMENEZ DE ASUA, el esclarecido penalista y repúblico español, nos ha enviado su último libro—*Al servicio de la nueva generación*—en el que recoge estudios, artículos y conferencias de los últimos tiempos monárquicos consagrados a analizar y exaltar la labor extraordinaria que las juventudes hispanas realizaron por el advenimiento de un régimen de democracia y libertad. A ese justo reconocimiento consagró J. de A. su discurso de apertura de curso en la Universidad Central de Madrid.

* * *

ANTONIO S. DE BUSTAMANTE Y MONTORO, es una de nuestras jóvenes figuras intelectuales que más rápido y destacado prestigio ha logrado en estos últimos tiempos por su amplia y sólida cultura, especializándose en las disciplinas filosóficas, en las que posee, gracias a su extenso conocimiento de idiomas, una robusta preparación, adquirida en las fuentes originales. Reciente el éxito alcanzado por su estudio sobre Stamler, acaba de conquistar otro ruidoso triunfo con su conferencia en el "Lyceum" sobre Hegel, único acto realizado en Cuba con motivo del centenario de la muerte del gran filósofo alemán.

* * *

LINO NOVAS CALVO, joven escritor cubano, que, residente en Madrid desde hace varios meses, ha logrado ya conquistar un nombre respetado en los círculos intelectuales españoles, laborando intensamente para la prensa tanto madrileña como habanera, conquistó uno de los premios en el concurso de Cuentos Cubanos de la desaparecida "Revista de la Habana". En este número, SOCIAL se complace en publicar ese valioso trabajo inédito del admirado compatriota y amigo.

* * *

NICOLAS GUILLEN, poeta joven de positivos méritos, acaba de editar un libro de versos que es todo una maravilla de literatura negra, aunque pretende destefiirlos un poco llamándolos mulatos.

"Sóngoro Cosongo" es un libro admirable. N. G. ha realizado una labor encomiástica por haber enriquecido nuestro acervo literario con obra de méritos tan indiscutibles y por ser el primer escritor cubano que despreocupándose de todo convencionalismo y prejuicio ha tenido la sinceridad de cantarle al negro en su propio idioma.

* * *

El Dr. LUIS DE SOTO, joven y distinguido profesor de la Universidad de La Habana, publicista, conferencista y crítico de arte, ha dado en nuestra capital una interesantísima serie de conferencias sobre Estilografía del Mueble, que ha constituído un franco éxito intelectual para su autor.

* * *

El Dr. RAUL LOPEZ CASTILLO, que es uno de nuestros abogados jovenes de más intensa cultura jurídica y ha sido laureado en varios concursos por sus trabajos sobre cuestiones relacionadas con las disciplinas en que ha especializado, acaba de publicar un nuevo y utilísimo libro, *Accidentes del Trabajo en Cuba*, que también mereció un lauro del Colegio de Abogados de La Habana.

* * *

La Dra. CAROLINA PONCET, profesora de Literatura, Gramática y Metodología de la Escuela Normal para Maestras de La Habana, y escritora de sólida cultura y brillante estilo, ofreció en el "Lyceum" femenino habanero una conferencia—*Croquis Biográfico de la Condesa de Merlín*—que ha merecido los más justos elogios de los especializados en las cuestiones histórico-literarias cubanas.

El Encanto.



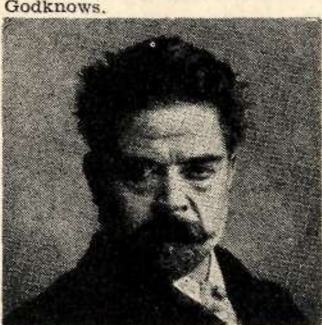
*RAUL LOPEZ CASTILLO*

Studio Augusto.



*LUIS DE SOTO*

Godknows.



*ZORRILLA DE S. MARTIN*

Orbe.



*LINO NOVAS CALVO*

Gibert.



*A. S. DE BUSTAMANTE Y MONTORO*

Foto Art.



*RENE LUFRIU*

Godknows.

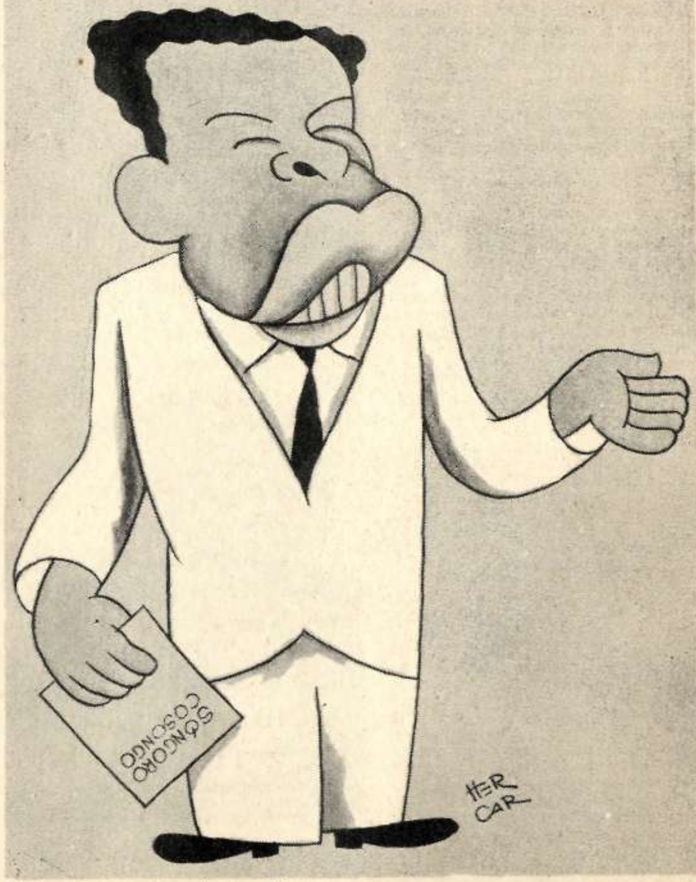


*JIMENEZ DE ASUA*

Godknows.



*CAROLINA PONCET*




Caricatura de Hernández Cárdenas.

*NICOLAS GUILLEN*

# DEL ARTE

Villas.

GUILLERMO TOMAS.

*Maestro GUILLERMO TOMAS, fundador y antiguo director de la Banda Municipal habanera; compositor y crítico musical laureado en distintas exposiciones internacionales, que acaba de ser designado por el Alcalde para dirigir nuevamente la Banda y Academia de Música, hoy pertenecientes al Distrito Central de La Habana.*

*DIEGO RIVERA, el gran pintor mexicano, que ha logrado las máximas consagraciones mundiales, visitó La Habana el mes pasado, en compañía de su esposa, la notable pintora Frieda Kahlo, de tránsito para Nueva York donde asistirá a una exposición de sus lienzos organizada por Mrs. Francisco Payne Whitney.*

*MINA HAGER, la notable contralto norteamericana, que después de conquistar merecidos lauros en Norte y Suramérica y Europa, fué presentada al público habanero en dos conciertos de la Sociedad Filarmónica.*

*GABRIEL GARCIA MAROTO el gran pintor y crítico español, que desde hace largos meses reside en nuestra patria, donde ha laborado intensamente por la difusión cultural artística, principalmente entre las clases populares, presentó el mes último en el "Lyceum" habanero una exposición de dibujos, acuarelas y grabados en madera, ejecutados por los niños de Remedios, Caibarién y Cienfuegos, trabajos que expondrá próximamente en Ciudad México, hacia donde se ha embarcado el admirado artista y amigo.*



Review.

DIEGO RIVERA.

Rembrandt.



GARCIA MAROTO.

Terry Ogden.



MINA HAGER.

# UNA

## CUENTO

## VILLAR

COMO mujer, hubiera defendido su amor igual que la *gente sucia* que vivía al lado de su casa. Igual, exactamente que Justina, la mujer del zapatero, que arrojó una chaveta a "Chea", al sorprenderla riendo con su marido.

¡Aquel día! Llevaron a "Chea" al centro de socorros más próximo. Justina fué conducida a declarar al prescinto, donde pagó la multa por escándalo. Aquella tarde el zapatero cogió una borrachera tremenda. Y parecía que el solar estaba de fiesta. Las mujeres, en pantuflas, se miraban entre sí y sonreían malévolas al paso de las rivales. Los hombres miraban con envidia al zapatero, que caminaba silenciosamente, los ojos clavados en el suelo, un poco borracho aún.

Una tarde, Chea se fué del *pasaje,* no sin antes escupir en la puerta del cuarto de Justina, que por poco "le desgracia la cara", bastante fea... Y de nuevo el silencio, y los días del otoño melancólico y dulce...

Como mujer hubiera defendido su amor a Máximo. Su amor brutal, porque brutal era Juliana, que cuando iba por las calles reía complacida con las groserías de los hombres de todas clases, colores y posiciones en la Vida. El carretonero de torso vigoroso,—el hombre del pueblo lo mismo que el rico,—todos le prendían sus elogios sobre el cabello magnífico, recogido con peinetas de colores, rebrillante de aceite y de lujuria.

¡Juliana! Nadie como ella para clavar el alfiler de la burla sobre la mujer que pasaba. Nadie como ella para tratar de apagar la chispa de admiración grosera que el paso de otra mujer encendía en los ojos de Máximo. Nadie como Juliana para decir, rápida:—Esa es muy ridícula: el azul y el rosado no *pegan*. Aquella joroba los tacones. ¡Qué fea esa rubia con los ojos negros!" Y mirándole ardorosamente parecía decir al marido: "Fíjate en mis ojos verdes y en mi pelo negro... Fíjate, y verás cómo me miran los hombres; tus amigos y los que no conocemos. Fíjate",—decíale, envolviendo en una larga mirada de pasión a Máximo.

Junto al mar empezaba la paz de ellos. Estaban solos, y Máximo, lleno de romanticismo y de cursilería, señalaba al mar diciéndole a ella: "Como tus ojos"

Miraban felices los ojos verdes de Juliana, cuando Máximo empezaba a caer en el abismo de unos ojos obscuros: los de Lola Méndez, estrella de un cielo falso: la galantería. Lola, que había herido de amor a tanto hombre ya, sin más cuchillo que

# MUJER Y LOS ARTISTAS

## POR AURORA BUCETA



Dorr News Service.

BESSIE LASKY

Ivonne Gregory.

MRS. ROTHSCHILD.

su gracia llena de misterio, su coquetería y su risa como de niña muy mujer. Que había puesto en fuga la audacia de muchos hombres, que huían para olvidar sus ojos intensos, negrísimos. Que enredaba la ilusión de todos en su risa y después les prendía la amargura, el hastío de sí mismos. Lola, que se vengó de un amor desdichado, martirizando a las novias y a las mujeres casadas. Que castigaba—¡látigo de delicia!—con su risa. Y Máximo, cogido como un pez en la red de Lola...

Juliana, como mujer, hubiera defendido a Máximo para ella. Le hubiera afeado el rostro a Lola, como hizo Justina a "Chea". Como mujer—pensaba—¡qué no defendería! Y daba a la palabra "mujer" un sentido que en vano tratarían de descifrar las mujeres espirituales. Pero el hijo le estaba doliendo en la carne, purificándole la entraña y el alma. Sentíase—acaso por vez primera,—un poco débil, tierna como una varilla de nardos. Y cuando Máximo llegaba, mordiendo entre los dientes el nombre de Lola, encontraba a Juliana anegada en llanto y excusándose:—"El hijo, Máximo. *Tu* hijo..." Y Máximo comía en silencio, mirando con ojos distraídos a su mujer, ajeno a aquella vida estremecida junto a la indiferencia de la suya.

Como mujer, defendería su amor en fuga. Se encendían en un brillo malo sus ojos verdes. Sin la gracia del hijo fuera toda *mujer, una mujer*...

Como una criatura, bajo el peso del hijo, fuése a casa de Lola.

Con el impudor de una niña, pura esta vez, le dijo a Lola de Máximo. Le habló, convulsa, del hijo. Toda su audacia fué entonces temblor de maternidad.

Lola no mordió con su risa. Tornóse dulcísima, de una dulzura trágica, conmovida. Comprendía, ¡oh sí!... Años atrás ella había sido también una muchacha buena y confiada, y en el escándalo de su risa se escondía una fé fracasada...

Apenas si Juliana la oyó,—tan quebrada era su voz,—sincera como cuando estaba atada a la cruz de su amor:

—Váyase. Máximo no volverá. El nunca sabrá... Y al recuerdo echóse a llorar. Hacía años ella había hecho el mismo ruego y le habían contestado unos labios sonreídos cruelmente: —Es tarde. Ya estoy haciendo la canastilla de *nuestro* hijo...

La noche era un árbol con alegría de estrellas. La tierra resplandecía con una luz nueva.

Esa noche nació el hijo de Máximo.

Archivo.



GARCIA CATURLA.

Carl Bohnen.



JOSE MOJICA.

Dupont.



MARIA PEPA LAMARQUE.

*MARIA PEPA LAMARQUE, joven y notable pintora cubana que celebró el mes pasado en los salones del "Lyceum" femenino habanero una exposición de manchas ejecutadas por la artista a través de sus viajes últimos por Europa.*

*ALEJANDRO GARCIA CATURLA, el joven y brillante compositor cubano cuya obra "Yamba-O", inspirada en un poema de nuestro colaborador Alejo Carpentier, y de la que publicamos un fragmento en nuestro número de noviembre, fué estrenada con gran éxito en esta capital, por la Orquesta Filarmónica.*

*JOSE MOJICA, el conocido actor cinematográfico y tenor de la Chicago Civic Opera Company, que en este mes de diciembre ofrecerá dos conciertos ante el público habanero en el Teatro Nacional*

*Un reciente retrato de Beltran Masses para el que, interpretando una antigua dama egipcia, posó Mrs. ANTHONY DE ROTHSCHILD, de soltera Ivonne de Cahen-d'Anvers, hija y esposa de famosos banqueros y que reside habitualmente en Londres.*

*BESSIE LASKY, esposa del conocido magnate cinematográfico, y renombrada pintora, acaba de ofrecer una exposición de sus últimas obras en las Milch Galleries, de Nueva York. Esta foto la presenta en plena labor artística, en su estudio de la gran metrópoli neoyorquina.*

# MOISES SIMONS Y EL PIANO LUIS XV DE JOSEPHINE BAKER

## POR ALEJO CARPENTIER

EL día en que Darius Milhaud calificó de "admirable" la *Valencia* de Padilla, sus palabras significaban algo más que una simple *boutade,* hecha para molestar a sus austeros colegas del Conservatorio... Durante diez años, Europa había conocido una recia ofensiva del jazz. Los *Kitten on the keys,* los *Old man river,* los blues de Sóphie Tucker y Luis Armstrong—con sus trompetas acrobáticas, sus vocalizaciones intrépidas, sus agrios acordes de banjo—habían invadido a tal punto los teatros, los dancings, las aceras de los boulevards, que la ópera, las agrupaciones sinfónicas, los dedos de los solistas, acabaron por conocer esos nuevos ritmos, que los compositores serios no vacilaban en elevar a la categoría de arte deinteresado, enriqueciendo con ellos sus partituras... Pero los recursos inesperados ofrecidos por una florescencia del espíritu popular no son ilimitados. Ante la imposibilidad, demostrada por sus creadores, de renovar un género cuyas manifestaciones más perfectas fueron ya plenamente halladas en el arcaico *St. Louis Blues,* las cíncopas de la batería, las quejas de los saxofones, los *glissandi* de los trombones, comenzaron a cansar al público por la misma monotonía de su constante frenesí... Se necesitaban nuevos ritmos, distinto espíritu melódico. *Valencia*

Godknows.



MOISES SIMONS a los dos años y medio de su primera edad.

elemento exótico dentro del jazz, fué seguido algún tiempo después, en París, por la boga inesperada de la *biguina* martiniquense— esa danza cálida, que ya sabe a caña de azúcar, a ron de Oriente y a noche antillana... La frase burlona de Milhaud señalaba la crisis de un género gastado, que pronto sería substituído por otros elementos rítmicos, "admirables", por lo que la novedad tiene siempre de admirable... Y ahora, aunque no ha vuelto aún de su lindo jardincillo de Aix-en-Provenza, estoy seguro que el autor de la *Orestiada,* debe haber conocido ya cierto pregón de manisero, que se ha apoderado de Europa entera, como una verdadera epidemia... El ansia de ritmos inéditos se encontró satisfecha, de pronto, con la aparición de ese extraordinario *Peanut Vender,* surgido de Cuba, traído por los yankees, y del que existen nada menos que diez y siete versiones fonográficas en la hora actual... ¡Todo el mundo tiene un disco de nuestro *Manisero* nacional! Los pick-up de los boulevards lo repiten sin cesar; Mistinguett lo canta en el *Casino de París;* ha

*(Continúa en la Pág. 65 ).*



Godknows.

# EL GRAN AUTO-RETRATISTA SIR. WILLIAM ORPEN HA MUERTO













Este famoso pintor inglés que logró celebridad extraordinaria como retratista y principalmente por sus autorretratos, acaba de morir. En esta página presentamos las reproducciones de algunos de los autorretratos que más aceptación tuvieron de público y crítica, y mejor señalan la manera del artista y las etapas progresivas de su labor

# UN "NACIMIENTO" CUBANO DE OTROS TIEMPOS

## POR LEONOR BARRAQUÉ

DIVINA grandeza la del nacimiento de Cristo, que realizado en la más humilde de las condiciones, esparce a través de los siglos los fulgores potentes de su doctrina purísima!

Aunque el torbellino humano con su caudal de pasiones y engaños, va entibiando la dulce y consoladora fuente de nuestras mejores creencias, el nacimiento de Cristo, sublime en su forma y también en su esencia, despierta en la Navidad las fibras dormidas de toda la humanidad.

¿Quién no recuerda con amorosa ternura lo que ha significado en nuestros años mejores la presentación religiosa del nacimiento en los viejos hogares cubanos?

En el ambiente sano y calmado de épocas pasadas tenía esta ceremonia un sabor tan puro, tan espiritual y tan confortador, que no es posible pensar que la actual generación, tan amante de lo verdadero, relegue de su encanto.

Si volvemos nuestros ojos a aquellas noches templadas de Diciembre, ¡cómo revive el perfume de aquellas vísperas de Navidad!, en que niños y viejos, al calor de tertulias familiares, esperaban ansiosos la llegada de Jesús, como algo inefable que año por año venía con su presencia a confortar y bendecir la familia cubana.

El niño, fiel en sus cariños y ansioso siempre de ternura, cómo solía desear en los días precedentes la noche bendita en que encendido el nacimiento, pudiera adorar al chiquitín, porque ya estaba en su pesebre entre el calor de la paja y la sencillez grandiosa de su desmantelado establo.

Aquellos días imborrables le dejaban al alma un sabor de "verdad" tan profunda, que aún después de la jornada, cuando se lleva en el alma el peso duro de responsabilidades y pesares, cómo resurge y cómo nos embriaga su recuerdo precioso.

Las figuras pequeñas que solían dormir en arcones y armarios, volvían a vivir impulsadas por nuestra fe, y entre sonrisas y mimos se armaba el nacimiento en el rincón más acertado de la "saleta", en sitio preferido, donde el aire importuno no apagara las luminarias mortecinas de la ciudad en miniatura, y donde los rayos del sol, con su alegría natural, vinieran a ayudarnos en aquel santo homenaje.

Los preparativos significaban un mundo de emociones, pues tal parecía que aquellos objetos traían cada uno su significado especial, y un poder delicioso de hacernos vibrar.

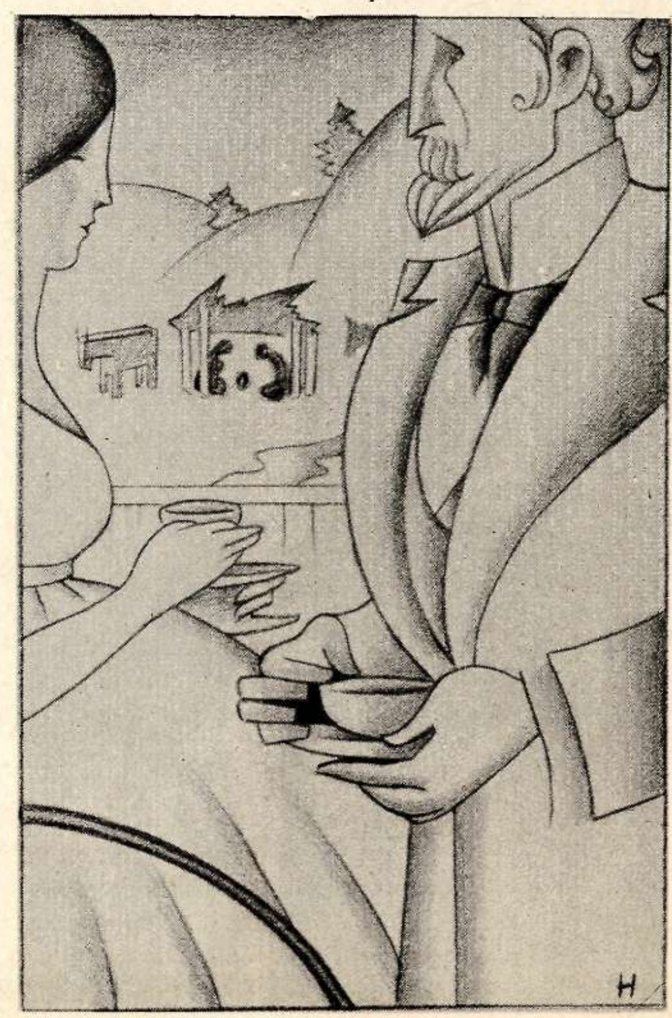
En el bloque íntimo de la familia, los abuelos, confundidos con los nietos y nivelados en entusiasmos infantiles, eran casi siempre los "leaders" de estas ceremonias deliciosas.

Se comenzaba la obra preparando el terreno y dándole el aspecto soñador y típico que nuestra imaginación creaba para hacerlo más real. Aquí un riachuelo plateado, más allá las montañas escarpadas por donde los pastorcitos solían conducir el rebaño, nutrido o escaso, según lo ameritara el aspecto del guía, más allá el viejo molino con sus dueños los muñequitos rechonchos y coloraditos, que tan bien conocíamos, los animales adecuados que alegraban los campos y que tenían todos su papel ya marcado, los mercaderes ambulantes que cruzaban los caminos, y en la base de la sierra la vieja casuca del establo que encerraba entre sus paredes un tesoro de amor: la Virgen y San José.

Todos pasaban a ocupar sus respectivos puestos, hasta el burro y la vaca que disfrutaban de su pienso, pero la llegada del Niño era la coronación de aquella obra tan hermosa y que tan dulces recuerdos dejaba.

El 24, la Noche-Buena, entre los placeres de la cena de familia en que ningún miembro solía faltar para conmemorar el día escogido en que separarse hubiese sido casi una profanación, se terminaba la fiesta con la colocación del Santo-Niño, que entre sus pajas y envuelto en viejos encajes de la abuela, pasaba desde aquel momento a formar parte de aquella familia ideal.

Se encendían las velas de miniatura, se apagaban las luces de la casa, y a la sombra acariciadora del nacimiento, con emoción, con fe y con sinceridad, se entonaban los Villancicos clásicos de Navidad que retumbaban en la casa con un eco bienhechor de bendiciones. *(Continúa en la Pág. 68)*



# CALENDARIO SOCIAL

## EVENTOS

Octubre 15.—Presentación de credenciales del Ldo. Francisco de Asís Serrat, nuevo Embajador de España en Cuba.

16—Exposición en el "Lyceum" de trabajos artísticos hechos por niños bajo la dirección de Gabriel García Maroto.

18—Concierto por la Orquesta Sinfónica en el Teatro Nacional con la cooperación de la pianista Arminda Schutte.

26—Conferencia de la doctora Carolina Poncet en el "Lyceum" sobre la Condesa de Merlín.

26—Concierto por la Orquesta Filarmónica en el Teatro Nacional con la presentación de la contralto Mina Hager.

28—Recital de Mina Hager con la Orquesta Filarmónica en el Hotel Nacional.

30—Conferencia sobre *Matrimonio moderno,* por Madame Ferrari, en el Círculo de Amigos de la Cultura Francesa.

30—Conferencia de Mary Caballero de Ichaso sobre Bach, en el "Lyceum".

31—Conferencia de Salvador Massip en la I. H. C. de C. sobre *La exploración geográfica de Cuba en aeroplano.*

Noviembre 10—Apertura de la exposición de manchas de viaje de María Pepa Lamarque, en el "Lyceum".

10—Inauguración del curso de conferencias sobre *Estilografía del Mueble,* por el doctor Luis de Soto, en el Estudio de Artes e Idiomas.

12—Conferencia del doctor Benjamín Fernández Medina sobre *Constitución y costumbres políticas del Uruguay,* en el "Lyceum".

14—Conferencia del doctor Antonio S. de Bustamante y Montoro, sobre Hegel, en el "Lyceum".

## BODAS

Octubre 2—Margarita Zevallos y Pérez del Castillo con Julio G. Herrera. (En París).

12—María Eugenia Fernández Meso con Roberto Betancourt y Hortsman.

22—Rebeca Taquechel con Cándido Bolívar.

23—Nena Valdés Recio con Ignacio de Quesada y Ovando.

30—Angela Faiña Aneiro con Alfonso Hernández Catá y Galt.

30—Blanca Alamilla y Gutiérrez con Arístides Fernández.

Nov. 1—Terina de la Torre y Díaz con Aurelio Campos Morilla.

12—Margot Hidalgo Gato con Humberto Solís y Alió.

14—Agustina Castro con Elio Roselló.

## COMPROMISOS

Nenita Azpiazu con José Almagro y Carrillo.

Lydia de Castro y Pérez Vento con Frederick Von Oslhoff. (En New Orleans).

Nena Herrera y Rodríguez con Frank Fernández Espinosa.

Elvira Valderrama y Martín con Eduardo Brito y Santos.

Pura Ichaso y Macías con Rogelio Fernández Llorens.

## OBITUARIO

Octubre 15—Ldo. Pedro Pablo Rabell y Elzaurdy.

24—Comandante Augusto B. York.

24—Dr. Teodoro de Zaldo y Beurmann.

25—Sr. Emilio Castellanos y Castellanos.

28—Mr. John McEntee Bowman. (En New York).

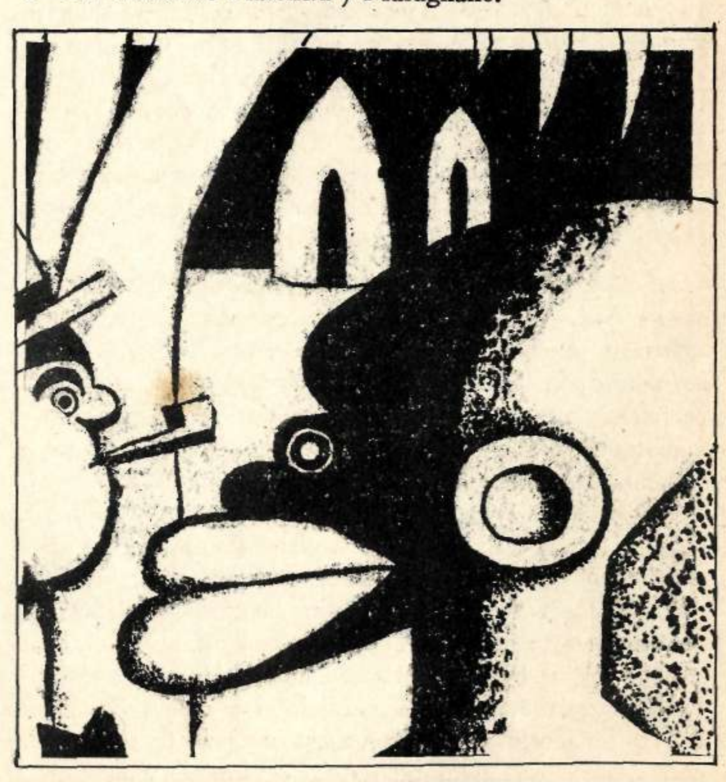
Nov. 8—Coronel Luis Yero Miniet.

8—Sr. Guillermo Plasencia y Maragliano.



—¿Puedo confiarte un secreto?
—Sí.
—Tengo un apuro de 500 francos.
—Cuenta con mi discreción. Como si no hubiera oído una palabra.

(De "Le Matin", de París)



EN LA EXPOSICION COLONIAL DE PARIS

—¿Cómo encuentras a las parisienses?
—Muy delgadas. Tienen poco que comer.

(De "Dimanche Illustré", de París)

## Entrevista de... *(Continuación de la Pág. 48)*

y aquí en España a nuestras barbas, esa alma que usted me enseña; esa alma valiente que me habla en español, pero en que yo no reconozco un alma española? ¿Con que ustedes van aprisa, y en una dirección, y nosotros en otra dirección, y más despacio que ustedes?" Y el cubano pintaba el engaño de la tregua, la vejación del país, la revolución triunfante en los corazones; la iniquidad con que se alzaba al cubano negro contra el blanco por aquellos días, la cárcel de Santander llena de presos llagados, de presos desconocidos, desterrados a oscuras después del Zanjón. Describía la composición cubana y la del español. Preveía, por el carácter de la política española y el del español de Cuba, la resurrección revolucionaria. Los intereses son diversos. Los caracteres chocan..."

Martos le escuchaba con interés extraordinario, y ante la viveza y realismo del cuadro pintado por Martí, llegó a comprender y explicarse las quejas y los dolores, los anhelos y las aspiraciones de los cubanos.
"—Oh, sí, tiene usted razón—dijo al fin Martos,—o ustedes o nosotros".

Martí se puso de pie para dar por terminada la entrevista. Martos quería oír más. Pero era ya tarde: las once. Martí habló brevemente sobre el pleito de Mitjans; y él y Ríos y Portilla se despidieron. Al salir, en el despacho vieron: "chispeando, el obispo. Y cesantes, y una mujer, y coroneles. Y bufando, de una pared a otra, Salamanca".

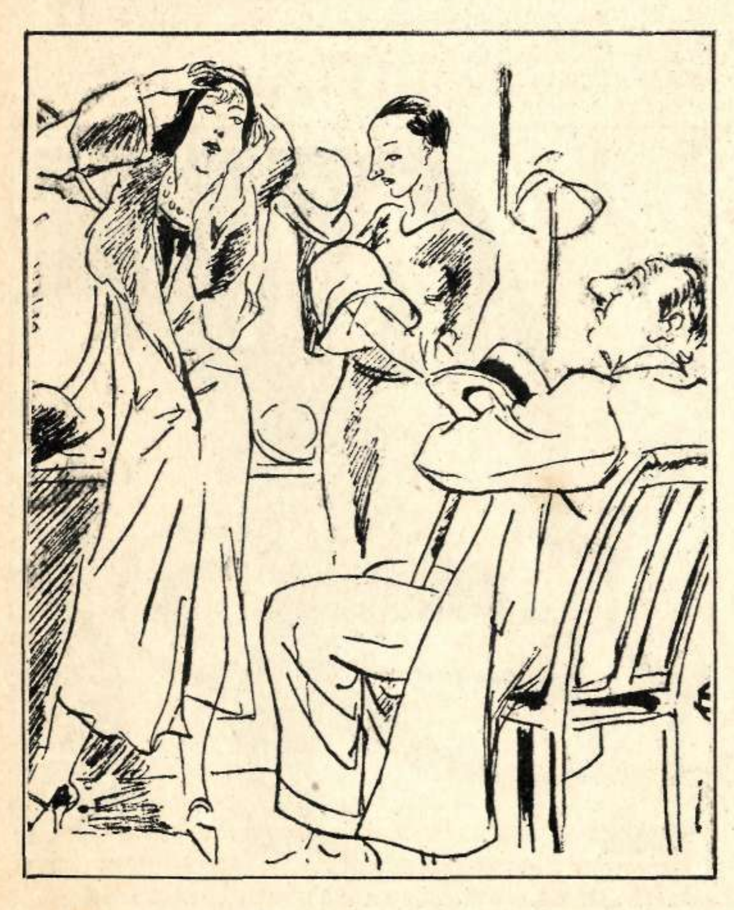
Al día siguiente, 24, dice Martí, "fué día famoso en Cortes: el día en que se suspendían las sesiones, en homenaje a María Cristina que se venía a casar". Martí, llevado de su curiosidad de oír a Martos, fué a la sesión del Congreso de Diputados. Y no se defraudaron, por cierto, sus deseos. La sesión fué animada, agitadísima. Y Martos, el que planteó y sostuvo durante toda ella el debate. Pero la sorpresa de Martí fué aún mayor cuando se dió cuenta que el discurso de Martos era "¡el discurso, el discurso entero del cubano en la alcoba!" Sus palabras, sus ideas, sus argumentos, "aunque en el discurso no aparecen, vigorosamente las dijo,—tales como en su ánimo las dejé; de tal manera, que en algunas me veía yo en ellas". dice Martí en su carta a Viondi.

Pero detallemos esa sesión interesantísima. Al abrir la misma, el Presidente López de Ayala, el Secretario, Ordóñez, leyó una comunicación del Presidente del Consejo de Ministros, Martínez Campos, proponiendo, en nombre del Gobierno, que el Congreso suspendiese sus sesiones, hasta el día 5 del mes siguiente en atención al próximo matrimonio de S. M. el Rey con la Archiduquesa María Cristina. Martos, inmediatamente, pide la palabra en contra. Empieza por declarar que ese deseo que se les expresa a los diputados por el Gobierno, y ese voto que se les pide, lo es "en circunstancias bien desgraciadas por cierto" y que las tareas parlamentarias no deben suspenderse estando el Gobierno atravesando en esos momentos una crisis profunda, crisis motivada por la cuestión de Cuba, que era urgentísimo que el Congre-

*(Continúa en la Pág. 63)*



ELLA, DESPUES DEL ACCIDENTE.—Ya te lo había dicho. Si me hubieras comprado un abrigo de pieles y un collar de perlas en vez de un automóvil barato, no nos hubiera pasado esto. (De "Life".)



—Y ese, ¿te gusta?
—Ahora te lo diré. ¿Cuánto cuesta?
(De "Le Rire", de París).

Scaioni. Paris.



Traje de tarde de mucho vestir, de mousseline imprimé, con berta del mismo material. Modelo de Louise Boulanger.

# LO QUE VE NADINE EN PARIS



Scaioni, París.

*"Priscilla", un traje de noche, de encaje azul pálido adornado con flores de terciopelo verde. El collar repite en sus perlas el tono verde oscuro. Modelo de Lucien Lelong.*

HUBO un momento, cuando aparecieron las primeras colecciones para este invierno—que parecía inevitable que todas luciéramos copias—más o menos ridículas—de los cuadros de *Winterhalter*. La única esperanza de que no sucediera así era que el buen sentido de la parisién—tan proverbial en ella,—se impusiera contra esto. Y así ha sido. Gracias sean dadas.

Con su tacto usual y su perfecto sentido de mesura, las francesas elegantes han resuelto la situación con una suerte de compromiso que satisface a todo el mundo: se viste uno muy a la moderna, y si se quiere, se adapta alguna simple reminiscencia del pasado. Pero nada más.

Pasó, por tanto, el peligro de que luciéramos protagonistas de opereta.

---

Cada exhibición anual de las colecciones de invierno, pone más y más en evidencia el arte sutil y consumado que es el de los grandes costureros franceses. Las de este año, suntuosas unas, prácticas otras, de inigualable chic todas, no han hecho más que demostrar el aserto una vez más.



*LA DE LUCIEN LELONG*

Nos presenta una de sus colecciones más completas y más hermosas—y casi puede decirse que con ausencia absoluta de aire retrospectivo. (Ya conocemos su opinión decididamente en contra de este salto atrás).

Sus trajes de noche son modelos de ingenio y de buen gusto. Los más tienen una linea princesa, otros ostentan un cinturón estrecho. Casi todos llevan pequeñas colas que aumentan la apariencia de esbeltez.

Hay muchos trajes de color, pero también los hay negros, ya que a más de la larga predilección que ha sabido conservar siempre, ofrece en este momento de depresión económica general, la ventaja, no despreciable por cierto, de ser práctico.

La mayoría de los abrigos de noche son de terciopelo, adornados con pieles—y aquí es donde puede decirse que Lelong luce mejor su extraordinaria habilidad para las creaciones de estilo escultural.

*LA DE JEAN PATOU.*

Una colección maravillosa de trajes que transcribe a la perfección los modos

Scaioni, París.

*Un traje de noche, de Lucien Lelong, hecho de encaje blanco y tul, que pone de relieve la esbeltez de la figura.*



*DOLORES DEL RIO, la encantadora artista del cine, luce este modelo de pyjama de playa en tonos de azul y rojo.*

International News.

*"Apassionata", modelo en raso blanco, para de noche, de la casa Yteb.*

Wilfrid Sketch, Paris

y maneras femeninas. Y más aún: que las viste como más gustan a los hombres.

La colección es, en su inmensa mayoría, en carmelita oscuro—porque Patou ha sustituído el negro por el carmelita oscurísimo, ese tono de cabeza de negro, que él llama *caroub.*

La línea general es francamente moderna; no hay inspiraciones retrospectivas.

La nota predominante es la Persa —en colorido, en diseño, en telas y bordados.

Las faldas de los trajes de noche son todas hasta el suelo, con la sola excepción de las de unos modelitos, en extremo atractivos y prácticos, que son más bien para comida y hechos muy sastre, cuyas faldas no pasan del tobillo.

*LA DE MOLYNEUX.*

La influencia que prevalece en toda esta colección es la del 1860. Molyneux encuentra que ésta es una de las épocas cuyos trajes son más adaptables a nuestra vida moderna.

Sus trajes de sport son más jóvenes, más frescos y más fascinadores que nunca.

Los de tarde son excelentes también —con esa serie de toques y detalles personalísimos y que les dan tanto chic. Todos—o la mayoría al menos—se llevan con pequeñas capitas adicionales, que cubriendo los hombros, quitan el aire demasiado vestido. Y lo mismo en estas deliciosas capitas que en los trajes hay vuelos en profusión—nota característica del 1860.

*Dos pyjamas elegantísimas de la casa Worth. La de la izquierda es en tela china verde botella rayado de blanco con botones dorados; la de la derecha tiene pantalón de franela blanco, "pull over" en "jersey" marino y naranja; sweater con mangas semi-largas en "tricot" marino.*

Henryka Philip, París.

Luigidiaz.

*"Capri", pyjama de playa en shantung azul con incrustaciones rojas. El "maillot" de baño es en rojo. Modelo de la casa Redfern.*



Ernest Bachrach

*JILL ESMOND, una encantadora adición a la compañía de cine "English Players", nos muestra muy seriamente todo el chic de unas pyjamas de "Shantung"*

*LA DE REDFERN.*

Una de las colecciones de más personalidad es la de Redfern. Personalidad versatil, fuerte y estimulante. Encontramos también en esta—como en la de Molyneux—la influencia del 1860.

Hay en ella unos trajes para el cocktail, largos y de aspecto suntuoso, por los materiales ricos que se emplean, que se transforman en trajes de noche al quitarse los abriguitos que los acompañan. Este solo gesto y un toque de polvos y de creyón de labios y *¡voilá!: madame* queda lista para la comida.

No hay apenas trajes de sport en esta colección. Y es que Redfern abre ahora una tienda adicional donde se venderán trajes de sport *ready made* o casi, porque necesitarán sólo una prueba. Y esto será una especie de ideal realizado para la mujer muy ocupada que no puede dar tiempo a las pruebas.

---

En todas las grandes casas de costura se ve una enorme cantidad de terciopelos suaves y flexibles. También se ve el terciopelo acordonado tipo corduroy—y el *vel veteen*

Los crepés han adquirido nueva importancia desplazando al *satin.* Y para ocasiones semi formales hay chiffons combinados, a veces, con encajes.

---

Para de noche, el blanco, el negro y el carmelita son los tonos preferidos; pero en realidad hay una libertad absouta y se ven todos los colores y en todos sus tonos.

De día, mucho carmelita, bastante verde, rojos en distintos tonos, y el negro siempre práctico, favorecedor y distinguido.

## Entrevista de... *(Continuación de la Pág. 56 ).*

so la tratase y resolviese. Y dirigiéndose al General Martínez Campos, agregó después: que en los problemas de Cuba se habían debatido dos políticas: "la política que S. S. traía de Cuba, la política que S. S. consideraba salvadora para Cuba, la política de paz, de concesiones, de reformas, de amplitud de espíritu en Cuba, (política que no fué nunca la del partido Conservador en las posesiones ultramarinas), y de otra parte la política antigua de represión, de resistencia, de concesiones tímidas y de actitudes cobardes, la política del mantenimiento del *statu quo* en la esencia, aunque la fuerza de las cosas obligara a ciertos cambios puramente formales".

Y Martos sigue hablando ante los rumores de la Cámara. A Martí no le parece en la tribuna, según cuenta a Viondi, "aquel político eminente ni orador extremado que nos pintan. Confirmé de hombre —agrega,—lo que de niño pensé de él. Considerables dotes, sin ser tantas ni tales, como por las que su renombre hay derecho a esperar de él. No siempre la palabra obedece a sus propósitos. Imaginarías que habla, y suele no imaginar completamente. Acierta con una levantada idea, comienza a darla feliz forma y vehemente expresión—y desmayado al pnnto, como si la fantasía y fuerza oratoria no llegaran a donde llegó el intento, debilita y dilúe el hermoso párrafo. Pero es hábil, enérgico y cortés".

Increpa Martos al Gobierno por no haber planteado a tiempo en el Congreso las soluciones de Cuba, y lo culpa, por ello, de que de nuevo se hubiera encendido la guerra en la Isla. Y pinta cuál es la situación en aquellos momentos, haciéndole ver a Martínez Campos que si se le llamó al poder fué por su aparente triunfo alcanzado en Cuba con la paz del Zanjón, para que terminara su obra, llevando a la práctica desde de él. El Gobierno su política. Pero Martínez Campos, a consecuencia de haberse tergiversado las verdaderas causas de la crisis que lo hizo escalar el poder, se encontró que gobernaba con una mayoría hostil a su política, y para poderse sostener en el poder se vió obligado a transigir con su conciencia y sus convicciones políticas, y fué demorando, día tras día, el plantear ante el Congreso los problemas cubanos.

Martos continúa su discurso, que Martí califica: "de luengos párrafos"; los quevedos cercaban los ojos, el brazo erguido se alzaba por el aire, el hombre se revolvía, al coronar la frase encaramada, como para clavar la púa con el talón. De la tarde oscura sacaba la profecía para el gobierno vacilante: la profecía de muerte: "¿qué desbarajuste era aquél?" "¿qué poder extraño e ilegítimo sostenía en el gobierno a un militar rebelde, cuyo puesto estaba mejor en el triunfo culpable que en la casa de las leyes?" "¿y Cánovas, no juega con el Gobierno, no lo ha puesto a que descubra su nulidad, no está ya acechándolo?" El discurso, como una rosa de acero, abría penosamente los pétalos bruñidos. La frase se tendía, se echaba por las escalerillas, se recogía silbando, con el ministro adentro".

"De pronto, continúa Martí,—sobre la Cámara atónita, baja tronando el párrafo cubano. Se ha mentido: se ha obtenido la paz por sorpresa; la paz no está en el país; se gobierna con el odio y el terror; se ha comprado muy caro una tregua muy poco duradera; en los caracteres es donde está la oposición; ¿qué se ha hecho para atraer sinceramente al cubano? ¿qué se ha hecho para sujetar la insolencia del dominador?" Y pide, en la peroración conmovida, "piedad para la Isla desgraciada".

Efectivamente, Martos declara que la posición de Martínez Campos se ha debilitado extraordinariamente, pues "vino hace meses ceñida la frente de los lauros de la victoria y de la paz, y ahora, como se ha encendido la guerra, aquellos cuyas censuras, cuyo descontento, cuyas murmuraciones anteriores, cedieron en presencia del eco de la paz, esos desatan por doquiera su cólera". Y termina el párrafo vibrante y elocuente con estas palabras: "la paz del Zanjón es la que tiene la culpa de todo".

Hace ver, en seguida, el dilema en que se encuentra Martínez Campos: o cede a la mayoría, para sostenerse en el poder, y va a la guerra, a la política nefasta de guerra y exterminio, política que siempre ha repudiado, o sigue fiel a sus convicciones, a su política de paz, y entonces tendrá que dimitir.

Y Martos se declara abiertamente, con Martínez Campos o con otro cualquiera en el Gobierno, por esta última política, "la política de la libertad, la política de las concesiones, la política de tratar a Cuba como hermana y no de tratarla como a hijastra".

Y queriendo vislumbrar el futuro, agrega: "Y ahora, ¿hemos de volver a esa guerra? Después de tantos años como la hemos tenido, ¿hemos de contar como porvenir otros muchos años de guerra? Pues eso significaría el triunfo de la tradicional política conservadora, y esto no lo puede querer el señor general Martínez Campos. Entonces, la única salida, la triste salida que tendrían estas dificultades, sería la disolución, y la disolución no tendría más que uno de dos términos: o darle el decreto de disolución al señor General Martínez Campos, representante de la política liberal conservadora, o dárselo al señor Sagasta, Jefe del partido más liberal que se mueve dentro de las esferas gubernamentales en este sistema, y del cual espero yo que confirme con sus declaraciones que con efecto seguiría una política más liberal respecto de las cuestiones de Cuba".

Martos, después de diversas llamadas al orden de la Presidencia, termina su discurso pidiendo que no se suspendan las sesiones, que se discutan todos los problemas de Cuba, el de la abolición de la esclavitud, inclusive y que si se quieren festejar las bodas del Rey, "qué otro festejo,—dice,—más digno de la nación española, que el que pudieran hacer estas Cortes, enviando por la fuerza del rayo, al otro lado de los mares, el grito de emancipación y de libertad a 200,000 esclavos: no conozco mayor alabanza que ese inmenso clamor de bendiciones que llenarían los oceanos y vendrían a poblar los aires y alegrar la tierra con esas aclamaciones de 200,000 esclavos que habrían debido su libertad a esta Cámara y a este Gobierno".

"¿No queréis? Tanto peor para el país; tanto peor para todos, y sobre todo, tanto peor para vosotros. ¿No queréis? ¿Vamos a acabar las sesiones? ¿Vamos a cerrarlas? ¿Vamos a divertinos? En buen hora: en mal hora.

Manda alegrarnos el buen Preboste
Hoy a las doce en punto.
Es hombre que nació para el asunto".

Y terminó. Martí dice que el discurso de Martos sólo mereció "el rumor agrio, el diputado que se levanta, la protesta escandalizada o sorda, el discurso que acaba en la soledad y el frío. Se le aglomeran, le increpan, se defiende, le siguen pocos al irse".

Martínez Campos le contesta. Pretende desvirtuar los rumores de crisis. Declara que le incomoda la esclavitud. Que apenas el Congreso vote la abolición la someterá a la sanción de la Corona. Que no pide un armisticio. Y que seguirá haciendo las reformas en Cuba "aunque la guerra se encienda más, porque lo que es justo debe hacerse, cualesquiera que sean las circunstancias".

Sagasta habla también. Martí lo ve "vestido de frac, que se ponía en pie, con la mano al pecho; que olvidaba la política en la hora de la regia felicidad; que recibía como español a la prometida del Rey de España, que con sus manos de adversario rendido ofrecía a la reina joven un ramo de violetas. Las palabras eran finas, sencillas, menudas, fragantes: lo mismo que las flores... Su discurso arrancó un murmullo".

Y se aprobó la suspensión de las sesiones.

Días después de su entrevista con Martí, Martos le escribe a Viondi una carta dándole cuenta de la misma y hablándole entusiasmado de aquel, a tal extremo que le dice: "Martí me ha producido tal impresión que puedo decirle es el hombre de más talento que he conocido".

Y Martí, año más tarde, 1886, en carta de 16 de mayo, escrita desde New York a Ricardo Rodríguez Otero, recuerda su entrevista con Martos y le hace presente que de ella, y de las declaraciones que le hizo Martos, sacó la ratificación de lo que siempre había sido firme pensamiento y criterio suyo: que de España, Cuba no podía ni debía esperar nada:

"Pero, ¿qué podría yo esperar de los españoles de España, ni aún de los más adelantados y fervientes, cuando aparte de lo que sé de cada uno, y de todos en conjunto, recuerdo lo que el mismo que reconocía la verdad del cuadro, me dijo, después de una conversación no infecunda sobre Cuba, uno de aquellos demócratas eminentes a quienes en Cuba se tiene hoy por más amigables y propicios: "Sí, sí, todo es verdad. Es verdad lo que usted dice, que el caso se irá enconando con los años. Es verdad: allí no cabemos los dos juntos: los unos o los otros". Hace ocho años sucedió esto: el caso se ha ido enconando con los años".

## El cazador... *(Continuación de la Pág. 12 )*

ces que resulta imposible batirse con ellos. Precisamente en estos últimos días desafíe a dos y ¿qué ha sucedido? Ninguno de ellos me mandó los padrinos. ¡Tenían miedo! ¡Ja! ¡Ja! Y yo esperándolos ingenuamente sin salir de casa. Pensé experimentar un poquito de emoción. Me gustan las sensaciones fuertes. Cuando tuve que cruzar a nado las Cataratas del Niágara, en Escocia...

Los dos nos echamos a reir y le volvimos la espalda.

## Conozcamos a... *(Continuación de la Pág. 10 ).*

ella puso en peligro su vida y su libertad en más de una ocasión. Y porque fué bueno y justo, porque se dió a los demás, porque enseñó el camino de la libertad, inculcando la dignidad y el honor, porque despertó el sentimiento de la patria y del deber, y porque fué maestro de todas las virtudes y de todas las ciencias, los cubanos lo amaron y han mantenido vivo su recuerdo de generación en generación, buscando en sus pensamientos y en sus acciones normas de conducta ciudadana o pedagógica, enseñanzas de alta moral e inspiración patriótica. En el campo de la pedagogía ha sido durante el siglo XIX y lo que va del presente la figura central y más excelsa que ha producido nuestro país.

En todos los tiempos han aparecido hombres-símbolos, a los que deben las sociedades su adelantamiento, al punto de que leyendo sus biografías podría conocerse el progreso y evolución de los pueblos. Siendo curioso observar que tales hombres han surgido cuando su presencia era necesaria y como una resultante de los anhelos más hondos y puros de un pueblo o de un núcleo selecto del mismo. Luz fué la concreción de las aspiraciones, si no de todos los cubanos, sí de los mejores de ellos. Y como estaban faltos de libertad, de justicia y de saber, él se consumió en este triple apostolado.

Los primeros movimientos por la libertad e independencia de Cuba tropezaron desde su inicio con la insuficiencia de elementos propios para realizarlos, que obligó a los patriotas a buscar auxilio en otros países (Colombia y México), y al faltarle hicieron fracasar la idea, que surgió más tarde bastardeada con la de anexión como única solución posible para separarse de España.

Luz no fué partidario de esos movimientos, porque entendía que los cubanos hasta tanto no adquiriesen la preparación necesaria para la vida ciudadana, no debían precipitar los acontecimientos. Su inconformidad, sin embargo, con el régimen político colonial, fué evidente, y también lo fué su impaciencia por acelerar el mejoramiento social e intelectual de los suyos, que habría de producir necesariamente el estado de conciencia general que hace falta a los pueblos para demandar lo que se merecen y por derecho les corresponde.

Es menester impacientarse—dijo—y no impacientarse: lo primero, para madurar la fruta; lo segundo, porque ha de madurar.

Hay momentos, empero, en que es conveniente acelerar la madurez.

También dijo que la conformidad que recomienda el cristianismo, "en el orden político puede tener funestas consecuencias" por ser contrario al progreso de los pueblos.

## El Bejuco . . . (Continuación de la Pág. 28 )

vengativa. Sólo la juventud puede aprender algo.

El tambor volvió a sonar, más cansado, y en la calma de media noche la extensión ondeada del cañaveral parecía una inmensa capa de fuego fatuo. En el horizonte había desaparecido la línea divisoria entre el cielo y la tierra, y las estrellas se fundían en aquel espejismo total.

—Voy a relatarte una curiosidad, una parte de mi vida. Tú eres joven y nadie sabe lo que hay detrás de los años. Tú te juntaste a mí porque en aquel barracón deshabitado necesitabas tocar carne humana. Uno necesita, a veces, tocar carne humana con las manos. Pero ni siquiera sabes quién soy. Bueno; nadie sabe nunca quién es nadie. Tampoco yo sé quién eres tú, ni qué causas te han impulsado a huir del bohío de tus padres. Ni me importa, después de todo. Pero siento haberte inducido a esto. No sé lo que harás en lo futuro. Probablemente nada. Pero antes de que *eso* ocurra, quiero referirte mi ejemplo. El ejemplo de un ladrón, de un ex-presidiario... ¿Eh? ¿No te parece interesante? Pues oye: no estoy satisfecho de ello. No fuí yo el que lo quiso así. Hay algo dentro de nosotros que manda en la sombra. ¿Ves aquella loma, donde el cañaveral parece más amarillo? Detrás hay un vasto llano, y más allá se levantan las torres de un ingenio. De ese lugar huí yo hace 30 años. Entonces no había ingenio allí ni nada. Era manigual, y luego comenzaba el potrero de mi padre. El mandaba hatos de ganado y en la vecindad había otros propietarios que tenían casas e hijas en ellas, que daban gusto. Todavía recuerdo una vez...

Pero, oye—volvió a alzar la voz,—oye. Yo deje todo aquello y comencé a vagabundear. Me hice marinero y por mucho tiempo no supe nada de ellos. Me fuí al Norte, me enrolé en un barco mercante, desembarqué en cien puertos, y no pensé en regresar más a Cuba. Lo hice, sin embargo. ¡Cosa rara! Lo hice y a mi llegada me veo envuelto en otro lío... Fué algo parecido al *otro*, sólo que más grave para mí. Pero, ¿a qué saltar las cosas?

Pues bien, detrás de esa loma, que es de donde venimos huyendo, vivía yo. Tenía *entonces* 16 o 18 años. No recuerdo bien. La casa de mis padres era de tablas, pintada de verde, y yo me pasaba el tiempo allí, leyendo folletines que un tío me mandaba desde La Habana, y soñando con una vida sin accidentes. Ironías del destino. Yo era débil, saltador, y de una susceptibilidad que me impedía el trato con los demás jóvenes del Sitio, generalmente cabalgadores y quimeristas. Yo sabía que no podría nunca alternar con ellos. Mi padre lo sabía también, y hasta creo que se avergonzaba de hablar de mí. Nunca me obligó a trabajar. Lo que se había dicho era que yo padecía una enfermedad crónica, que no me permitía recibir agitaciones fuertes. Cierto. Nunca me había visto con ningún médico, y mi mal no estaba en la carne, pero era cierto. El pelo me crecía demasiado, sin embargo, y entre los vecinos se había dado en rumorar de mí. Se me llamaba poeta. Oh, en aquel entonces hubiera querido serlo, aunque en mi vida he podido terminar la última sílaba de una décima. Una joven, hija de un ganadero del sitio, me mandó una vez un pañuelo para que se lo firmara de puño y letra, y un álbum para que le dedicara en él alguna de mis poesías. En el resto de las hojas había versos firmados por varios de los jóvenes del contorno, aunque, según vine a comprobar más tarde, habían sido copiados de libros. Ya tú sabes: Espronceda y tales. Un hombre me envió una vez un desafío. Era el que llevaba el correo y copiaba las escrituras. Letra magnífica la suya, con rasgos graduales y anillos como de cerdas. Aes en cinta, y ces orondas. Este hombre era, además, un gran improvisador, y al correrse por allí la fama de que en el Sitio había surgido un poeta más, se le había despertado el deseo de medir sus fuerzas con él. En la carta, que metió una noche por debajo de la puerta de nuestra casa, me decía:

*"Quiero probarle a usted que todavía no hay quien me tumbe. Venga esta noche a casa de Don Tristán".*

Era un hombre bravo, este bardo. Le concedí, también por carta, que él era el mejor decimero de Cuba, y todo se quedó así. Los vecinos, sin embargo, no quedaron conformes. En lo sucesivo recibí una serie de incitaciones y desafíos de todas partes. Algunos llegaron a provocarme, otros se me ofrecieron para dar una paliza al retador caso de que triunfara sobre mí. Uno llegó a proponerme que si no aceptaba el desafío saliera aquella noche con él al manigual. Era la llamada a un duelo, el primero. Cosas del campo. Yo no acepté una cosa ni otra. No por miedo. No... Es decir, no hay palabra para ello. ¡Miedo! ¿Sabes tú lo que es eso? Nadie lo sabe. ¿Fué acaso miedo lo que había en nuestros pies mientras corríamos, esta noche? Deseo de seguir viviendo. Amor a la vida, eso es. Todos los problemas son así. Yo no tenía miedo a mis retadores, ni lo he tenido después cada vez que se me ha presentado uno delante. ¿Qué me importa que todos creyeran lo contrario? De qué aquella vez que el jefe de la prisión me ordenó que matara a un compañero de celda mientras dormía, lo despertara y me abrazara a él llorando como un niño en vez de amarrar estos dedos en torno a su garganta? Pero este es otro cuento. No fué miedo aquello del pueblo, y sin embargo todos lo creyeron.

(Había desenlazado sus manos, dejándolas muertas sobre las rodillas. A medida que el relato progresaba, su rostro parecía hundirse gradualmente, y los ojos se le agrandaban sobre los pómulos. Al llegar aquí, su voz tenía ya un matiz de locura. En su cuerpo extático había algo que comenzaba a animarse, como si dentro de aquel cadáver hubiera un animal viviente que lo removiera desde adentro. Mascó algo imaginario y continuó:)

—Ni lo del Sitio, ni lo de la Prisión fué miedo. Al fin y al cabo, el infeliz compañero de celda dejó su vida entre estos dedos, pero sólo cuando fué preciso salvar la mía a costa de ella. De joven pensaba que sólo en el último minuto haría uso de las fuerzas secretas que pulsaban dentro de mí y en las que nadie cree. Cuando recibí el desafío de aquel hombre, me dije: si voy allá, será una cuestión definitiva. Y me quedé. Luego llegaron a mí los rumores de las burlas, y supe que en un guateque un joven se había disfrazado de mí y puesto frente al Correo en forma de parodia. ¡Dios! Esto me subió a la garganta. Mis hermanos me miraban con cierto desdén, y mientras estábamos reunidos a la mesa, mi padre dijo: "Yo seré el que vaya a ver a ese pollo". Me miraba fijo a los ojos. Pero no lo hizo, ni nada. Sólo habló así para humillarme. Yo me retiré a mi habitación y durante la noche pensé en cómo había de ir al día siguiente hasta la casa del pollo, el tono y las palabras con que le hablaría, cómo lo sacaría al camino real y, al fin, cómo terminaría todo aquello. Tenía la certeza de que todo saldría según mis planes, pero cuando se acercaba el momento comencé a flaquear. A flaquear, no a coger miedo. Comencé a ver el hombre caminando a mi lado, desenvainando el machete luego y cayendo al fin, traspasado por una bala. La burla quedaba vengada, pero el hecho era vulgar. Había cometido el crimen imaginativamente y estaba al otro día de su realización. No habría criminales en el mundo si cada uno estuviera dotado de la suficiente fuerza de imaginación para colocarse un día después del acto. Yo estaba allí. Veía el hecho y las consecuencias. Veía mi familia, jimoteando en torno, y oía las alabanzas del vecindario. Ellos son así. Así eran las gentes con quienes me topé más tarde, más o menos.

(Por su imaginación pasa un largo silencio, y luego:)

—Un crimen es una cosa vulgar. Un crimen se comete sin ningún motivo. ¿Sabe nadie por qué? Casi siempre por un impulso misterioso, por un mandato fatal. En mi familia se han dado algunos de esos casos. Un hermano mío se está pudriendo, seguramente, en alguna prisión, y mi padre estuvo a punto de seguirlo. Un ganadero de la vecindad dijo una vez que los Montejo llevábamos una maldición en las entrañas. Exageraciones. Yo he visto que todos llevamos algo ahí, no maldiciones, pero algo. Verdad que a mi padre le daban ataques de rabia y que una vez cogió a mi madre por el pelo y la arrastró hasta el brocal del pozo. Nadie se explica por qué. Y verdad también que a mi hermano le ocurrió lo mismo cuando clavó la mocha en el cráneo de aquel gallego, y que a mí...

Pero yo resistí aquella vez. Cuando todos los vecinos dieron en hablar en voz alta de mí y a inventar anécdotas, huí del Sitio. No supieron más de mí, según creo, a no ser por los diarios, si acaso. ¿Qué me importa lo que todos hayan pensado? A lo mejor los periódicos les habrán dicho más tarde que el fugitivo no era la clase de memo que ellos suponían. Entonces habrán creído que si huí fué, no por miedo, sino por ahorrar un disgusto a mi familia. Y me habrán fichado como uno de esos bandidos sentimentales en que abundan las décimas. Todos errores. Huí porque, en aquel entonces, me sentía materialmente incapaz de hacer frente al vecindario. A mis ojos no había subido aún el color blanco, el color que mata. No se había dado el motivo. El joven que me desafiaba tenía un aspecto repelente. Era rubio y vulgar cosas que no invitan al verdadero criminal. Porque también en esto hay cierto arte, cierta inspiración, cierto...

(Me miró fijamente a la garganta y sus dedos, alargados por la sombra, se movieron sobre sus rodillas como si tocaran un instrumento imaginario. Instintivamente yo me había echado un poco para atrás y mi figura, débil y paliducha, debió de sugerirle la de un avechucho abatido por el calor. Nuestros alientos era lo único audible en aquella calma, sólo rota de vez en vez por la reanudación del tambor lejano y el rumor de los cantos negros acompañados de acordeón. Sus labios se abrieron de nuevo y la fila de dientes me pareció más cruel y terrible que nunca:)

—Te voy a contar cómo fué todo aquello y cómo vine a conocer que realmente yo no era un cobarde. Fué en La Habana, a los pocos meses de haber salido de estos lugares. El hombre de una agencia me llevó a un hotel, donde quedé empleado para barrer, hacer mandados y demás. Esas cosas. En aquella casa, rodeado de gente que no sabía nada de mi pasado, ni les interesaba, me sentía aliviado del remordimiento que me producía el pensar en lo ocurrido. La dueña era una española bajita y redonda como una manzana. Desde el comienzo me trató con bastante consideración, aunque no sé por qué, pues no era ese su comportamiento con los demás empleados. Tal vez porque ellos eran paisanos suyos y la mujer veía en mí la baja opinión que tenía de ellos. Cuestiones psicológicas, si tú sabes lo que es eso. Uno cambia con el tiempo. Uno llega a no distinguir entre nacionalidades. En el presidio, por ejemplo...

Pues allí iba yo, bastante regular cuando un día... La dueña del hotel tenía un hijo. Era un joven menudo, algo menor que yo, y de una sonrisa angelical. Tenía una piel fina, unos ojos negros, un pelo castaño y ondeado. Daba gusto. Vestido de mujer, nadie diría que su nombre era Roberto. Se pasaba el día en la oficina, rasguñando en los libros, y cuando hablaba con alguno de los huéspedes lo hacía con gran soltura y animación. Con los empleados, sin embargo, no era así. Aunque a mí, como su madre, me distinguía, y hasta tenía frases de camarada. A veces, cuando no había otra cosa que hacer de precisión, me llamaba a su lado y me enseñaba a hacer los asientos. Cuestión de pereza, supongo. La mitad del tiempo se lo pasaba en un sillón, con las piernas encaramadas sobre el brazo, tirando de la boquilla, o se iba a la habitación de alguna huéspeda. Más lindas que las había en aquella casa... Una sobre todo. Se llamaba Georgette, y salía a la calle con aquel fiñe y nunca supe que tuviera familia. Hoy ya no me extrañaría. ¡Qué iba a extrañarme! Pero, en aquel tiempo, era yo un guajirito sin malicia y todo imaginación. Contrastes que hay en uno. Pues bien, este hijo de la hotelera, que se llamaba Roberto, comenzó a fascinarme. No; yo no sé por qué. No me había hecho ningún daño y no tenía ningún motivo especial para tirar contra él. Lo veía salir con la chiquita, entrar de vuelta en su habitación, azucarar con ella en los pasillos, pero nada más. Entonces me metía en mi cuarto y me ponía a imaginar. ¡Las cosas que yo veía! Oía sus palabras, sentía sus besos y su piel —la de ella—rozaba la yema de mis dedos como una seda cálida. No era envidia, ni rivalidad, sin embargo, lo que sentía respecto a él. Hubiera podido ir, meterme por medio, y quitársela. No sería difícil para cualquiera. Pero nada de eso hice y hasta experimentaba cierto placer en saber que el hijo de la hotelera entraba en su habitación y la poseía todas las tardes. Yo sabía la hora exacta, contaba los minutos, y lo veía todo.

No: la fascinación que yo sentía hacia el joven era otra y no tenía nada que ver con la muchacha. Es difícil de explicar. Hasta creo que por el momento, aquel instinto se manifestó en mí sin pensar en él, ni en nadie en particular. Fué después de una gran agitación. Recuerdo que a mi padre le había ocurrido lo mismo, pues el día que intentó ahogar a mi madre acababa de tener una batida con los cuatreros. Al llegar se sentó a la mesa y, después que se hubo repuesto, se levantó violentamente y la arrastró hacia afuera. No sé si lo de mi hermano habrá sido lo mismo, pero sospecho que sí.

Lo mío fué, digo, después de una gran agitación. Era una tarde en que la dueña había salido a un pueblo cercano donde tenía familiares, según creo. Los huéspedes habían salido también, excepto Georgette y un viejo achacoso que vivía en un cuarto retirado, y a cuyo cuidado había casi siempre un camarero. A veces le daban ataques y comenzaba a golpear las puertas con un bastón que tenía y a dirigir insultos a todo el mundo. Era un lunático, o algo así. Fumaba siempre en una maldita pipa que se le apagaba constantemente. Cuando se le acababan los fósforos bajaba por más, y durante la trayectoria se paraba veinte veces a prender la pipa. Esa tarde, yo no sé por qué, el viejo no gritó, ni nada, sino que bajó muy callado y cogió los fósforos del estante. Yo estaba en la oficina y lo ví pasar. Roberto estaba con la muchacha, y los pocos empleados que había estaban reunidos en la cocina, hablando de no sé qué cosa respecto a un duelo, según declararon luego. Partida de gallinas. Temblaban como mimbres delante del juez

Yo estaba, pues, en la oficina y de pronto veo bajar un torcallón de humo por la escalera. Luego oigo un grito en el piso de arriba y los jóvenes aparecieron a medio vestir en lo alto. Parecían dos ángeles asomando a la boca del infierno. Gritaron hasta desgañitarse, bracea-

ron, patearon. Los que estaban en la cocina se armaron de escobas mojadas, de frazadas mojadas, de cubos de agua, y nos dimos todos a apagar el fuego. La alarma era más que el hecho; pero todos teníamos especial interés en atajar la llama sin hacer alarma. Se sabía que el viejo era peligroso y se nos tenía encargado que lo vigiláramos. Lo que se había prendido era una cortina y el marco de la puerta. Aquella tela debía tener una tonelada de aceite, o no sé qué, para echar tanto humo. El corredor era una masa negra, y no se veía hasta dónde llegaba el fuego. Tuvimos la impresión de que la casa entera se hallaba en llamas. Arrojamos agua, tiramos piezas de ropa enchumbada, tiestos de tierra de la terraza... La llama no se veía. Así estuvimos descargando contra el lugar de donde salía el humo hasta que, desesperado, el camarero se lanzó al interior de aquel cuarto y gritó que todo estaba apagado. Habíamos trabajado cerca de media hora y, cuando el peligro hubo desaparecido, todos nos sentamos a descansar, unos en la sala, otros en las habitaciones vacías. Roberto y su amante se habían vuelto a su retiro y debían estar componiéndose. Yo volví a la oficina Estaba rendido, y respiraba con gran dificultad. Ni siquiera me había cuidado de arreglarme la ropa ni de lavarme las manos. Por hábito, cogí el lápiz y comencé a hacer signos sobre un libro y a mirar en torno mío como si me hallara en un lugar extraño. Y así era en efecto. Gradualmente, y a medida que la agitación se evaporaba, algo extraño, algo nunca sentido, subía por mis nervios y se agolpaba a mis ojos. De pronto, me sentí aliviado de todo cansancio. Una nueva potencia, que acababa de manifestarse en mí, me permitía sobreponerme al agotamiento. Pero mis ojos debieron de abrirse de espanto. No reconocía el lugar. Mis manos se movieron instintivamente para apresar algo y mi boca se rasgó en una sonrisa terrible, cuando el hijo de la hotelera entró en la oficina.

(En su voz, cada vez más demudada, hay ahora un acento de verdadera locura. Se detiene como para tomar aliento. Sus dedos repican ágilmente sobre las rodillas y su sonrisa y su mirada se me figuran iguales a las que acaba de describir. Poco a poco me he ido separando de él y mis piernas en forma de muelle están dispuestas a saltar. El tambor del barracón ha dejado de oírse y la calma espectral del campo es, si cabe, todavía más sofocante. De nuevo menea la cabeza y concluye).

—Sólo ahora me lo explico. Después de entonces me ha ocurrido varias veces y, aunque no siempre se ha realizado el *Hecho*, siempre tuve consciencia clara de lo que iba a ocurrir. No podía evitarlo, sin embargo. ¿Cómo iba a poder? Sería como decirle al perro hidrófobo que no mordiera. Cuando el joven apareció ante mí, sentí la alegría más intensa de mi vida. Me pareció una revelación, largo tiempo esperada. Como si todos los agravios recibidos de los demás estuvieran reunidos en él y su garganta al alcance de mis manos.

(Sus dedos se crispan, y en todo su cuerpo hay un leve ondeo de culebra).

—De estas manos. Nadie sabe la cantidad de presión que hay en ellas. El jefe del presidio se quedó asombrado una vez cuando se enteró que, en un intento de fuga, había doblado los barrotes de la reja. Se convenció a tiempo, sin embargo, para ordenarme que ahogara a aquel compañero. Sólo que entonces la ola no se manifestaba en mí y cuando al fin me ví forzado a hacerlo, mis ojos se llenaron de lágrimas. Sí, de lágrimas. Cosa increíble. El pobre chapo abrió los ojos espantados y quedó mudo. Luego me miró con una ternura infinita. Estaba muerto antes que mis dedos se hubieran enlazado a su garganta.

(Hay como un suspiro muy leve. Entonces se anima y dice en tono áspero:)

—Aquel hijo de la hotelera no fué así. Pateó, me agarró el pelo, se encogió y estiró como un gato. De nada le sirvió. Tenía una piel fina y una garganta delgada. Mis manos le daban dos vueltas. Me fuí acercando a él, poco a poco. Todavía me gustaba verlo vivo. Hubiera querido decírselo, explicárselo, tenerlo seguro en algún despoblado, en algún cañaveral...

Estas últimas palabras las pronunció en un tono cortado, arrastrándose hacia mí. A mi vez, yo había reculado más, y mi espalda daba contra una densura de cañas. Fuí buscando con la mano una abertura por donde escurrirme sin volver la espalda. Veía que sus manos se alargaban gradualmente, y su cabeza se levantaba, redonda como una calavera, sobre el cuerpo estriado. De pronto dí un respingo y huí por entre el cañaveral. Por algunos minutos sentí su roce detrás de mí. Tuve la impresión de que iba muy cerca y de que el menor tropiezo me haría caer en sus manos. Por suerte, salí a la guardarraya y entonces emprendí una carrera loca, desorientada, veloz. Bajé al declive por donde pasaba un arroyo y me metí en el agua. Luego seguí por la loma opuesta y desde su alto ví que, en el otro lado, algo se movía en la misma dirección. El era, sin duda. Su pantalón oscuro era lo único visible en el campo de espartillo bajo la amarillez de la luna. Luego desapareció en el corte del arroyo y yo continué huyendo.

Fué una de las experiencias más fuertes de mi vida. Todavía hoy, después de dos años, pienso en el extraño agregado de aquella noche con temor. No necesito ocultarlo: tuve miedo, un miedo distinto a todos los demás, una especie de pánico terrífico, como si algo extraño se levantara dentro de mí. Lentamente, gradualmente, la locura había ido envolviendo al hombre en una aureola espectral. Aquella locura, en la quietud espectral del campo, era lo que me fascinaba. La sentía invadirme, trepar por mis nervios y cuajarse en mis ojos. Era su aliento, de una peste densa, era la calavera de su rostro y los ojos sin pestañas, redondos, los que me apresaban. Era como una fuerza hipnótica, no viva, sino emanada de la tierra podrida, como si el campo fuera un inmenso cementerio y nosotros los únicos vivos. La cosa comenzó suavecito. La voz del hombre en aquel "Hola, Hermano", tenía la ternura que necesita un hombre cuando la suerte le ha cerrado el paso. Puro hábito. La vida enseña a decir "hermano", y la palabra queda. Luego su voz se fué quebrando, cobrando un metal extraño, como si por su interior corriera una ventisca helada y pestilente. Pero en medio de todo había algo que no era repulsivo y que mantenía mi atención. Era lo que fascinaba, el veneno. Aquel hombre estaba lívido, y lo verde de su piel era el veneno. Sólo el terror pudo salvarme. Cuando dí el primer salto, fué como si la ligazón que me mantenía sujeto a él se partiera con un estallido.

Fué, repito, una experiencia terrible. Cuando hube ganado la colina opuesta, un nuevo declive se ofreció ante mí y luego una serie de fincas labradas y casas de tabaco diseminadas por el terreno. Una región conocida se ofreció entonces a mi vista. De vez en vez me detenía para cerciorarme de si todavía me seguía, y luego continuaba huyendo. Probablemente la distancia recorrida fué más corta de lo que yo me figuré. Por algún tiempo corrí a galope y luego continué a paso hasta caer rendido a la entrada de un pequeño pueblo familiar. Fué aquel el final de mi aventura. En el pueblo vivían antiguos compañeros míos y poco más allá comenzaba la región de caña más rica de Camagüey. Tres años antes pasara allí la zafra. Algunas colonias habían cambiado de manos y al frente de las administraciones encontré rostros extraños. Pero los viejos mayorales eran los mismos. Uno de estos, antiguo amigo de mi padre allá en Vueltabajo, había ascendido a jefe de campo, y me acogió en su casa de madera recién pintada, junto a la línea del tren. Excuso decir la serie de preguntas que me hicieron él y su familia. Es notable, sin embargo, que todos conocían, por las señas, al hombre de quien iba huyendo. Por ellos vine a saber su verdadero nombre: se llamaba Ramiro, y aunque nadie conocía la primera causa, se sabía que, efectivamente, había estado en presidio. Ultimamente se le atribuían algunos casos de asalto, y la voz se había corrido por toda la provincia.

Algo todavía sorprendente vino a cerrar el círculo de aquel caso. A los pocos días de estar empleado como auxiliar en la tienda de aquella colonia, llegó allí la noticia de lo ocurrido en la tienda de la otra, la noche que intentáramos asaltarla. El que dió la noticia—la verdad sólo el Jefe de campo y yo la sabíamos—fué un carretero. Era el mismo que nos había abierto paso en el corro y que al otro día fué despedido. Entonces vino al mismo lugar donde yo estaba a pedir trabajo. Según su versión, todo el mundo había reconocido a mi compañero, pero nadie sabía quién era el que iba con él... Algún infeliz, probablemente. Dijo además que la rural no había podido encontrar rastro de los ladrones.

Esto me intrigó por saber el paradero del hombre. Tenía la intuición de que se habría caído al arroyo y de que estaría allí, varado en alguna rama de árbol. Esta noción permaneció en mí hasta el domingo siguiente, en que pude convencer al Jefe y a un hijo suyo a que me acompañaran. Ocupaciones especiales—el establecimiento de una nueva tienda para cambiar vales en la colonia—nos impidieron ir por el día; pero al anochecer montamos a caballo y partimos en aquella dirección. Fuimos un poco al azar, buscando el rumbo por la conformación del terreno, tal como lo recordaba yo, vagamente. Por fin, al cabo de una buena caminata, dimos con la parte del arroyo que me era conocida. La noche había cerrado y, como aquella del suceso, el campo comenzaba a cubrirse de luna. En los barracones cercanos no había ritos, pero al través de un raso se veían las fogatas. Reconocí perfectamente el lugar por donde habría cruzado, y amarrando los caballos a una cerca, buscamos a lo largo de la corriente. No tuvimos que afanarnos mucho. La luna daba luz bastante para guiar nuestros pasos. Entonces apareció a nuestra vista lo más sorprendente de todo, aquello que ha causado una impresión más honda en mi vida. No de temor como la otra noche, sino de una cosa para lo cual no hay palabra en ningún idioma. Una impresión igual a la que sentiría un ejecutado que volviera a la vida al ver el aparato en que había entregado la otra. El Hombre estaba allí, a la margen del arroyo. Su cuerpo, caído, derribado sobre sí mismo, era ya una masa informe. La cabeza le colgaba sobre el agua, como si su último deseo fuera mirarse en aquel espejo. Sólo las manos—¡aquellas manos!—, se estiraban hacia tierra, enroscándose como serpientes a lo que pudo ser mi garganta—a aquello que fué el último asidero de su instinto: el tallo de un bejuco.

## Moisés Simons y . . . (Continuación de la Pág. 52)

invadido Berlín, Bélgica, la Costa de Azur... Se escucha en Palestina, junto al muro de las lamentaciones; se ejecuta en Constantinópla, en los cabarets de princesas rusas, víctimas de la revolución; sus maracas suenan junto a los puestos de fritura que hacen toser a la gran esfinge de Egipto...

"El manisero se va..." pero vuelve; vuelve, cada vez enriquecido por una nueva voz, por una nueva versión instrumental... Y Moisés Simons, sin saber cómo llega un buen día a París, aureolado por una celebridad casi increíble. Se le piden "números" para todos los *music-halls*; un final de acto para el *Palace*, tres cuadros para el *Casino*; un *sketch*, para el *Empire*... El manisero se queda, se planta, se atornilla en el suelo. Nuestros ritmos criollos, dueños ya del mercado, multiplican sus manifestaciones. Ocupan todos los sectores dejados libres por la retirada del jazz. ¡El son, la rumba la biguina! ¡Las Antillas, llevadas a París! En plena época de exhibiciones imperialistas, de exposiciones coloniales, Lutecia se hace colonia nuestra... Los éxitos de ahora, los recientes, se titulan *Los tres golpes, Marta, Mamá Inés, Paso ñáñigo*... El autor de estas líneas, invitado a pronunciar una conferencia en la Sorbona, sólo encuentra un tema admisible por los tiempos que corren: *La música negra de Cuba*, con ilustraciones musicales encabezadas por una audición forzosa del inevitable *Manisero*...

* * *

Retirada en la riente paz de su villa *Beau Chêne*, en el Vesinet, Josephine Baker comienza a dar muestras de inquietud... ¿De dónde saldrá esa música que nadie, en Francia, podría interpretar mejor que ella? ¿Dónde se encuentra la fuente de esos ritmos complejos, que la seducen por la voz de la sangre? Alguien anuncia que Simons ha llegado a París... Pocas horas más tarde, el auténtico Manisero hace su aparición en el salón Luis XV de Josephine Baker.

Ese salón, con sus pastoras y comediantes a lo Watteau, con sus butacas acogedoras dignas de propiciar un palique de Enciclopedistas, con su enorme piano "de época", en el que nunca vivieron Scarlatti ni Juan Christian Bach, es el punto central de una vivienda situada bajo el signo del contraste... Un hall medioeval, con dos armaduras como las que solían encerrar a Fantomas, le sirve de introducción... Después, hay un salón morisco, con dos gramófonos, destinado a los ensayos coreográficos de la estrella de tez obscura; una biblioteca, que encierra las obras completas de Moliere y Juan Jacobo Rousseau, junto a las novelas policíacas—completas también,—de Wallace... Choque sobre choque.—Desde la dueña de la casa, y su pantera, que suele dormir la siesta sobre el piano Luis XV, hasta los libros, tan opuestos en espíritu. (¿Conque toda mi vida he hablado en prosa?, pregunta el Burgués Gentilhombre... "¡Queda usted arrestado en nombre de la ley!", responde el inspector de *Scotland Yard*...) Afuera, un amplio jardín de Isla de Francia muestra sus canteros floridos, sus riachuelos poblados de pececillos de colores, para terminarse, en los límites de la propiedad, al pie de una columnata romana...

El tiempo de apurar una taza de café y encender un tabaco de Cuba, y Simons es obligado a atacar, en el piano Luis XV, las primeras notas de una rumba... San Bongó y Santa Maraca asoman el rostro entre dos nubes mofletudas. Los ritmos criollos, netos, elocuentes, incisivos, se apoderan del ambiente

—*¡Cei sii fiolii! ¡Cei sii fiolii!*, exclama sin cesar Josephine... ¡Quién no bailaría con una música así! ¡Eso sí que puede llamarse ritmo!

Y para apoyar la palabra con el gesto, mientras la mano izquierda de Simons produce implacables bajos de tambor ñáñigo, la actriz comienza a improvisar una danza capaz de aterrorizar a las pastoras y comediantes de Watteau... Danza del instinto: justa, nerviosa, bella por su verdad profunda... El movimiento se anima, se intensifica, se *(Continúa en la Pág. 69)*

# INTERIORES NORTE-AMERICANOS

## UNA RESTAURACION DE ROBERT E. LOCHER

## POR CLARA PORSET

HACE poco nos referíamos a lo bien logrados que resultan los interiores en que los decoradores norteamericanos combinan estilos antiguos y contemporáneos

De ello nos da una idea precisa la sabia restauración que ha hecho Robert E. Locher de una casa en Staten Island, hoy día de su propiedad, y que perteneció, originalmente, a los Emerson, de Ralph Waldo Emerson.

*

Robert E. Locher, decorador mural (las pinturas del Salón de Baile del Hotel "Nacional" son obra suya) y diseñador de interiores, es una de las personalidades más interesantes —por vital y por compleja,—del mundo artístico de New York.

Entusiasta de su profesión y gran conocedor de ella, Locher es uno de los iniciadores en Estados Unidos de la tendencia decorativa en los interiores modernos y un constante y afortunado practicante de ella.

*

En la restauración de la casa de los Emerson—que data de 1837—Locher ha armonizado espíritus más que estilos de épocas distintas. No se ha limitado a una reproducción exacta—y por tanto sin vida—de los interiores victorianos (está muy por encima de esto). De entonces ha acogido la amplitud el ambiente de vida fácil y perezosa, y adaptado sus detalles en forma más divertida que exacta. De ahora, el colorido de algunas habitaciones e innumerables detalles francamente modernos. Y combinar una y otra época—tan disímiles—no es cosa facil. Mayor honor por tanto a R. E. L., que lo ha logrado con éxito.

*

El hall de entrada conserva su fondo original—paredes y carpintería pintadas de blanco, pisos de mármol carmelita.



*Este salon, amarillo claro, da la nota de refinado gusto victoriano que prevalece en la decoración adaptada que Locher ha traído a "Emerson House" en Staten Island, N. Y. Una magnífica colección de cristales blancos comunica una ligereza al conjunto que no se encuentra a menudo en los interiores de este período.*



*Lo espacioso de este hall blanco, con su piso carmelita, hace que el visitante se traslade a los días de Dickens y Hawthorne, visitantes frecuentes de esta casa, como tantos otros escritores ilustres de esa época. Los muebles y el farol están en consonancia con la tradición que confiere tanto encanto a la residencia actual de Robert B. Locher.*

Dos sillas de Chippendale, con asientos de cuero blanco, flanquean la sombrerera que, como la consola de enfrente, es de hierro pintado de blanco. Sobre la consola, dos urnas blancas acogen una hojarasca de laureles. En el centro, una lámpara Imperio modernizado es la nota elegante. Un farol, rescatado del granero, ha vuelto a su puesto original y refleja su luz en los espejos de los costados.

(La agrupación del mueblaje, el estilo de él y de los accesorios, y el colorido de esta pieza de entrada dan inmediatamente la clave de la casa entera).

Del hall se pasa al salón amarillo, que toma su nombre por



*El comedor, soleado y alegre, con un esquema en rosa-amarillento, oro y "chartreuse", ostenta en sus paredes las draperías pintadas: una de las decoraciones murales más conocidas y admiradas de Locher.*

simo cristal y que se multiplica en las piezas de la espléndida colección de cristales que aparece en este salón. El piano de palo-rosa muestra en su atril una colección de piezas sentimentales. Dos mesas pintadas de beige y oro sostienen lámparas blancas; otras 2 mesas, de estilo Regencia, con tapas de espejo, completan el grupo de la chimenea.

El conjunto del salón es amable, elegante, menos rígido y más ligero que el típico interior victoriano. Sin embargo, refleja perfectamente el espíritu de aquel momento.

Del otro lado del hall, frente al salón, se encuentra el comedor más alegre que puede imaginarse—mentís rotundo al tradicional concepto de la necesidad de hacer de esta pieza algo solemne e impersonal Pisos de madera, de tono ya maduro por el tiempo, que lucen toda su belleza por la ausencia de alfombras. Paredes con colgaduras pintadas por R. E. L.—una de sus decoraciones murales más conocidas y más admiradas.—El esquema de color es rosa-amarillo, oro, *chartreuse*, y *aubergine*.

En los rincones, 2 pedestales que sostienen estatuas anti-

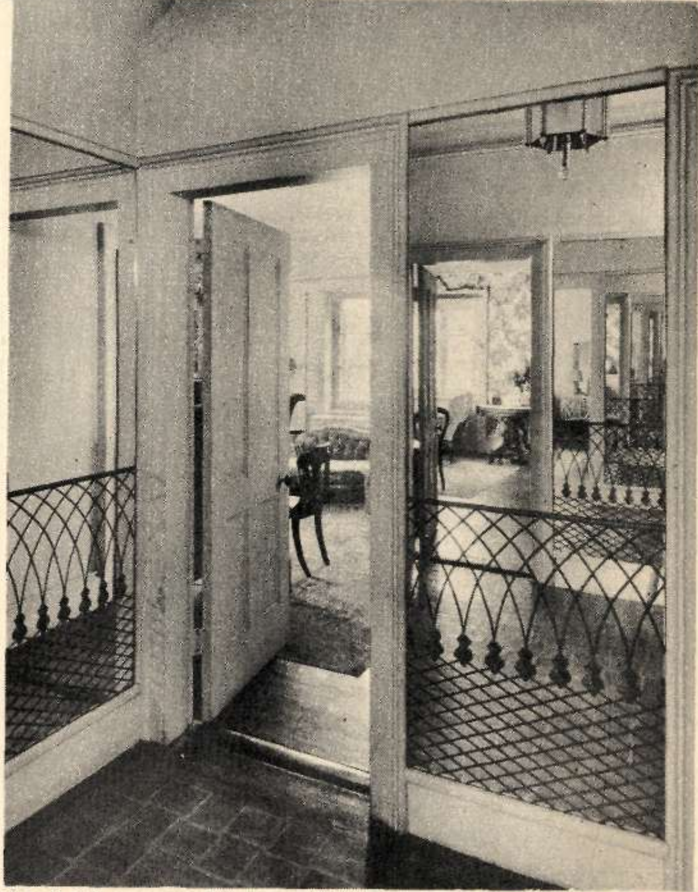
*(Continúa en la Pág. 68 )*

las paredes pintadas en ese color. El tono aquí es mas puramente victoriano. Un magnífico sofá y varias butacas florentinas del siglo pasado, se agrupan cerca de la chimenea invitando a la conversación. Sobre la chimenea 2 candelabros de cristal acentúan la nota ligera que da la lámpara de finí-

*Como podría suponerse por su papel de pared, a esta habitación se le conoce por "el cuarto floreado". El sofá está tapizado en terciopelo amarillo-dorado, y el resto de los muebles en verdes y carmelitas. La drapería pintada en el espejo, sobre la chimenea, repite la forma de las cortinas de "voile" de seda blanco.*



Cortesía de "Country Life Magazine"



*El hall del segundo piso es una pieza llena de originalidad, en la que las paredes han sido paneladas en espejo pintado repitiendo el motivo de la balaustrada del balcón de hierro, que se divisa por entre una de sus puertas.*

## Un nacimiento... *(Continuación de la Pág. 54 )*

Allí quedaba el Niño dormitando en su cuna y después de adorarlo, besarlo y empaparnos de su amor, dormían también los chiquillos con sueños preciosos de una pureza tan celestial, que podemos recordarlos con deleite a través de los años.

La Pascua era emblema de fiesta y de amor; así pasaban sus horas en un soplo, encerrando cada día una emoción distinta, pues el 25 era una continuación de la Noche-Buena, con la impresión deliciosa de esos días de invierno-templado únicos y divinos de nuestro país, en que la tierra parece enfriarse bajo el manto protector de un Sol vivificante.
¡Qué despertar del 25! ¡Cómo sonreía el Divino-Niño en su humilde pesebre, y cómo tomaban vida y acción todas aquellas figulinas al sentirse empapadas del cariño y encanto con que los chiquillos las contemplaban, mezclados también a los mayores que no perdían la autoridad, ni menos el propio valor, por ser intensamente devotos.
Sublime lección de creencias que se alza como un reproche a través de las frialdades de hoy en día.

Se vivían los días posteriores en bullicio continuo. Almuerzos típicos en que se saboreaba el clásico pavo, con el suculento lechón y los insuperables turrones de la vieja España. Meriendas apetitosas de membrillo, higos y quesos de un sabor especial, en aquellos días tan marcados, y como nota única, el chocolate aromático que en blancas tazonas, sacadas de la vieja vajilla de la abuela, apurábamos todos en horas avanzadas, cuando ya el cuerpo fatigado pedía refuerzo y descanso... y en la mañana del 6 de Enero, en que los Santos-Reyes visitaban el nacimiento, envueltos en sus capas brillantes y cargados de tesoros, la casa era un torbellino, porque con el oro y el incienso del Niño-Dios venían también pelotas, muñecas, pianos de miniatura, equipos de soldados... y en fin, cuanto soñó la imaginación para alegrar la edad de oro de la niñez.
Esta es la historia simple, si queremos, pero divina en fundamento y deliciosa en recuerdos, de "un viejo nacimiento cubano".

## Interiores... *(Continuación de la Pág. 67 )*

guas, dan un efecto tan clásico que no podría pensarse que son sólo dos calentadores que no podían removerse y tenían, por tanto, que adquirir *role* decorativa.
Las ventanas están encuadradas con espejo; sobre una de ellas una cornisa de lo mismo refleja un techo lleno de nubes y estrellas. Pocos muebles. Un auxiliar sobre el que lucen 4 candelabros de cristal blanco y rosa, una mesa Imperio, con seis sillas tapizadas en tela rosa, crema y carmelita. La pieza no es exactamente Imperio, ni es victoriana ni francamente moderna. Es todas estas cosas pasadas a través de la personalidad llena de originalidad de R. E. L.

Una vez en el primer piso se experimenta la sorpresa deliciosa del hall panelado en espejo pintado repitiendo el motivo de su balcón de hierro. Un farol de cristal nevado y cristal azul se multiplica *ad infinitum* en los espejos que lo circundan. La pieza es una de las de mayor encanto en toda la casa.
De los varios dormitorios—la casa tiene 23 habitaciones en total,—2, sobre todo precisan la atención. Uno llamado "el cuarto floreado", por su papel de pared, y el otro "el cuarto Du-Maurier", en honor del escritor inglés.
El primero muestra toda la parafernalia de la época victoriana—sus vuelos, sus lazos, su cursilería deliciosa por lo que tiene de ingenua. El segundo es una pieza típicamente *fin de siecle*, con un esquema de color en *mauve* y azul, y muebles de bambú.

*

Emerson *House* estaba demasiado llena de tradiciones ilustres—hay que pensar que fué lugar de reunión y de reposo de Emerson, de Dickens, de Whittier, de Hawthorne, de Longfellow y de Thoreau—para que ciegamente se cortara toda su conexión con el pasado. Al mismo tiempo su dueño actual es demasiado hombre de su época—y demasiado artista—para que pudiera resignarse a hacer su vida diaria en una casa fría como un interior de museo. De la sutil solución que R. E. L. ha dado al difícil problema, las fotografías que ilustran estas páginas son pruebas mejores aún que toda posible descripción.

## Antonio Cortizas... *(Continuación de la Pág. 18 ).*

posición Especial del Instituto de Artes de Chicago. El premio Stimson por el mejor modelado dentro de su clase. Y el aprecio—esa amistad harto elocuente de los grandes artistas hacia sus discípulos entusiastas—de Charles Grafly, el desdichado escultor filadelfiano, muerto en 1929, de resultas de un accidente de automóvil. Antes de morir, el gran escultor aseguró a Antonio Cortizas el uso de su taller, mientras duraran sus estudios.
En el último concurso de la Academia de Bellas Artes, Cortizas obtuvo una beca para estudiar libremente en Europa, por un año. De esa libérrima y sabia beca—la prueba final de una vocación hasta ahora infalible—el artista derivará otros incalculables beneficios. La "Fine Arts Academy" no es una organización oficial, ni se limita a dar diplomas.

Ni exige cartas de ciudadanía, por otra parte
Antonio Cortizas conserva la suya de cubano.
—"Sé que nuestro pequeño mundo artístico y literario—me dijo al partir para Europa,—está en plena dispersión. El presente no une sino que divide a las generaciones. Pero lo mismo sucede en todas partes. Y tengo unos deseos locos de pasarme algunas semanas en Cuba, de conocer a los de mi generación que se han quedado allá, esculpiendo, pintando, escribiendo, "malgré tout"... Debe ser horrible, ¿verdad? Pero me interesan. Recuerdo a Cuba como en sueños. En octubre, antes de volver a Filadelfia, iré decididamente a re-conocer a mi Patria".
Ahora se me ocurre una duda. No sé qué será mejor para el artista triunfante: si ir a Cuba y despertar, o seguir soñando.
Filadelfia, Julio, 1931.

# Una Aventura . . .

(Continuación de la Pág. 16).

Se detuvo un instante al borde de la acera, mientras cruzaban los vehículos que llenaban la calle. Y en ese instante Felipe se acercó a la desconocida, con la impresión de que no rehusaría su presencia. El la dijo (porque había que decirle alguna cosa):—Parece que llevamos el mismo rumbo... ¿Me permite que la acompañe?...

Ella movió la cabeza, lentamente, tan lentamente como una caricia: "sí". Y sin murmurar nada más, emprendieron el camino, hasta perderse en los umbrales de un bar cercano.

Media hora más tarde, la joven, animada por el licor, y a la cual no le desagradaba Felipe por lo visto, aceptó acompañarlo a un asilo secreto:—Le acompañaré, advirtióle ella. Pero bajo un convenio: que al separarnos, luego no nos volveremos a ver nunca más.

Felipe, como la mayor parte de los hombres que aspiran a realizar cerca de las mujeres (o por las mujeres) un doble ideal, disociaba ágilmente, en amor, lo sensual de lo sentimental. El elemento novelesco de la sensualidad le era aportado por el misterio de lo desconocido, por la melancolía de lo efímero. Desde su juventud, casi todas las veces que había tenido mujeres que ocuparon durante largo tiempo su corazón, al cabo terminaron por desencantarlo cruelmente Y en cambio, conservaba de aventuras rápidas, a veces sin mañana, recuerdos deliciosos. Y su memoria evocaba ensueños sentimentales de mujeres que de pasada había tenido en sus brazos, sin que en aquellos instantes provocaran en su espíritu ilusión alguna. De ahí que con frecuencia dijera:—"Nos es permitido a veces dejar la tierra para alcanzar momentáneamente, por los sentidos, una especie de cielo ardiente y patético; pero dejar el cielo para descender a la tierra, ¡qué imprudencia, qué impiedad! ¡Es una cosa que se castiga siempre!..."

*

Libres de toda restricción, Felipe y la desconocida (para ella a su vez Felipe era también un desconocido), hallaron, por la comunión de sus cuerpos, la evasión que uno y otro codiciaban. Al fondo de una alcoba en la que el mundo quedaba abolido, la imaginación idealista de Felipe hacía de una mujer joven de la que lo ignoraba todo, la encarnación terrestre y momentánea de aquella criatura que él perseguía desde tantos años, sin encontrarla.

Un bello cuerpo, tanto como un bello sueño era para Felipe un medio de engañar un deseo imposible de realizar.

La extrema convicción que tenía de hallarse con lo desconocido lo maravillaba. Y la frase, corta, breve, tan claramente dicha: "Iré con usted, a condición de luego no volver a vernos jamás", encantaba su espíritu y daba a su placer un gusto de amargura bastante atrayente.

Un poco más tarde su curiosidad se despertó:

—¿Y por qué no hemos de vernos más?—interrogó él

Ella respondió en términos que al escucharlos él, llegó a preguntarse si lo que oía era la expresión de la realidad o de un sueño:—¿Y por qué no quiere usted (la mujer no lo tuteaba ya), que haya mujeres que procedan con los hombres como la mayor parte de ustedes se conducen con nosotras? No le diré nada más de mi vida, sino que detesto las uniones de larga duración y que me gustan, siento la necesidad de las aventuras... Yo no soy una mujer de la calle, una ramera; soy, me parece, todo lo contrario de una venus mercenaria, porque si usted fuera un hombre que no me hubiera gustado, tenga la seguridad que no estaría aquí. He sido yo, y no usted, quien eligió. Yo sabía bien que usted me seguiría, mucho antes de que usted pensara en seguirme....

Y aquella enigmática mujer añadió tranquilamente, (o mejor dicho, cínicamente), que una vez por semana dejaba a Auteuil, donde vivía, para venir a París. Y a veces volvía a su casa como había salido, y a veces cedía a algún atractivo pasajero...

Sin duda, ella leyó una interrogación en la mirada de Felipe:

—¿Por qué?... ¡Ah, para disipar el fastidio, la tristeza!... El placer es como el vino: hace olvidar... Y como no me gusta el vino...

Felipe se sintió invadido de una compasión fraternal para aquel espíritu desgraciado que se albergaba en tan hermoso cuerpo. Y llegó a olvidar las piernas vigorosas de ella, sus labios pulposos, los abrazos efusivos y el aniquilamiento efímero de la posesión. Aquella mujer que no le atraía ya por las caricias, se impondría en adelante en su memoria, él lo sabía, por esas confesiones.

Y no pudo dejar de decirle:

—Y después de lo que acabo de oír, ¿será posible que no vuelva a verla jamás?

—¡Jamás, jamás!...

El se inclinó hacia ella. El placer había dado a aquel hermoso cuerpo de mujer el olor tibio y húmedo de hierba recién regada. Y Felipe se dijo:—"Lo mismo que una esencia sobrevive en el perfume que de ella se desprende, así los recuerdos materiales que se conservan de un abrazo se pueden espiritualizar".

Pero, ¡oh desencanto!, uno de los malos demonios que dominaban aquel día a Felipe, le sopló:—"¡Iluso, todo esto no es sino comedia, truco, engaño; ya lo verás!..." Y quiso probar la sinceridad de aquella mujer. En los instantes de retirarse de su lado, él trató de entregarle un puñado de monedas. Pero, no solamente ella rechazó aquel regalo con indignación, sino que de pronto no comprendió su significado.

—Le suplico perdón, balbuceó él.

La indignación de la desconocida se había ya reemplazado por una sonrisa triste:

—¡No me ha comprendido usted!... ¡Y es lamentable!...—murmuró ella, agregando:—Figúrese que yo quería tener un buen recuerdo de usted...

Pero él la imploró con acento de contricción tan sincera que pudo obtener que ella volviera el jueves siguiente (ella no era libre sino los jueves), un momento a este hostal donde ahora se hallaban:

—Pero, ¿me jura usted que como amigos sólo?...

Felipe juró.

Y en el momento de separarse quiso él abrazarla, rehuyendo ella:

—¿Por qué?... ¡No se abrazan, cuando se separan, más que los que se aman!...

—¿Y si yo la dijera que la amo a usted?...

Ella le miró con una sonrisa semiburlona, casi despreciativa:

—¡Déjeme; usted no es tan joven para ser tan torpe!...

*

Esa misma noche, libertado de su degradante locura, Felipe estaba cierto de que no volvería a ver a aquella desconocida mujer, que él por su parte tampoco ansiaba encontrar de nuevo.

Y, sin embargo, el día y a la hora señalados él volvió al hostal... Pero la joven no apareció más.

# Moisés Simons y . . .

(Continuación de la Pág. 65).

hace paroxismo. Vibra la casa entera... Y de pronto, un ruido metálico, múltiple, ruido de cataclismo doméstico, se hace oír en el hall... Los presentes se precipitan hacia la puerta, para ver lo que acontece.

¡Nada!... ¡Una de las armaduras medioevales que guardaban la entrada del salón, ha caído al suelo, con estruendo de cacharrería ofendida!

* * *

Josephine Baker, producto de Harlem y de la humanidad admirable que nos reveló con todo esplendor esa cumbre de la cinematografía que es *Aleluya*, no puede quejarse del modo con que, desde hace años, la tratan los críticos europeos. André Levinson, técnico del ballet vió en ella una materialización de la "Venus Negra" de Beaudelaire; Le Corbusier declara haberse conmovido "hasta el sollozo", oyéndola cantar *Baby* en Sao-Paulo. Y su último éxito,

*J'ai deux amours*
*Mon pays et Paris...*

que sólo pudo destronar la música de Simons, ha merecido los elogios de la más austera crítica musical.

Sin embargo, no faltarán personas de "buen gusto" capaces de seguir sosteniendo que Josephine "baila como un mono" (¡cuestión de zoología humana!, nos dice la actriz), y que canta una música desquiciada, cuya boga actual "resulta un peligro para la cultura europea" —según opinión de muchos lectores del gacetillero idiota que se llama Clement Vautel...—¡Abajo el *buen gusto*! No existe peor plaga. Hoy todo el mundo tiene "buen gusto". El pintor de brocha gorda se siente esteta. La burguesita que engaña a su marido, cada sábado, de 5 a 7, se cree dotada de un refinamiento único. El *dilettante* se traga, con la misma sonrisa beatífica, sin ver diferencias, un andante de Mozart, *Sole mío*, la Sinfonía Pastoral, la sardinata de Toselli, el *Ave María* de Gaunard, las parsifaladas del Buen Pastor, Franck, Ravel, la Polonesa de Desconcierto, el "bal-de-Chopin", la Traviata y Margarita Gutiérrez, ("a *Devusssi* no me lo pongan, porque no lo entiendo"), la "raksodia", *Te odio, No te odio, Nos odiamos*, la Campanilla y Tchaiko'ki... ¡Y todo esto, en nombre del "buen gusto"! No resulta difícil que semejante gente—abundante y de matices análogos en todos los países del mundo—, se niegue a conferir el título de *arte* a las actividades escénicas de una Josephine Baker, a las interpretaciones de una Sophie Tucker, o a las humoradas geniales del payaso Grock... Pero nuestra época, pese al dilettantismo, ha puesto en valor una honda verdad: muchas veces el *music-hall* ha acertado donde el teatro serio ha fracasado lamentablemente... La segunda versión escénica del *Zorro* de Stravinsky resultó una verdadera maravilla, gracias a la intrépida movilización de acróbatas y aparatos de circo... Los juegos maravillosos del equilibrista Rastelli, los diálogos de los Fratellini, las voces conmovedoras de Vaughan de Leath, de Jack Smith, de los Revellers, a trompeta de Armstrong, la batería de los sones cubanos, tienen mucho que enseñarnos. Resultan *tipos* perfectamente logrados, y muy pocas veces han obtenido los honores del análisis detenido, apto a determinar los verdaderos hallazgos que ocultan bajo una corteza de frivolidad.

Basta charlar un instante con Josephine Baker, para comprender cuántas búsquedas, cuántos ensayos, cuántas horas de desaliento, suelen preparar la cristalización de uno de sus *números*... Y si, a veces, la brutalidad de sus contorsiones, la melancolía desgarradora de alguno de sus *blues*, son dominadas por una brusca ofensiva del instinto, ¡tanto mejor!... El instinto primitivo es fuente de una espontaneidad, de un frescor, de una gracia, que vamos olvidando cada vez más, a fuerza de frecuentar los invernaderos estéticos construídos por el "buen gusto" de nuestros contemporáneos... Sólo una artista de color, del nuevo mundo, podía habernos traído esa violencia primaria que reclaman nuestros nervios... ¡Ojalá Josephine Baker firme un pacto duradero—léase: *contrato*—, con el autor de nuestro *Manisero* nacional!

París, Octubre, 31.

# En el País de . . .

(Continuación de la Pág. 46)

donde se ha edificado la piscina más bella del orbe, frente a la cual el lujoso paquebot *Marietta Pacha* sirve de hotel flotante, anclado bajo los montes alpinos en cuyas cimas se cuelgan como nidos de halcones, Ezo medioeval; Saint-Paul dorado; Grasse aromado por todas las flores mientras alza su castillo, Gourdon, pétreo centinela de los últimos contrafuertes.

Toda esa lámina del *mare nostrum* se anima de blancas velas y allá al horizonte una tartana latina navega lentamente, cargada de uvas de Avignon o de óleo de Marsella, arrastrándose con languidez sureña y su vela ocre es la misma usada por los fenicios cuando conquistaron a Provenza; esta tierra que la moda ha cambiado en hogueras de elegancias, en catálogos de academias muliebres, concurso adorable de todas las mujeres: la alemana que sólo viste con un triángulo de lana blanca; de la norteamericana de curvas suaves y piernas de amazona; la francesa, orgullosa de sus senos duros; la rusa, vaga y misteriosa, de caderas rítmicas, y las bellas Tanagras de nuestra América ibérica parafraseando con sus *mallots* transparentes, la frase de Pierre Louys, flores manchadas de negro.

Aún los cubanos no han elegido la Riviera para sus ocios vernales. Siguen fieles a Biarritz, que a pesar del Príncipe de Gales, desciende de estilo y es feria abigarrada, profanada por el caserón de azufre del *Bon Marché* y la villa color de berengena de Paul Poiret.

El Souquet—antiguo fortín de Cannes,—se toca de rojo como un Cardenal; toda la costa es una luminaria que va a unirse a la inmensa pira del Casino de Palm Beach, donde los helenos tallan y alrededor, las Dolly Sisters, el pálido Dubonnet con su esposa Joan Nash, Lady Mortimer Davis, el apolíneo argentino Camilo Aldao, cubren de oro las barajas. Como la hora es matinal, las rosadas mujeres van cambiándose en color ceniza, tomando un aspecto de cadáveres y hasta el aire perfumado de número Cinco de Molineaux, se corrompe con el aliento dispéptico de los gruesos otomanos

Una ancha faja áurea y cerúlea enciende Oriente, y sobre toda la atmósfera tibia, la *rumba*, que es la danza de moda de la Riviera, vibra con sus epilépticos sincopados y hasta mi torre sube la voz clara y cálida de un negrito cubano que pregona:

*Caserita no te vayas a dormir*
*sin comprar un cucurucho de maní...*

Cannes Vernal del 1931.

# GLENNA COLLETT

## POR JESS LOSADA

GLENNA COLLETT, la reina de los "links", es la tercera figura de mis semblanzas de feminas deportistas.

Glenna—con la venia de su flamante esposo, Mr. Vare,—es una blonda muy atractiva. El vocablo "atractivo" posee amplio margen para especulación. Y para evitar que el lector especule y cometa un sacrilegio en esta era de crisis, me propongo definir los fundamentos del atractivo de Glenna. Conste: una definición personal. ¡Y sujeta a cambio sin previo aviso!

Glenna Collett. Eufonía en el nombre y en el patronímico. Guedejas doradas, ondeantes; pupilas que son grises y azules y sombreadas por miríficas pestañas. Juncal. Cierta vaguedad en su carácter que intriga.

Porque Glenna debía ser vanidosa, frívola, parladora y temperamental, que es lo standard en héroes deportivos. Y ella es silente, apacible, y apenas si siente alborozo al ganar un trofeo o una distinción deportiva. Se escurre de los "camera-men" y se enoja ante el tom-tom de la publicidad. Su sonrisa es disfraz convencional. En sus ojos hay lejanía, y en su mente, ensueños. Su conversación es vaporosa. Muchas veces, monosilábica. Huye de la garrulería, especialmente cuando el golf es el "leit motiv". Mi heroína es en extremo modesta y la disgustan las alabanzas. Y es obvio que termine aquí mi lirismo descriptivo.

Cuando Glenna tenía diecisiete años—¿cuánto tiempo hace? Lector indiscreto: hace diez años,—jugó por primera vez en el campeonato femenino de golf de Norte América. Nadie prestó atención a su juego. Fué eliminada entre las primeras. Al siguiente año, Glenna llegó a los finales y derrotó a la famosa británica Mrs. Gavin, ganando el campeonato norteamericano. Este fué el primero de seis campeonatos.

International News.



*A la izquierda, Mrs. GLENNA COLLETT VARE, campeona de golf, saluda al "runner-up" HELEN HICKS, sobre los links del "Buffalo Country Club". Al centro, H. H. RAMSAY, presidente del U. S. Golf Association. Y el trofeo emblemático del campeonato femenino de golf de Yankilandia.*

Su técnica es sencilla, sin las complicaciones clásicas de los consagrados. Prefiere perder un match antes que inflamarse de soberbia y sentir ese impulso bélico que ordena vencer o morir. El deporte debe estar saturado de placer, y no hay placer posible cuando se es víctima de la tensión nerviosa. He ahí su postulado. ¿Y no será también la explicación de la superioridad de Glenna sobre las demás mujeres? Porque la mujer es fisiológicamente un manojo de nervios, y éstos representan para el golfista el veneno mortal. Un Bobby Jones, es un individuo que controla sus nervios con más frecuencia que el individuo normal en los "links". Esto lo hace superior en golf. Pero dominar los nervios es fácil para un hombre; mas para esos adorables manojos de nervios que se llaman mujeres es más difícil. Y Glenna, conservando la cualidad de adorable, carece de nervios en el "course".

Pudiera hablar de la firmeza de sus muñecas, una de las fuentes de su poderío en los "links"; de su poderoso "swing", capaz de competir con el del hombre; de sus bien calculados "strokes"; de toda la gama de su ciencia. Pero no sería lo elegante. Mis semblanzas deportivas pretenden un alcance más íntimo, más sentimental. ¿No es preferible saber que Glenna está felizmente casada? ¿Y que su felicidad es lo que los yankees llaman intrínsecamente felicidad? Los "sweethearts" se convierten en matrimonio. Después del "honeymoon", breve y conservador, se retorna a la realidad de la vida. Mr. Vare, atiende a sus negocios. Grave caballero de finanzas, cuyas facciones no indican el más leve indicio de romanticismo, ni lirismo. "Honey, goodnight". "Debes cuidarte; tu golf, tú sabes..." A la mañana siguiente, el desayuno repleto de vitaminas, el periódico matutino, y a la oficina. Glenna, escoge sus palos de golf, y al club, a practicar. Pequeñas preocupaciones; desviaciones de la rutina. Esta noche, un "party" en casa de Mrs... Cockstails.—"Es del bueno. Acabado de llegar".—Leve alborozo. Mr. Vare, habla de negocios con hombres austeros. Glenna se entrega a la locura del jazz en brazos extraños. Siente una pequeña sofocación. La ginebra sintética carmina sus mejillas. El compañero celebra sus ojos. Comienza a emocionarse... Y la voz espesa del esposo troncha la exótica sensación. "Dear: es tarde. Golf mañana; tus nervios; tú sabes". "Buenas noches, Mr. and Mrs. Vare", termina el urbano anfitrión. Glenna no ha rasgado el más allá del romance standard de Yankilandia. Quizás haya sentido un ligero estremecimiento en el borde del alma. Pero nada más...

Claro que la fantasía me inspira; pero se me antoja que estoy develando un cuadro genuino de la vida privada de Glenna. ¡Y esto sí que no es atractivo!

Ya he cambiado de parecer. Mi volubilidad me hace otear por otros horizontes. Busco una cuarta figura para elaborar su semblanza. Pero esta nueva tiene que poseer más encanto, más colorido, y sobre todo, más intensidad en la parte pasional... ¡Ya! ¡Estelle Taylor! "La tragedia de una campeona". Lo prometo para el próximo mes. En el fracaso matrimonial de la esposa de Jack Dempsey, el pugilista, hay tema inagotable.

# ACCION DEPORTIVA

Ultimo tributo al campeón de los deportistas. La tumba de Sir Thomas Lipton se vió cubierta completamente con los tributos florales que llegaron de todas partes. Sir Thomas en vida recibió todos los testimonios que puede apetecer un hombre popular. Pero nunca logró lo que ansiaba más que la vida misma: la "Copa América"

International News.

International News.

Si usted es aficionado a las luchas de historia *milenaria*, *podrá* reconocer al vencedor de esta justa, que es JIM LONDOS, campeón mundial, que en los instantes grafiados acaba de defender su título contra KIRILENKO, el gigante ruso, en "Madison Square Garden", ante 18,000 ingenuos.



Underwood & Underwood.

TONY CANZONERI, italo-americano, que ostenta el campeonato mundial de peso ligero, acaba de anotarse un tercer triunfo en defensa de su corona, al obtener un veredicto de los jueces sobre Kid Chocolate. Unicamente que la decisión fué impopular, y la opinión pública señala al Kid Cubano como el campeón moral.



Lescano.

MIGUEL ANGEL GONZALEZ, una de las figuras cubanas que se mantienen en las Ligas Mayores, acaba de llegar a La Habana para animar el campeonato invernal con su personalidad. "Mike" sirvió a los campeones mundiales, el "San Luis", en calidad de "coach". Ha vuelto a firmar este año con los champions.



International News.



La temporada de futbol colegial se encuentra en plena actividad. El alma mater lucha por la gloria ante cientos de millares de espectadores. Los "Trojans" triunfan sobre la Universidad de California en apretado match. 90,000 fanáticos presenciaron el épico combate.

# BRIDGE DIVULGANDO A CULBERTSON

POR MARIA ALZUGARAY

## "TAKE OUT DOUBLES" Y "PENALTY DOUBLES"

ASI llama Culbertson al Doble Informativo y al doble de negocios.

Prefiere el nombre de "Take-out Doubles" para los primeros, porque dice, con mucha razón, que los dos son informativos. El "Penalty Double" informa al compañero que la mano que lo hace prefiere *hacer la contra* que jugar en el palo propio o del compañero.

El compañero debe tener cuidado de no intervenir después de un Penalty Double a no ser que tenga motivos muy poderosos.

El "Take-out Double" informa al compañero que el que lo hace prefiere jugar con cualquier otro palo de triunfos que no sea el de los contrarios.

El compañero del que dobla debe evitar por todos los medios dejar sin contestación esta clase de doble, a no ser que su mano sea tan fuerte, en el palo de triunfos de los contrarios, que comprenda que una buena penalidad está asegurada.

Es muy importante saber exactamente cuándo el doble del compañero significa "Déjame" (Penalty Double), o "Sácame" (Take-out Double).

La primera regla es que *todos los dobles,* aunque sean de *uno* en un palo, son Penalty Doubles (dobles de negocios) *si el compañero ha hecho alguna clase de oferta.*

Por ejemplo: su compañero ofrece un diamante, su contrario pide una espada, usted dobla.

Su doble es un "Penalty Double", puesto que su compañero ya ha dado la información más importante de su mano con su oferta original.

Sacamos en consecuencia de esto que el primer requisito para el Take-out Double es que el compañero *no haya ofrecido.*

Podemos definirlo de esta manera:

Take-out Double es el doble de no más de un sin-triunfos, ni más de dos de un palo, siempre que el compañero *no ha ofrecido.*

El Take-out Double se hace:

1º Con tres bazas seguras (honor tricks), repartidos en tres palos.

2º Con tres bazas repartidas en dos palos, si uno de los dos se puede marcar.

3º Con dos y media bazas repartidas en dos palos, si uno de los dos es bastante fuerte y sólido. La mano que dobla debe ser lo suficientemente fuerte para adaptarse a la contestación del compañero, o si no, poder hacer otra oferta.

El compañero del que dobla puede escoger su declaración cuando los contrarios no han hecho oferta intermedia, siguiendo estos consejos:

(a) Prefiera marcar un palo mayor de cuatro cartas a un palo menor de cinco.

(b) Si el palo menor tiene seis cartas, dele la preferencia.

(c) Si no tiene palo de cuatro cartas, a no ser el que marcaron los contrarios, marque el más bajo de los palos menores de tres cartas.

(d) Si tiene una parada en el palo de los contrarios, una baza segura, y ningún otro palo que marcar, diga sin-triunfos.

(e) En estas mismas condiciones pero con un palo mayor que marcar de cuatro cartas, prefiera el palo mayor. No teniendo honor tricks en la mano o hasta uno y medio, está obligado a marcar el mínimum.

El contrario pide un trebol, su compañero dobla, usted debe de marcar uno de algo aunque tenga una mano nula.

Con dos bazas seguras debe hacer un jump-take out, o sea una oferta en uno más de lo necesario. Cuando el contrario a la izquierda del que dobla, hace una oferta, el compañero ya no está obligado a marcar. Si marca es una demostración de fuerza, debe tener dos bazas seguras en la mano.

Cuando el compañero tiene más de las dos bazas seguras, y suficiente fuerza en los triunfos del contrario, debe pasar. Esto se llama "penalty pass". Basándose en la "regla del ocho", él sabe que en su mano y en la del compañero hay juego, y que el contrario se quedará muy lejos de poder cumplir su contrato, lo que les proporcionará una buena penalidad.

"Penalty Doble". Un doble es de negocios:

(a) Siempre que el compañero ha marcado anteriormente.

b) Si el compañero no ha marcado, cuando se dobla dos sin-triunfos o tres de un palo, por lo menos.

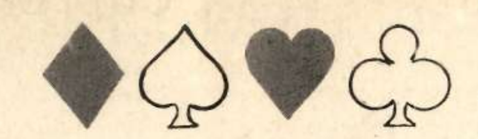
Según Culbertson no debemos doblar, si no tenemos la probabilidad o mejor dicho, casi la seguridad de derrotar el contrato de los contrarios, por dos bazas.

Doblar con el libro o con el margen de una sola baza, lo considera un disparate pues el doble le da una idea al declarante de cómo debe correr sus finesses.

Si el compañero ha hecho alguna oferta, durante la subasta, debemos sumar el mínimum de honor tricks que le calculamos a los nuestros. Por último, diremos que un jugador debe doblar cuando tiene la seguridad de que no le resulta más negocio hacer el juego.



*PAQUITA PINO Y QUINTANA.*



# QUIENESQUIEN EN BRIDGE

POR
MARIO Y MARÍA
ALZUGARAY



*TETE COLLAZO DE SANDRINO.*

TETE COLLAZO DE SANDRINO.
PAQUITA PINO Y QUINTANA
"T FRANCES T"

DOS buenas jugadoras que han hecho mucho por difundir el bridge en Cuba, traduciendo del inglés el libro de Charles True Adam, "Contract Bridge at a Glance".

Este autor, partidario de los métodos directos de oferta, y contrario a los métodos de forzar que ha implantado Ely Culbertson, ha presentado su trabajo en una forma muy práctica y condensada, que lo hace muy atractivo.

Bajo el simpático seudónimo de "T Frances T", ellas han hecho una traducción perfecta, conservando en "Contract a la vista" la misma presentación que tiene el original.

Como autoras, esa es hasta ahora, su única obra; como jugadoras, tengo empeño en decir, primero que nada, que son encantadoras.

Es tan agradable una mesa de bridge donde se juega bien, y al mismo tiempo, hay tolerancia, hay amabilidad y hay alegría! No la alegría ruidosa que no permite concentrar, sino la alegría de vivir, que es la primera impresión que recibimos de Teté Collazo.

La segunda impresión es que las dos juegan muy bien.

Practican el sistema de su libro, como es natural, y se entienden a las mil maravillas.

Paquita es muy segura, no le gusta apartarse de las reglas y su punto débil es precisamente su excesiva prudencia.

Teté, más arriesgada, defiende un rubber hasta el límite, y se lanza a pedir un slam, cada vez que ve la oportunidad.

Ella opina que todos los sistemas son buenos, que lo importante es que el jugador los conozca a fondo y encuentre en su compañero, la debida cooperación.

Las dos están muy embulladas para tomar parte en el Torneo Internacional del Millón de Jugadores que se celebrará en la Habana, a fines de Enero.

Muchos éxitos deseamos a "T Frances T".

# SOLO PARA CABALLEROS

SECCION A CARGO DE SAGAN JR.

## MR. WELL-DRESSED SE VISTE DE NOCHE

Hemos aprovechado una corta visita a la ciudad de los rascacielos, para meternos en el Metropolitan Opera House, en la noche de inauguración. Mr. Well-dressed estaba allí ¡claro está! y de él hemos hecho estos apuntes.



El "clack" sigue imperando sobre la chistera.



El chaleco muy ceñido, más que nunca sobre el pantalón más plegado que nunca.



Uno o dos botones en la pechera cerrada.

La línea de cintura en el frac, sube y sigue subiendo, mientras más elegante es la persona.



Además de la corbata del figurín Nº 1, se ve también mucho esta forma, que tanto patrocina el Príncipe de Gales.

# ACTUAL



International News.

*Uno de los últimos retratos de EDISON*

International News.



*DINO GRANDI*

International News.



*STANLEY BALDWIN*



*Mr. PRENTISS GILBERT*

TOMAS ALVA EDISON, murió el mes pasado, a los ochenticuatro años de edad, admirado y bendecido de todo el mundo civilizado, por sus maravillosos inventos, por la fecundidad de su labor científica y por su vida toda ella consagrada al provecho y bienestar de la humanidad. Su memoria vivirá a través de los siglos, ya que la historia de los tiempos modernos no podría escribirse sin que su nombre figure en primer término a través de sus inventos, principalmente los eléctricos, sin los cuales no sería el mundo lo que es hoy en día. Además de "el Mago de Menlo Park", fué Edison modelo de hombres generosos, sencillos y buenos, y ejemplo de trabajadores tenaces y laboriosos.

* * *

DINO GRANDI, Ministro de Estado de Italia y representante personal del dictador Mussolini ha visitado los Estados Unidos para devolver la visita que al Gobierno fascista hiciera no hace mucho el Secretario Mr. Stimson y tratar, a su vez, con el Presidente Hoover de los problemas económicos, sociales y políticos que hoy afectan a las grandes potencias europeas.

* * *

En las últimas elecciones celebradas en Inglaterra, alcanzó un ruidoso triunfo el Partido Conservador, cuyo actual jefe, STANLEY BALDWIN obtuvo 475 puestos en la Cámara de los Comunes, continuando al frente del Gobierno Nacional el ex-jefe laborista Ramsay Mac Donald.

* * *

PRENTISS GILBERT, Cónsul General de los Estados Unidos en Ginebra, es el primer delegado norteamericano, que no ya como observador, sino en representación de su país, toma parte en las deliberaciones del Consejo de la Liga de Naciones, con motivo del conflicto chino japonés, no obstante la actitud yanqui de no participar en los trabajos de los organismos de la Liga; pero... E. U. tiene intereses en Manchuria...



Gibert.

*Los representantes conservadores ortodoxos cubanos, puestos en libertad, con el doctor MONTORO.*

R. Téstar.

*GUILLERMO ANDREVE*



Caras y Caretas.

*JOSE P. GUGGIARI*

Fotografic.

El mes pasado fueron libertados por disposición gubernamental los cuatro representantes a la Cámara de filiación conservadora ortodoxa que habían sido hechos prisioneros en la reciente revolución contra el Presidente Machado, señores SANTIAGO VERDEJA, PEDRO MARTINEZ FRAGA, MIGUEL ANGEL AGUIAR y M. MENESES. Aquí aparecen en la visita que hicieron al doctor RAFAEL MONTORO, prominente figura del Partido Conservador cubano.

* * *

El Excmo Sr. GUILLERMO ANDREVE, Ministro plenipotenciario y Encargado extraordinario de la República de Panamá en Cuba, ha abandonado nuestra capital dirigiéndose a su patria, a fin de ocupar la cartera de Gobernación y Justicia, para la que ha sido recientemente designado por el presidente de aquel país hermano.

* * *

José P. GUGGIARI, es un caso originalísimo y raro de presidente hispanoamericano, pues ante las protestas populares contra su gobierno se apresuró a renunciar la más alta magistratura de la República del Paraguay, a fin de evitar desórdenes y trastornos políticos a su patria.

* * *

Don ALFONSO DE BORBON, ex-rey de España, mientras se recreaba cazando, el 20 de noviembre, con varios amigos cerca de Fontainebleau, fué declarado por la Asamblea Constituyente reunida en Madrid, proscripto, culpable de alta traición, privado de sus derechos civiles, dignidades, títulos y bienes, y sujeto a detención si intentase penetrar en el territorio de la República Española.



*ALFONSO DE BORBON, ex rey y cazador, en Fontainebleau.*

# A C T U A L

Associated Press.

Gibert.



*Los esposos ELLER-CALLES.*

*Tte. Gral. CHI HUNG CHONG*

Godknows.

*Capitán SANCHEZ VALDIVIA*



*SIDNEY W. PASCALL.*

Gibert.



*Dr. RICARDO DOLZ*

El Dr. JOSE JORDAN ELLER, médico conocido de Nueva York, y la señorita ARTEMISA ELIAS CALLES, hija del ex-presidente de México y actual Ministro de la Guerra, contrajeron recientemente nupcias en la capital azteca, trasladándose a Europa, donde se proponen pasar la luna de miel.

* * *

El Capitán del Ejército Libertador, PLACIDO SANCHEZ VALDIVIA, hermano del mayor general Serafín Sánchez y una de las más prestigiosas figuras de nuestras guerras de independencia, falleció últimamente en la ciudad de Sancti Spíritus, donde residía.

* * *

Mr. SIDNEY WOODROFFE PASCALL, Presidente del Rotary International, que después de asistir a una reunión de directivos del rotarismo internacional celebrada en Chicago, visitó nuestra capital siendo homenajeado por varias delegaciones de los clubs rotarios de nuestra República y por el Ministro de su patria—Inglaterra,—donde Mr. S. W. P. ocupa destacado lugar en los centros comerciales e industriales, desempeñando, además, el cargo de Juez de Paz del Condado de Londres.

* * *

El doctor RICARDO DOLZ Y ARANGO, ex-presidente del Senado, prominente figura del Partido Conservador y profesor de la Universidad de La Habana, que guardaba prisión en la fortaleza de La Cabaña por sus actividades revolucionarias contra el Gobierno del Presidente Machado, y que fué puesto en libertad por disposición de éste, el mes pasado.

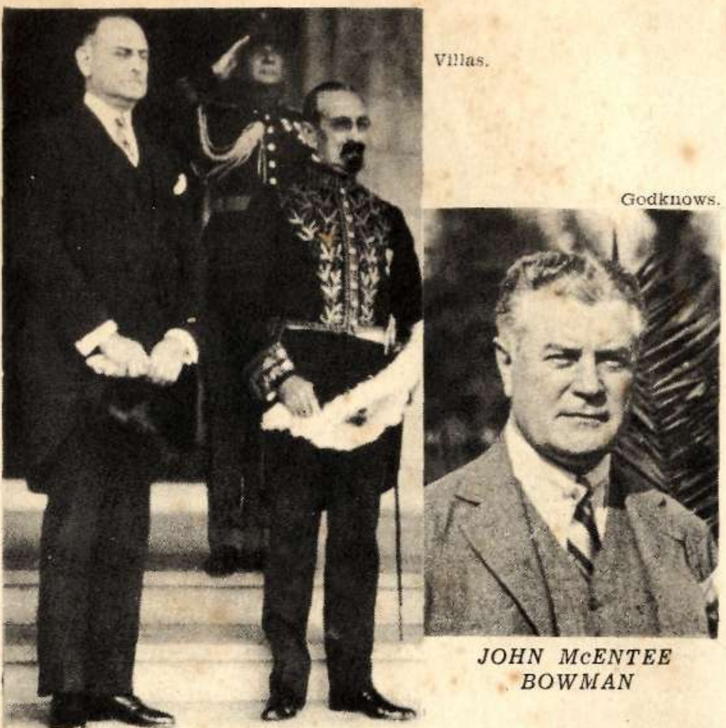
* * *

CHI HUNG CHONG, teniente general de los Ejércitos Chinos, visitó La Habana el mes pasado en viaje de propaganda nacionalista por América, celebrándose en su honor un mitin en el que explicó a sus compatriotas los problemas de la Manchuria y las causas del actual conflicto con el Japón.

# IDADES

Villas.

Godknows.



JOHN McENTEE BOWMAN

*El Ministro LAGUARDIA, de Costa Rica, presenta credenciales.*

El Excmo. señor WENCESLAO LAGUARDIA, primer Ministro de Costa Rica en Cuba, presentó credenciales ante el jefe del Poder Ejecutivo, a mediados del mes último.

* * *

Mr. JOHN McENTEE BOWMAN, ex-presidente del "Havana-American Jockey Club", primer presidente del "Havana-Biltmore Yacht and Country Club", prominente hombre de negocios norteamericano y entusiasta propulsor del engrandecimiento del turf entre nosotros, murió en Nueva York el mes pasado.

* * *

El CORONEL J. SANCHEZ CERRO, jefe de la revolución que derrocó al Presidente Augusto Leguía, del Perú, aparece haber sido electo para ocupar la Presidencia de la República en las últimas elecciones celebradas. Su más fuerte contrincante, lo fué el doctor Víctor Raúl Haya de la Torre, jefe del Partido Aprista, el cual ha protestado de la legalidad de los comicios.

* * *

El PRINCIPE NICOLAS DE RUMANIA, que como buen hermano del Rey Carol, ha sido protagonista de un lío amoroso, al contraer matrimonio morganático con la señora Juana Lucía Deleti. No obstante la oposición oficial de Carol, Nicolás, imitándolo, protesta y persiste en seguir unido a la mujer que ama.

* * *

El COMANDANTE AUGUSTO B. YORK, jefe del Cuerpo de Señales del Ejército cubano, en el que ingresó procedente del Ejército norteamericano al cesar la dominación española, y distinguido deportista, fundador y presidente de la Comisión Nacional de Boxeo, por el auge de cuyo deporte laboró intensamente, falleció en La Habana a mediados del mes pasado.

* * *

Mr. E. SULLIVAN, Presidente de la Convencion Internacional de Jefes de Bomberos, visitó La Habana el mes último en unión de numerosos miembros de esa agrupación, siendo agasajados por las autoridades nacionales y del Distrito Central.

Pegudo.



*Coronel SANCHEZ CERRO*

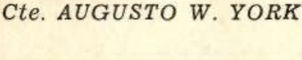
Underwood & Underwood.



*EL PRINCIPE NICOLAS DE RUMANIA*

Rodríguez.





*Cte. AUGUSTO W. YORK*



*Mr. E. SULLIVAN*







—Yo no me he casado con toda tu familia, sino solamente contigo.

—¡Naturalmente! En mi familia no había más que una loca: yo...

(De "Le Petit Journal", de París).





SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA